

Entorno

Revista de la Universidad Tecnológica de El Salvador

Diciembre 1998
número VIII



La falacia de las estadísticas

Rafael Rodríguez Loucel

El sistema de partidos: ¿Credibilidad o Crisis

Godofredo Aguillón

El virus del milenio

Roberto Viera

El eclipse de la cultura agraria en Centroamérica

Miguel Huezo Mixco

De la universalidad al equilibrio

Jorge Barraza Ibarra



**Universidad Tecnológica
de El Salvador**

Calle Arce No.1020, San Salvador, El Salvador, Tel.: 271-5990 Fax: 271-4764
e.mail: entorno@utec.edu.sv

el arte de dirigir...

*los ritmos cambiantes...
los acordes justos...
la armonía necesaria...
el tiempo de ejecución...*



CONTENIDO



Editorial

Después de la tragedia, acción es la clave.....4

Comunicaciones

El virus del milenio17

Política Internacional

De la universalidad al equilibrio.....22

Cultural

La literatura negra en América Latina29

Política

Las ideologías del fin de siglo.....38

El sistema de partidos:

¿Credibilidad o crisis?45

Económica

Comentarios a las propuestas sobre las variaciones
a los tipos de cambio50

Ensayo

El eclipse de la cultura agraria en Centroamérica
(1930 - 1979)60

Social

La búsqueda de fines sociales.....71

Estado y función policial.....78

Educación

La conducción estratégica de la Universidad actual.....84

Directorio

entorno

Universidad Tecnológica
de El Salvador.

Director General:

Lic. José Mauricio Loucel
Presidente-Rector

Director Ejecutivo:

Lic. Rafael Rodríguez Loucel
Instituto de Estudios Sociales

Director de Producción

Ing. Lorena de Rodríguez
Vicerrectora de Desarrollo
Corporativo

Consejo Editorial:

Rafael Rodríguez Loucel
Lorena de Rodríguez
Jorge Barraza Ibarra
Rafael Guido Béjar

Diseño y diagramación :

Ronald Morán

Levantamiento de Textos:

Lucy de Rochac

Corrector de Pruebas:

Braulio Galdámes

Diseño de Portada :

Ronald Morán

Ilustración de portada:

Juan Carlos Rivas

Edición:

Miguel Huezó Mlxco



Los artículos y documentos que aparecen en esta edición son responsabilidad de sus autores.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos siempre que se cite la fuente.

Deberá solicitar autorización de los artículos reproducidos de otras publicaciones

La Revista entorno es una publicación de la Universidad Tecnológica de El Salvador, Calle Arce N° 1020.

San Salvador, El Salvador, C.A.
Tels. 271-5990. Fax 271-4764



e-mail: infoutec@utec.edu.sv
página web:
<http://www.utec.edu.sv>

EDITORIAL

DESPUÉS DE LA TRAGEDIA, ACCIÓN ES LA CLAVE

Con cierta frecuencia nuestro planeta se ve estremecido por las fuerzas ciegas de la naturaleza. Terremotos, huracanes, inundaciones, erupciones volcánicas y otras, son causa de aterradoras destrucciones, que cobran su cuota de vidas humanas, pueblos, cultivos y toda clase de edificación humana. Cada año, el hombre se enfrenta a impredecibles fenómenos naturales en las diversas regiones del planeta; la Madre Tierra, en forma implacable, recuerda constantemente al hombre su frágil supervivencia. El avance de la tecnología permite, hoy en día, anticipar algunos fenómenos destructivos evitando una mayor cuota de daños, pero todavía no nos es posible impedir los trágicos efectos que rubrican cada acontecimiento. Pero no hay duda de que existe algo en el espíritu humano, que se engrandece cada vez que la causalidad lo estremece.

Cuando suceden estas catástrofes, que afectan al desposeído, al débil, al marginado, que habitan en su mayoría en chozas o en grupos de espacios llenos de lámina y cartón, los efectos de vientos huracanados o fuertes lluvias tropicales, son lapidarios. Aquél que ya era pobre se hace más pobre y,



por tal razón, hasta los fenómenos naturales contribuyen a lo que la concentración de la riqueza, la mala distribución del ingreso, las influencias, las distorsiones del mercado de por sí ocasionan la sentencia apocalíptica: "LOS RICOS SERÁN MÁS RICOS Y LOS POBRES SERÁN MÁS POBRES".

Cuando estos fenómenos suceden con todas sus nefastas consecuencias, muchos nos preguntamos ¿Por qué se suscitan estas catástrofes, que afectan precisamente a los pobres? El fenómeno tiene sus explicaciones en las leyes mismas de la naturaleza y por los daños ambientales ocasionados por el hombre. Por eso, en lugar de buscar respuestas de otra índole, hay que minimizar la vulnerabilidad, incentivar la solidaridad e incrementar esfuerzos concretos por reducir la pobreza extrema y superar con ello la demagógica intencionalidad en períodos preelectorales, pero nunca hecha realidad; práctica última que contribuye, cada vez más, a la pérdida de credibilidad en el sistema.

La actitud de los salvadoreños ante esta catástrofe nos llena de orgullo. Miles y miles de compatriotas compartiendo el sufrimiento y dando, muchos de sus exiguas reservas, la contribución solidaria. Hemos visto cantidades inmensas de donaciones personales destinadas a cubrir las necesidades requeridas por la emergencia, instituciones privadas y oficiales sirviendo de intermediarios para llevar esa ayuda a quienes la necesitan; los llamados de auxilio a la comunidad internacional, la prevención de epidemias —acompañante obligada de esta clase de catástrofes. Consideramos que la emergencia, en gran medida, está siendo atendida; lo que nos preocupa es el mañana, los medios y las vías para el ineludible compromiso de la reconstrucción de las zonas afectadas. Por regla general, la conciencia popular, motivada por los diferentes medios de comunicación, tiende a la apatía en el tiempo; dentro de muy pocas semanas Mitch será un recuerdo asociado a una gran destrucción que se comenta y que solamente lo siguen sintiendo los afectados, quienes lloran la pérdida de sus seres queridos; los que tienen que reconstruir sus miserables viviendas, los que perdieron sus cultivos, los sin empleo y los que, después de muchos años de trabajo, se dan cuenta de que ya no tienen nada. La memoria de los pueblos es muy débil y las urgencias del diario vivir generalmente conducen a un pronto olvido.

Sentimos que el verdadero problema nacional es la reconstrucción; las estrategias nacionales para incorporar en el corto plazo posible a esta población a las labores productivas y evitar distorsiones económicas, son urgentes. En su mayoría, los afectados son campesinos, salvadoreños de escasos recursos, que necesitan de un empleo dignamente remunerado, de proyectos para trabajar, de ayuda para recuperar lo perdido pero no de limosnas. Por lo que, después de la urgencia, "no hay que seguir proporcionando el pescado, hay que enseñarles a pescar". Nada es más deplorable que convertir una comunidad de víctimas de una desgracia en una comunidad de limosneros. El gobierno, la empresa privada, las organizaciones humanitarias, las ONGS, las universidades, las organizaciones cívicas y populares, en su carácter de grupos organizados, tienen la responsabilidad de unirse para reconstruir. Es otra fase del espíritu de solidaridad; posiblemente la más positiva, permanente y reestructuradora. Mitch se alejó en la geografía y en la historia; el saldo trágico es la lección social y la verdadera prueba de cohesión social; los minutos de silencio, las voces exaltadas de dolor, las declaraciones de calamidad son literatura barata; la acción está en otro frente, en otro campo. Los efectos de la desolación y de la destrucción todavía no han aparecido; las propuestas concretas de solución tampoco. Pero estamos a tiempo de minimizar el costo de la catástrofe y ésta es otra oportunidad para la construcción de una nueva nación.



LA FALACIA DE LAS ESTADÍSTICAS Y LA AMENAZA DE UNA CRISIS

Por: Rafael Rodríguez Loucel

BREVES ANTECEDENTES: LOS OCHENTA

En El Salvador se ha venido actuando, desde 1982, dentro de un programa de estabilización económica, con medidas aisladas y a veces sorprendidas y lo que usualmente se ha hecho es resolver situaciones que a diario se presentan. La política monetaria y las medidas tributarias han venido operando en un contexto inmediatista, práctica que es típica de un quehacer económico de emergencia, de estabilización y de corto plazo. Uno de los principales argumentos del gobierno, en los ochenta, para no llevar a cabo una planificación de mediano plazo era que las circunstancias sociopolíticas no lo permitían. Concretamente, el conflicto bélico era el que imposibilitaba el diseño de una estrategia económica viable, por la incertidumbre misma, que desestimulaba el ahorro, estimulaba la inversión especulativa e incrementaba el riesgo de una inversión productiva.

Entre 1982 y 1989, se llevaron a cabo tres programas de estabilización económica, ninguno de ellos "de choque", en el sentido de que no se apartaron en su enunciado y en su aplicación práctica, de la fórmula recesiva recomendada por la ortodoxia económica. Estos programas intentaron el congelamiento de precios y medidas monetarias y fiscales restrictivas, para resolver lo que se consideró la fuente de inflación entre los años 1986-89. Consideraban el tipo de cambio "ancla nominal" del sistema. Desde luego, hubo diferencias entre los programas, las cuales básicamente consistieron en las magnitudes de las alteraciones de los mecanismos aplicados (cobertura de bienes sujetos a control de precios, variación en la tasas de interés, etc.), y el grado de aplicación puesto en práctica y ejecución efectiva de los programas.

A pesar de saberse de antemano que los costos de un programa deflacionario y tradicional eran demasiado altos, los planteamientos, en mayor o menor medida, consistieron en un conjunto de argumentos dispersos, a veces considerados simplistas, según los cuales, el crecimiento de la masa monetaria y del déficit fiscal eran los principales eslabones en la relación causa y efecto. Por lo que, en los primeros dos programas, el control fiscal y crediticio se consideró suficiente para resolver el fenómeno inflacionario. La diferencia básica entre los programas 82-86, en cuanto al uso de instrumentos, es que en el último fue alterado el tipo de cambio, de hecho fijado en el mercado paralelo.

El programa de estabilización 89, incluía en su menú de medidas, una flotación controlada del tipo de cambio y una desgravación arancelaria, reconociendo el resquebrajamiento del modelo de importación y la pérdida acelerada de la competitivi-



Foto: Yuri Cortez

dad del país en el comercio exterior y, por ende, el convencimiento de que los persistentes y crónicos déficit de balanza de pagos eran de orden estructural o fundamental, por lo que la clásica medida de desestabilización fue combinada con un ajuste económico.

Desde entonces se enfatizó en que los objetivos del programa de estabilización y ajuste, además de tratar de reducir los déficit fiscales y de balanza de pagos, requerían modificar los patrones de producción y crecimiento para satisfacer las ingentes necesidades de la población. Son contados los casos en el mundo en donde se han logrado avances duraderos en algunas de estas áreas y se hacía todavía más difícil, en aquel entonces, mencionar casos en que se hubiesen alcanzado todas las metas en forma simultánea. Para un país con una inestabilidad sociopolítica, que se tradujo en una guerra interna, la severidad de un ajuste que afectaba a todos los factores económicos resultaba una carga más, que se sumaba a los errores de política económica de ese entonces. Algunas sugerencias se aplicaron parcialmente, pero a la mayoría se les hizo caso omiso.

Es indudable que la presencia de una guerra prolongada era una seria distorsión. Sin embargo, siempre habrá un mañana, argumentaba el suscrito. Por lo que la guerra no debió ser excluyente de un marco de referencia, con objetivos que el país, en materia económica y social, todavía pretende alcanzar. Los próximos gobiernos, se afirmaba, tienen que diseñar un plan apegado a la realidad, en términos de lo que es posible hacer, tomando en cuenta las limitaciones de recursos del país y evitar así conformar una simple e irresponsable lista de propósitos inalcanzables. Tendrán que ser lo suficientemente flexibles y con programas operativos anuales, que permitan revisar los logros, las metas alcanzadas y hacer las correcciones necesarias, se afirmaba.

Lo anterior tenía su fundamento en una lógica: las personas continuamente tienen que fijarse metas y propósitos para estar renovando la razón de ser de su existencia. Con mucho más razón, la sociedad como un todo, debe de tener un derrotero que le permita mantener la esperanza de un futuro mejor y no recluirse en una postración e inercia, en materia de planificación y concentrarse única y exclusivamente en el quehacer político.

Un modelo económico o quizás más simple, una planificación estratégica, debe de empezar por definir un modelo de sociedad y ser claro y objetivo en el planteamiento de la situación actual, del camino que habrá que recorrer, de las acciones individuales y colectivas por realizar y de los sacrificios que, en lo individual y colectivo, habrá que afrontar en el corto plazo, para el alcance de un beneficio en el largo plazo. De no llevarse a cabo estas acciones en el futuro próximo, más difícil será resolver la crisis sociopolítica, que cada vez se agudiza en este país. Estas acciones deberán ser factibles y tendrán que irse ejecutando en forma gradual, dentro de un esquema de transición, como lo han hecho países que hoy en día gozan de una economía bastante fortalecida y que partieron de un subdesarrollo igual o mayor que en el caso de El Salvador y que también sobrevivieron a una situación de guerra y destrucción, pero en un entorno de consenso y de voluntad política.

Todo eso y muchas otras aseveraciones y sugerencias las hacían profesionales independientes, a manera de propuestas al país sin ningún interés económico y político.

MUCHO SE HA DISCUTIDO Y POCO SE HA HECHO

En los círculos económicos y financieros del país, se ha discutido mucho sobre cuál es el modelo y cuál es el sistema económico más apropiado. En el pasado, existió el bando de los agroexportadores y el de los que pregonaban el de la sustitución de importaciones. A unos les llamaban los de crecimiento hacia fuera y también de librecambio. A los otros, de crecimiento hacia dentro y proteccionistas. También se les distinguió como aperturistas versus autarquistas. Los de librecambio o aperturistas vieron, en el intento de industrialización a través de la sustitución de importaciones, el proteccionismo y la tendencia a la autarquía, la causa del estancamiento; mientras los otros veían con malos ojos, precisamente la preservación de las estructuras agroexportadoras, el apego a las ideas librecambistas y a la vocación aperturista.

La otra gran discusión es aquella que se ha dado en todo el mundo y que se identifica como planificación versus mercado, que también se le distingue como estatismo versus liberalismo; los primeros defienden la planificación como método fundamental de coordinación social y el rol preponderante del Estado, en la conducción del proceso económico. Los segundos consideran básica la propiedad privada y el rol de los mercados, para ordenar la vida económica y la mejor asignación de los recursos a las diferentes actividades económicas.

Mientras se ha discutido hasta la saciedad acerca de estas dos grandes dicotomías y con tanta pasión en los escenarios académicos y profesionales, en los salones de reuniones del sector público y en los auditorios de asociaciones privadas, la economía del país, en forma integral, se contrae cada vez más y la pobreza extrema se agudiza.

La capacidad productiva sectorial promedio se ha contraído, aun cuando por factores coyunturales con cierto grado de permanencia (remesas familiares e ingreso de capitales por venta de activos), se ha podido sostener una estabilización financiera; pero seguimos enredados en discusiones, mientras han pasado años desde

que, en un primer plan económico en el país, aparecieron como grandes objetivos: 1) Un crecimiento económico sostenido con estabilidad financiera. 2) Una diversificación de las exportaciones. 3) Una mejor distribución del ingreso.

Otros países han perdido menos tiempo en discusiones y han actuado ágilmente para adaptarse a los cambios experimentados por la demanda mundial de productos primarios y han reestructurado inteligentemente sus industrias, reconvirtiendo sus plantas, cuando fue necesario. Introdujeron cambios tecnológicos, mejoraron permanentemente sus sistemas comerciales internos y externos y sus medios de transporte. Han buscado una combinación de promoción de exportaciones con sustitución eficiente de importaciones, avanzando en el logro de calidades y costos de producción competitivos y llegaron, luego de un cierto período, a utilizar la experiencia acumulada en el abastecimiento del mercado interno para penetrar y expandirse en los mercados del exterior.

En cuanto a la otra discusión, los países de planificación exitosa trabajaron en la perfección de los métodos de planificación y en el control de las metas y resultados. Los países que enfatizaron más en la economía de mercado, facilitaron el que éstas trabajaran con eficiencia, no sólo en el sentido de los beneficios individuales, sino también como medio de lograr una mayor cobertura de prestaciones sociales.

La estructura productiva ha cambiado en los últimos años. De país agrícola, pasamos a un fortalecimiento relativo y de fachada del sector industria manufacturera, amparados en un modelo de sustitución de importaciones y de integración regional. A mediados de los ochenta, se empezó a hablar de un modelo de fomento de exportaciones, primero como propuesta que se hacía acompañar con políticas de estabilización, ajuste y liberación comercial y que, a la postre, terminó con conformar el Programa Económico del Presidente Cristiani.

Hoy en día podemos decir que muchas medidas, mal que bien y con cierto desfase, se han implementado. La economía salvadoreña es casi de servicios, un plan de estabilización en términos de resultados ha sido exitoso aplicando la prudencia como filosofía en el manejo de las políticas monetaria y fiscal, con la bendición de las remesas familiares e ingresos de capital eventuales y extraordinarios y, además, por la puesta en marcha de programas de privatización y la venta de activos del gobierno a inversionistas extranjeros.

Cuatro amenazas se perfilan para poner a prueba la economía salvadoreña y el pregonado fortalecimiento de la misma, por parte de las autoridades gubernamentales dedicadas al quehacer económico:

- 1) La crisis financiera cada vez más "globalizada" y con economías cada vez más interdependientes.
- 2) El impase de la inversión que se agudiza en los períodos electorales.
- 3) La posible exacerbación de la pobreza que, cada día, demanda medidas, ya no importantes, sino cada vez más urgentes para asegurar una estabilidad social, que viabilice cualquier programa de gobierno.
- 4) La invasión de empresas y productos extranjeros y su impacto en las unidades productivas nacionales.

DESENVOLVIMIENTO ECONÓMICO DEL PRESENTE AÑO.

La Doctora Joan Robinson, en uno de sus textos de Economía, hacía referencia a que no siempre lo que reflejan las estadísticas corresponde a la realidad. Una reflexión al respecto surge para muchos empresarios, cuando contrastan sus reportes de ventas, de producción y sus estados financieros con las diferentes publicaciones de cifras económicas a nivel macro, que reflejan que a ese nivel todo

marcha bien y se preguntan: ¿Será que unos pocos empresarios son los que estamos mal y el resto está pasando por una situación favorable? Una de las características de los países subdesarrollados es el carecimiento de estadísticas confiables y veraces, o sea que posean un elevado grado de fiabilidad. Por ejemplo: en el caso de la tasa de inflación, la cifra oficial contrasta con los cambios frecuentes en las viñetas de precios de los productos. Sin embargo, un analista económico parte del supuesto de que, los datos utilizados por las instituciones privadas dedicadas a la investigación y cuya fuente son las instituciones públicas, son confiables; por lo que, a partir de esa información disponible, trata de interpretar el desenvolvimiento económico.

La Fundación Salvadoreña de Desarrollo Económico y Social (FUSADES) presentó su acostumbrado informe de coyuntura, esta vez el correspondiente al segundo trimestre de 1998. La presentación se inició con la encuesta dinámica empresarial y algunos indicadores de la actividad económica.

De acuerdo a la siempre positiva FUSADES, los resultados de la encuesta y los indicadores de las actividades: exportación, producción, ventas y empleo seleccionados, concluyeron que la tendencia positiva de la actividad económica continúa, que los sectores industria y servicios son los más dinámicos, que las expectativas

para la actividad económica del tercer trimestre son positivas para todos los sectores y que se observa un ligero incremento en los precios de los bienes objeto de comercio interno.

El índice de variación de la actividad económica (IVAE) registra un incremento, a mayo de 1998, de 3.6% comparado con 2.9% a mayo de 1997. Siguiendo dentro del contexto de las macrovariables, la balanza comercial de enero a junio, en dólares y en valores absolutos, presenta un déficit mayor en 1998, con relación a 1997, como consecuencia de un incremento mayor de las importaciones al que experimentaron las exportaciones. Los servicios netos revirtieron su tendencia, de saldo negativo a positivo.



Foto: Yuri Cortez

Las transferencias netas (remesas familiares) volvieron a ser de una cuantía tal que, nuevamente son los ingresos de divisas oportunos y estratégicos para que persista la tendencia de aumento anual de divisas, niveles mayores de reservas internacionales netas y la permanencia de un tipo de cambio fijo.

Mención especial merece el ingreso de capital privado (inversión extranjera) como consecuencia de la venta de distribuidoras de energía, inversiones en bancos comerciales e inversiones en las AFPS, circunstancia que induce a la reflexión de que, de no haberse generado esas ventas e inversiones aisladas y coyunturales, pudiese haberse registrado un saldo negativo de la balanza de pagos y, consecuentemente, un decremento del nivel de reservas internacionales.

FUSADES concluye que el sector externo refleja una solvencia, como resultado de una balanza en cuenta corriente superavitaria por segundo año consecutivo y

por el dinamismo de la maquila, remesas familiares e inversión extranjera. Esa solvencia de que se habla pierde fuerza por los ingresos de divisas circunstanciales, pues debe tenerse en cuenta que, por una sola vez, se registrarán en la cuenta capital. Por tal razón, una posición optimista no es compartida por el suscrito, ni mucho menos que esos ingresos sean el reflejo de una credibilidad, por parte del inversionista extranjero en el país.

La situación aparentemente positiva del sector externo, adquiere una perspectiva también menos entusiasta, cuando se observa que la mayor cuantía de remesas familiares son las que han hecho posible preservar un saldo positivo, en cuenta corriente, para el primer semestre de 1998 y reforzar el incremento en el nivel de reservas internacionales netas. Hay que tener presente también que, en términos de exportaciones netas, la maquila reduce su aporte y más bien su importancia se advierte en términos del valor agregado que estas empresas generan (sueldos y salarios), con la amenaza latente de su éxodo, cuando la perspectiva del entorno del país para sus propietarios o dirigentes no sea favorable, posibilidad ampliamente conocida al grado de ser reconocidas internacionalmente como "industrias golondrina".

Las posibilidades de un sector externo fortalecido, basándose en incrementos sustanciales y permanentes de exportación de bienes y de flujos de capital a mediano plazo con viñeta de inversión, son una posibilidad remota, tomando en cuenta la poca diversificación de la producción exportable del país y la caída precipitosa de los precios de las materias primas de la región, la amenaza en términos de competitividad de la devaluación del peso mexicano y la posibilidad, no muy remota, de que disminuya la demanda en el mercado estadounidense, son todos factores que suman negativismo a la gradual y prevista reducción de las remesas familiares, la cual puede acelerarse en la medida en que la crisis financiera continental se extienda a los Estados Unidos y Europa.

La capacidad de Estados Unidos para soportar el descenso no está clara. Por el momento, la economía parece fuerte, el desempleo es de 4.5%; las exportaciones representan sólo el 12% del producto interno bruto (PIB). El problema es que "estamos en la cima del ciclo económico", como afirma el economista Gary Hufbauer, del Consejo de Relaciones Exteriores; los gastos del consumidor estadounidense han sido financiados con las ganancias del mercado de valores, o sea, ganancias de capital convertidas en dinero, por lo que la posibilidad de una desaceleración del consumo doméstico y, como consecuencia, el nivel de importaciones de los Estados Unidos no es descartable con las consecuencias negativas en el potencial de exportaciones provenientes de los países latinoamericanos.

En lo que se refiere a la ejecución fiscal, las cifras dadas a conocer por FUSADES en su último informe de coyuntura, reflejan un superávit del sector público no financiero de una cuantía raquítica y financiamientos internos y externos netos que, prácticamente, lo anulan y que, en definitiva, no dejan nada o casi nada para inversión. FUSADES señala que los principales factores que reducen la inversión son: 1) Atraso en la liquidación de facturas. 2) Atraso en la gestión para adquirir derechos de vía. 3) Lentitud en trámites de licitación y adjudicación y 4) Disponibilidad parcial de fondos de contrapartida y para pago de IVA. De enero a junio, la inversión bruta fue de ¢1659 millones, comparada con ¢ 1600 millones, o sea un incremento de apenas 4%.

Retomando las cifras publicadas por FUSADES, el ahorro corriente, siempre de enero a junio de 1998, fue de ¢ 1,168 millones y el superávit fiscal de ¢234 millones, cuantías bastante similares a las registradas en 1997, por lo que lo importante

de destacar es que el superávit que se experimenta se debe a la subejecución de la inversión pública, que FUSADES considera se debe a “problemas legales y administrativos”. Es de importancia señalar, fuera de contexto pero significativo, los ingresos por venta de ANTEL que, en el mes de agosto del presente año, se estimaban en \$ 426 millones.

Con relación al sector financiero, los activos internos reflejan una expansión crediticia sumamente reducida de enero a junio de 1998 de sólo ₡192 millones, que contrasta con la experimentada en igual período en 1997, que alcanzó un nivel de ₡1,906 millones. La diferencia prácticamente está determinada por la significativa reducción de los saldos de crédito al sector público y, en menor cuantía, la correspondiente a los del sector privado. La oferta monetaria (M3) experimenta una variación absoluta de ₡1,952 millones en 1998 con respecto a 1997 lo que, en términos relativos, significó un 4.4%. El total de los pasivos con el sector privado, que incluye el capital, se incrementó en ₡1,781 millones, equivalente a una variación relativa de 4.8%. El saldo de las reservas internacionales netas, al 21 de septiembre de 1998, era de ₡1835 millones.

Ese nivel de RIN se le considera una especie de “récord” y, por lo tanto, nunca antes registrado en la historia del país, lo que ayuda a proyectar una imagen financiera en el ámbito internacional favorable. En el ámbito interno es el principal argumento palpable para justificar el tipo de cambio fijo y no permitir la apreciación nominal del colón.

El economista independiente Carlos J. Glower menciona, en un artículo publicado en un medio de comunicación, que la acumulación de reservas conlleva un “costo de oportunidad” por varios factores, entre otros, el desperdiciar la opción de incrementar la producción a través de la importación de bienes de capital, con lo que se sacrifica un resultado de largo plazo y se disminuye la tasa de crecimiento potencial, sacrificándoles las oportunidades a generaciones futuras.

EL ENFOQUE DEL B.C.R.

El Banco Central de Reserva, en recientes publicaciones, ha mantenido el ya tradicional optimismo fundamentado en un análisis macroestadístico focalizado y dentro de un contexto estrictamente económico, sin mencionar el fenómeno social que no es precisamente su campo. Señala que, entre las fortalezas del país, destacan la estabilidad de precios, la consolidación de las finanzas públicas y la solvencia de las cuentas externas. Especial énfasis le concede el BCR a la solvencia externa, puntualizando que, en Latinoamérica, la economía salvadoreña tiene uno de los más bajos déficit en cuenta corriente (1.6% del PIB) en 1998, producto de las exportaciones y las remesas familiares. Este resultado se traduce en modestas necesidades de ahorro externo, reduciendo fuertemente la vulnerabilidad del país ante la incertidumbre financiera, que existe en este momento en el mercado mundial, la baja deuda externa con saldos alrededor al 20% del PIB, una estructura de vencimiento de mediano y largo plazos con acreedores “benévolos” que, como el BID, amortiguan, a juicio del BCR, los efectos adversos de crisis financieras externas. El BCR insiste en que “los resultados macroeconómicos a la fecha confirman que el país puede enfrentar el difícil entorno internacional desde una posición de fortaleza”; el organismo encargado de la política monetaria del país enfatiza que la inflación acumulada a agosto es de “sólo 3%” y que, según el índice de actividad económica, el crecimiento del producto a precios constantes de 1990 será del 4% para 1998, aun cuando para CEPAL, América Latina en promedio experimentará una tasa de 3%, que pudo haber sido del 4,3% si no se hubiera desatado la crisis asiática.

La crisis que ha impactado al mundo globalizado, no excluye a ningún país débil económicamente hablando, emergente, subdesarrollado o como quiera llamársele, de un posible impacto. Es lógico pensar que los esfuerzos individuales en materia de estabilización y ajuste estructural podrían eventualmente amortiguar la turbulencia económica y financiera que ya afectó a muchos países con tradición en materia de reformas. Quizás lo que cuente en el futuro será los “cimientos” económicos y sociales, claramente identificables no en materia de políticas, sino de resultados, entre otros: un crecimiento sostenible de beneficio generalizado, exportaciones competitivas, márgenes considerables de ahorro externo, una renovada infraestructura física y humana y palpables avances en la reducción de la pobreza. Es en tal sentido que sí estamos en total acuerdo, cuando el BCR afirma que es necesario consolidar las reformas, pero no sólo en materia de legislación financiera, como lo enfatiza el instituto emisor, sino con una voluntad política que redunde en resultados concretos.

Para El Salvador es de trascendencia e impostergable necesidad para consolidar una seguridad social, que el crecimiento se traduzca en una obvia disminución de la pobreza. A propósito de los niveles de empleo son estadísticas que pueden ser una falacia. FUSADES sostuvo en un medio de comunicación, a través de uno de sus portavoces, que la pobreza había experimentado una reducción. Su aseveración, según se investigó, se basa en estadísticas elaboradas por el Ministerio de Economía. Independiente de la credibilidad de las estadísticas, lo innegable es la existencia de una pobreza en el país absoluta y relativa. Para muestra un botón: según el Banco Mundial y CEPAL, la pobreza en El Salvador en 1990 fue de 36.2% y en 1993 de 41.4%.

Volviendo a la falacia de las estadísticas, talvez en un sentido menos estricto, la fortaleza de un sector externo basada en una afluencia eventual y extraordinaria de capitales y en remesas familiares y menos en una diversificada exportación de bienes al exterior, puede generar una ilusión y una perspectiva, que podrían pecar de exceso de optimismo, lo cual es otra forma en que se manifiesta la falacia de que venimos hablando.

Lo anterior conduce a una interrogante: ¿Hasta dónde los resultados positivos de una política de estabilización y, en menor grado de ajuste, nos conceden la fortaleza para afrontar un “coletazo” de la crisis financiera que ya padecen países considerados hasta hace poco desarrollados, financieramente fortalecidos, como (Japón, los del sur este asiático, Rusia y sus vecinos europeos)?

Como lo manifiesta Carlos Alonso Zaldívar en su sintetizado artículo: “La Globalización en Crisis”: “Si en los próximos cuatro meses no ocurre nada malo (a menudo sí), el crecimiento mundial en 1998 estará por debajo del 2%. En 1999, se dejará notar el peso muerto del medio mundo que no crece y, salvo que el otro medio dé un salto adelante, entraremos en una recesión global”. Continúa subrayando que son los Estados Unidos y los países europeos económicamente más importantes en el manejo de las políticas económicas-financieras, los que incidirán en los países emergentes, y lógicamente en los países de Iberoamérica. La crisis ya llegó a América Latina, no de arriba hacia abajo en términos geográficos, sino de abajo hacia arriba, ya que ha empezado por Brasil, provocando severas fugas de capital extranjero de ese país, que es considerado como la mayor potencia industrial de la región. Agrega “un error de los Estados Unidos, de la Unión Europea o de Japón, y de cabeza a una recesión que puede acabar con la globalización. Si la integración financiera mundial no produce crecimiento (como ha estado produciendo en los años an-



Foto: Yuri Cortez

teriores), sino que genera crisis financieras y recesiones reales (como durante el último año), se interrumpirá el libre movimiento de capitales y reaparecerá el proteccionismo”.

V- EL SALVADOR Y LA DÉCADA DE LOS NOVENTA.

Después del conflicto bélico por más de una década y de la firma de los Tratados de Paz, los gobiernos subsiguientes se empeñaron en cambiar el destino económico financiero del país intentando, con la ayuda de gobiernos y organismos internacionales, políticas de estabilización y ajuste, dentro de un entorno de un ensayo de sociedad democrática y economía de mercado. En lo económico, se recobró la estabilidad de precios (de los bienes, del dinero, de las divisas y del “trabajo”); se adoptaron tímidamente algunas reformas estructurales en materia de imposición, modernización del estado y privatización de empresas estatales, las cuales se concretaron con transformaciones a veces lentas, a veces graduales. A manera de ejemplo pueden citarse: los intentos de descentralización, la eliminación de controles al comercio y reducción de aranceles. En materia de estabilización, los logros son más palpables y son el resultado combinado de acertadas decisiones de una buena administración de la buena suerte y de factores exógenos que, como la ayuda externa, son una bendición. Al reforzamiento de las políticas de estabilidad y ajuste, (modernización del estado, liberalización comercial, privatización etc.), anunciadas por el Presidente Cristiani, su sucesor el Presidente Calderón Sol, continuó desarrollando esfuerzos en los campos de estabilización, ajuste y adicionalmente trató de implementar programas que, entre otros aspectos, incluían la dolarización de la economía, la desgravación arancelaria y el incremento del IVA. Esta última medida fue la que finalmente se

puso en vigor, al incrementarse este impuesto del 10% al 13%. La desgravación arancelaria se realizó en forma gradual, tal como estaba acordada a nivel regional.

Desde el principio de la década hasta 1995, el crecimiento ha sido sorprendente: 6% y hasta 7%. Los motores de esa aceleración han sido diferentes de los que por muchos años fueron. Un caso en particular es el sector agropecuario que, en el pasado, fue el pivote del crecimiento; pero, en los últimos años, ha perdido dinamismo y supremacía; el comercio, la construcción y los servicios financieros, principalmente, pasaron a ocupar nichos importantes en el impulso de ese crecimiento. Como caso aislado y exógeno, el incremento de los precios del café, por algún período de los noventa, nuevamente se constituyó en una fuente estratégica de ingreso de divisas. La tasa de cambio se mantuvo prácticamente fija, la tasa de interés positiva o sea por arriba de la tasa de inflación y una tasa de inflación moderada. A esto hay que agregar que el déficit en cuenta corriente de balanza de pagos, en los noventa, no ha excedido el 3% del PIB y el déficit fiscal total que, en 1990, era del 2.5% del

PIB en 1996 conservó el mismo nivel, con lo que relativamente se ha logrado un ordenamiento económico básico.

El país, se insiste, en términos económicos ha tenido una transformación netamente positiva, pero todavía hay que hacer frente a grandes desafíos. El más grave de ellos es la persistencia de una pobreza generalizada, tanto en las ciudades como en el campo. La tasa de crecimiento promedio de los noventa no es lo suficientemente elevada para disminuir el elevado número de personas pobres. Más aún, para reducir la pobreza los gobiernos deben elaborar estrategias que aceleren el crecimiento de forma significativa y adoptar programas sociales más eficaces. La aceleración del crecimiento y la reducción de la pobreza, en forma paralela, exigen una serie de acciones, que implican la consolidación de la estabilidad macroeconómica, la reconstrucción del estado, la transformación del sistema educativo, de los servicios de salud y la flexibilidad de los mercados de trabajo. Los años noventa, al menos en el primer quinquenio, fueron favorables para el país, pues el gobierno contó con un ambiente favorable “de entusiasmo y optimismo”, después de la firma de los Tratados de Paz, con un incremento de la demanda que se encontraba reprimida por la guerra misma y un entorno externo relativamente favorable, por el crecimiento acelerado en cierta medida de los Estados Unidos y Japón.

Algunas medidas de ajuste se siguieron implementando en los últimos años (1995-1998). Los programas de reformas, en cierta manera, han incidido en alguna manera en los siguientes resultados: un período inicial de expansión, un período de desaleración con desajustes económicos y financieros, una especie de conciencia de corrección o crisis y un período en que son otros hechos, internos y externos (sociales y políticos) los predominantes y los efectos de la estabilización y las reformas dejan de constituir la influencia por excelencia de los resultados macroeconómicos.

VI- CÓMO ESTAMOS (UN RESUMEN APRETADO).

El análisis pudiese ser abundante en el examen de las estadísticas macroeconómicas, lo cual resultaría prolijo y tedioso. Basta con afirmar que, a pesar del “boom” de 1991 a 1994, que se reflejó en las masivas ventas domésticas, que provocaron crecimientos importantes en los sectores comercio, construcción, restaurantes y otros servicios similares, lo importante es el presente y El Salvador es, hoy en día, desde el punto de vista productivo, una sociedad poco dinámica. Se mantiene una vida de inercia económica, en el sentido de que hay comercio, proyectos en las ramas del comercio y de servicios aislados y se efectúan importaciones; todo a pesar de que su dinámica productiva agrícola se mantiene estancada.

A nivel microeconómico (empresarios), la opinión es que el caminar productivo es cada vez más lento. A pesar de una estabilidad financiera, no se han podido reducir los desequilibrios comerciales, puesto que todavía existen grandes desbalances entre las cantidades que se importan y las cantidades que se exportan y se registra un equilibrio raquítico entre los gastos del gobierno y los ingresos que este percibe, según cifras a junio de 1998. La solvencia externa, que se pregona como fortaleza de la estabilidad, parte de un resultado peculiar a sui géneris, cuya suma algebraica es un déficit en el comercio de bienes con el exterior y un superávit en la exportación de mano de obra, ambos significativos.

También esa solvencia externa se ve reforzada por ingresos de capital circunstanciales y que se van a dar por una sola vez y no pueden asociarse con una corriente de inversión extranjera de mediano plazo, ni mucho menos como una tangible credibilidad del país en la perspectiva del inversionista extranjero. Otra media falacia

de las estadísticas

Por otra parte, durante los últimos años, las autoridades económicas no han podido conformar una política económica de mediano plazo con objetivos claramente definidos. Se han realizado reformas económicas aduciendo fines sociales. Existen proyectos pretendiendo instaurar sistemas de prestaciones sociales, sin un respaldo de eficiencia productiva de la economía, que los haga viables financieramente hablando.

Las medidas económicas se dictan en un esquema de emergencia e improvisación. A pesar de ello, habrá algunas actividades productivas que son la excepción, que todavía arriesgan recursos propios, solicitan financiamiento complementario y amplían la capacidad instalada o inician actividades nuevas.

El sistema económico se ha vuelto una entremezcla de intento de economía de mercado y lo que ha prevalecido es la subsistencia de un pseudo capitalismo sin mercado. Estas deformaciones económicas son absolutamente inadecuadas para crear un esquema de eficiencia económica y de cobertura social y de jerarquizar los intereses individuales detrás del interés general.

Estas formas ambiguas, perversas e improvisadas de operar, son el producto de:

1) La falta de previsión de los gobiernos, al no sentar las bases de un sistema productivo menos vulnerable que el actual. 2) Una especialización productiva, que ha dado sus beneficios pero también ha propiciado una cultura de producción poco diversificada. 3) El resabio de la crisis económica mundial de principios de los ochenta. 4) La guerra interna que fue la exacerbación de la crisis social por necesidades básicas insatisfechas y 5) Una cultura de improvisación, caracterizada por una falta de reglas del juego. Pareciera que "se hace camino al andar" ha sido la modalidad que algunos todavía sostienen como formas de programación económica.

¿Será posible cambiar la forma de operar y volver a crecer con las limitaciones propias del país y las limitaciones que impone la nueva realidad mundial caracterizada por la globalización, la competitividad y una crisis financiera, que ha afectado por el momento al este de Asia, Rusia, Japón y Taiwán? ¿Será posible caminar en la dirección correcta y consensuada en un ambiente pletórico de divisionismo social y político? De una cosa se puede estar seguro: muy poco se podrá hacer, si no se suman voluntades, conocimientos, energías, responsabilidades y nacionalismo auténtico, para construir una economía eficaz para el progreso de la sociedad salvadoreña en forma integral, con el prevalecimiento de los intereses colectivos sobre la obsesión particular de riqueza y poder.

BIBLIOGRAFÍA:

Boletines de FUSADES
Publicaciones del B.C.R.
Varios Internet



EL VIRUS DEL MILENIO

17

Por: Roberto Viera

Ingeniero Industrial, con Maestría en Administración de Empresas. Catedrático de la UTEC.

La llegada del nuevo siglo, además del júbilo y de la alegría esperados, vendrá acompañada de situaciones difíciles y críticas en el campo del desarrollo tecnológico, de la información y de las comunicaciones. Un serio problema de tipo global se hace presente con el cambio de fecha del último día de 1999, al primer día del año 2000.

Éste no es un problema que sólo interese al sector público. Todo tipo de organizaciones e instituciones, de diferentes naturalezas y condiciones económicas, verán afectado su funcionamiento, si no encaran el problema del año 2000 conocido por las siglas "Y2K" o "A2K" en su versión en español. El cambio de fecha puede llegar a presentar problemas de diferentes magnitudes en los sistemas de información.

Es indispensable y necesario que el sector gubernamental, como el privado, brinden toda la atención y cooperación para que, de manera urgente, se pueda enfrentar el problema del A2K con algunas fortalezas.

El problema

El desarrollo acelerado de la tecnología de información (TI) y las transmisiones de informaciones, a través de ordenadores electrónicos, hacen que nuestra economía y actividades de diferente ti-

po dependan, cada vez más, de ellas: producción de bienes y servicios, actividades financieras, sistema electoral, generación y distribución de energía, sistemas de seguridad y control, sistemas de salud hospitalarios, etc.

La causa y el origen del problema provienen de la utilización de los dos últimos dígitos del año, en el almacenamiento y procesamiento de fechas, las cuales han sido guardadas en formato MMDDAA (mes, día y año). Al llegar el año 2000, éste se procesará como '00' lo que ocasionará trastornos con consecuencias inesperadas y comportamientos que no han sido previstos.

El problema se vuelve más preocupante en la actualidad, porque muchos sistemas utilizan, para sus cálculos actuales, fechas del futuro como presupuestos, proyecciones, vencimientos de documentos y tarjetas, cálculos de intereses, etc. Esto quiere decir que el problema del A2K no es algo que va a ocurrir en el futuro, sino que en estos momentos ya es un hecho para muchas organizaciones e instituciones.

Muchos se preguntan ¿por qué las fechas fueron guardadas con dos dígitos únicamente? La posible respuesta está en función de las limitantes que pudieron existir anteriormente, tales como: altos costos en los espacios de discos, lo cual llevó al ahorro de espacios de

almacenamiento por una parte y, por otra, que el software y hardware deberían ser reemplazados antes del año 2000, por razones de mercado o de vida útil.

Si los sistemas consideran el primer día del nuevo milenio como 01012000 entonces funcionarán adecuadamente; pero, si lo consideran como 010100, en este caso, los sistemas fallan y ésta es precisamente la situación en que se encuentran las computadoras personales fabricadas antes de 1992.

Sabemos que el tiempo con que contamos es extremadamente corto; por lo tanto, debemos prepararnos aceleradamente para absorber los impactos negativos provocados por las fallas de los equipos, para lo cual es necesario contar con planes, tanto a nivel nacional (responsabilidad primordial del Gobierno), como con planes para cada organización, empresa y sector.

Impactos competitivos

Los hombres de negocios, inversionistas y empresarios, sin duda alguna, evaluarán las condiciones de cada país para el año 2000 y, en base a ello, decidirán sobre la colocación de sus inversiones y negocios. Los países, que no cuenten con planes estructurados para enfrentar el problema del A2K y acciones que demuestren efectividad y confiabilidad, van a pasar a ocupar los últimos lugares en la cola de espera de los países con capacidad potencial para recibir inversiones. Por lo que este problema se está convirtiendo, desde ahora, en un nuevo factor para atraer o atemorizar inversiones y negocios. Los inversionistas buscarán, como siempre, la seguridad para sus inversiones en el más amplio sentido: seguridad jurídica, seguridad pública, seguridad personal y le agregamos seguridad tecnológica pa-

El nuevo siglo traerá situaciones difíciles en el desarrollo tecnológico

ra el nuevo milenio. Los países que respondan eficientemente al reto del A2K encontrarán nuevas oportunidades, pero los que no lo hagan enfrentarán una seria ame-

naza. Las empresas que no cuenten con planes adecuados para el año 2000, tendrán mayores riesgos y los atractivos para invertir en ellas, con toda seguridad, se verán disminuidos.

En un estudio presentado por la empresa Chadwick Communication Inc. se presenta un pronóstico de lo que puede suceder en la ciudad de New York, al llegar el año 2000 y el escenario pronosticado es el siguiente:

- Escuelas cerradas por 4 semanas.
- Trenes, autobuses y líneas aéreas con problemas por 30 días.
- Hospitales urbanos, 4 semanas funcionando con atención de urgencias únicamente.
- Electricidad funcionando al 50% durante 10 días.
- Sistema Bancario y Bolsas, cerrados por 8 días.
- Correo paralizado por 10 días.
- Telecomunicaciones funcionando al 50% por 10 días.

La acción internacional

Diferentes países y organismos internacionales cuentan con programas y planes de acción, que se están implementando en la dirección de enfrentar dicho problema a escala mundial. Existen empresas e instituciones que están destinando hasta el 30% de su presupuesto para invertirlo en el problema A2K, lo cual representa, según investigaciones del Gartner Group, entre 300 a 600 billones de dólares.

Los países más afectados, como de costumbre, serán los menos desarrollados; el grado de afectación está en relación con el nivel tecnológico con que

Al igual que en otros lugares del mundo, los símbolos hablaron con más fuerza que las palabras. Aquí, el Ejército Revolucionario del Pueblo, ERP, pasó a ser la Expresión Renovadora del Pueblo, ERP, y cuyo emblema era una flor rompiendo un fusil AK. También emblemático es que desapareció la Radio Venceremos y quedó una radio llamada RV Estéreo, así como la "Farabundo Martí" quedó convertida en la radio Doble Efe. Obviamente el mensaje no está dirigido a una población acostumbrada a la polarización, sino a los sectores del poder político y económico, con los cuales se sienten de alguna manera interlocutores.

Estos ejemplos, que manifiestan la readecuación de la lucha en otra concepción política o en otros terrenos, los de la lucha ideológica, se han evidenciado de múltiples maneras, particularmente en una: del lenguaje político han desaparecido las referencias a la concepción «marxistaleninista». Por ejemplo: «la lucha de clases», el «antiimperialismo», la «revolución social», la «explotación del proletariado por la burguesía», y toda referencia al pasado que, en algún momento, se consideró «glorioso» y producto de la lucha por la liberación nacional y por la construcción del socialismo. ¿Podríamos pensar que el abandono del lenguaje es el abandono de las teorías e ideologías?

Esta circunstancia, la de haber perdido de repente un lenguaje habitual durante decenas de años, marca la fuerza del impacto de la derrota del socialismo, que era la fuerza emanadora de ideología y la muestra del planteamiento teórico de los manuales y

los discursos. También evidencia la orfandad teórica de los movimientos revolucionarios: de hecho, sólo unos pocos dirigentes o ideólogos dominaron el pensamiento marxista, y no necesariamente fueron creadores o depuradores del pensamiento filosófico, aplicándolo a la realidad específica de cada país para los análisis y proyecciones concretos.

“En gran medida, la gravitación de la socialdemocracia europea, del marxismo soviético, del estalinismo, del trotskismo, del

En El Salvador no hay más que un hipotético centro político, habitado por fuerzas minúsculas

maoísmo y otras variantes del prochinismo, de las posiciones albanesas... les restó identidad propia a los esfuerzos teóricos latinoamericanos-caribeños e impactó negativamente el movimiento con una cadena de pugnas, divisiones y enfrentamientos internos desvinculados de las exigencias nacionales y continentales”⁸ explica el dominicano Narciso Isa Conde.

En El Salvador, desaparecidos el nutriente socialista soviético y el apoyo norteamericano a un régimen reconocido por su ferocidad, y las expectativas de toma del poder mediante una correlación político-militar, la negociación condujo a la firma de unos acuerdos que dieron lo que la co-

yuntura podía dar: cambios en lo político, jurídico y cultural, nada de negociación en relación a la estructura económica.

Realmente hay cambios sensibles en la atmósfera democrática: libertad de pensamiento, libertad de organización política o profesional, tolerancia a las posiciones ideológicas, una disminución u ocultación del aparato policiaco político, un espacio para el desarrollo del pensamiento, aunque con una tendencia a una crítica un poco festiva de los acontecimientos, de búsqueda de «consensos» más que a los «discensos», de intento de despolitizar la visión del desarrollo social considerándolo nada más sujeto a modificaciones y mejoras. Ejemplo de ello son las columnas de colaboradores de la página editorial de los principales rotativos.

Esto se debe al espacio en blanco dejado por la «izquierda». La separación del ERP y RN del FMLN no ha significado la propuesta de una teoría distinta de organización y lucha por el poder político, antes bien la muestra de una conducta donde priva el criterio económico para hacer alianzas y donde se rompe «pragmáticamente» con el pasado de lucha. No hay concepto de sociedad, no hay concepto de socialdemocracia salvadoreña, no hay estrategia de futuro más que la búsqueda de un hipotético centro, donde se ubican minúsculas fuerzas.

El FMLN tiene varios discursos que vienen de varias agrupaciones a su interior, las que niegan obstinadamente su concepción política, ya sea por haberlas cambiado, por haberlas abandonado, por no tenerlas o por sen-

tirse solos como «marxistas» en medio de un mundo neoliberal que, aunque haya cambiado su discurso, sigue manejando el control del aparato político. Pero hay evidencias de cambio de rumbo. Cuando alguien afirma que el FMLN no es un partido de una clase, sino que como partido responde a todas las clases e intereses nacionales, rompe con el concepto del partido de la clase obrera que, durante mucho tiempo, manejó la izquierda.

El otro aspecto, y tiene que ver con la estrategia política electoral, es la apuesta a la desideologización, como elemento de atracción electoral. Para ganar alcaldías, diputados o la presidencia de la República, una necesidad es parecer inocuo a los intereses del gran capital y, además, dejar subyacente, para la vieja militancia y para la población que responde a las concepciones polarizantes, un silencio que indica que se tiene al-

go entre manos. Ese es el FMLN: confuso en sus tendencias y en su organización y difuso en sus postulados político-ideológicos.

Obviamente, una tarea esencial es lograr la identidad política y el lenguaje, que responda a la visión en relación a la sociedad que se pretende, en relación a la toma del poder político y para que, en relación a la identificación partidaria necesaria para distinguir a los amigos de los que no lo son y para establecer amistades, alianzas, proyectos en común, etc. Eso significa cobrar la identidad a partir de concebir la ciencia política justa. De otra manera, el partido no será más que otra cosa de lo mismo.

Las ideologías del fin de siglo

El fin de siglo es un momento en que cada quien se pregunta hacia dónde se dirige la humanidad. Hay grandes avances científico-técnicos, que podrían solucionar los gran-

des males de la humanidad, pero igualmente existe un control de unos pocos sobre los recursos naturales, científicos y económicos del planeta. La desaparición de la Unión Soviética representa la constitución de un polo, en donde unos cuantos son los dueños de la vida y la hacienda. Pero el fenómeno de la globalización y el neoliberalismo marca una tendencia: conduce irremediamente a un conflicto.

Por otra parte, la concepción nueva, que empuje los sueños de la humanidad hacia delante y vuelva a construir utopías aún está en pañales. Y, como siempre, serán los pueblos los que, con su lucha, organización e imaginación marquen la ruta del futuro.

BIBLIOGRAFÍA

1. Isa Conde, Narciso. *Los Nuevos Retos de la Izquierda en América Latina y el Caribe*. Versión fotocopiada. Madrid. 1997. P. 3.
2. Ídem. P. 4.
3. Galeano, Eduardo; «Medios de Incomunicación». *América Nuestra* No. 6. Citado por Isa Conde. P. 9.
4. Ibisate, Francisco Javier y otros. *Diálogo con las bases para el Plan de nación*. Revista ECA. Año LIII. San Salvador. Abril de 1998. P. 322.
5. Hinkelammert, Frank. *Revista Eca*. 1997. P. 804.
6. Comisión Nacional de Desarrollo. *Bases para el Plan de Nación*. Revista Entorno. Universidad Tecnológica. San Salvador. N. 4. 1998. P.131.
7. Cf.: González, Armando. *Evaluación Crítica de las Bases para el Plan de Nación*. Revista ECA. Op. cit. Pp. 311-216.

establecimiento de prioridades y determinación de las necesidades de recursos.

CHILE. En 1997 crearon la Comisión Especial año 2000. Ésta es la responsable de elaborar el diagnóstico sobre los efectos y alcances del problema A2K en los sistemas gubernamentales, con la capacidad de incorporar apreciaciones generales de tipo nacional sobre el mismo. La Comisión es responsable de proponer medidas correctivas y preventivas.

REPÚBLICA DOMINICANA. En enero del 98 la Junta Monetaria emitió resolución con relación al problema del A2K, orientada a las operaciones y transacciones del sistema financiero, para lo cual el Banco Central de República Dominicana, junto con la Superintendencia de Bancos y las instituciones financieras, son responsables de implementar los planes y acciones necesarios para enfrentar el A2K. La Comisión Interinstitucional preparará las normativas pertinentes, así como los lineamientos para las acciones y la recopilación de información en lo concerniente al problema informático del año 2000.

MÉXICO. En 1997 la Secretaría de Contraloría y Desarrollo Administrativo, estableció, a nivel del Gobierno Federal, los mecanismos de coordinación necesarios y cuentan ya con la evaluación y la identificación de las entidades que presentan problema; además, cuentan con la estimación de los tiempos esperados para la implementación de soluciones en las diferentes instituciones gubernamentales. La estimación del tiempo promedio para implementar los proyectos oscila entre 3 y 30 meses. Cuentan con proyecciones de costos, estableciendo un presupuesto estimado en 3.1 billones de pesos mexicanos.

COLOMBIA. En 1997 se crea el Consejo Asesor "Sistemas año 2000" por Decreto Presidencial. Funciona como un organismo consultivo de alto nivel para

el Gobierno, adscrito al Ministerio de Comunicaciones. Las funciones del Consejo son: definir las políticas y directrices para apoyar el proceso de actualización de sistemas, establecer el diagnóstico-planeación e implantación de las acciones necesarias y asesorar a los organismos de control. La integración del Consejo se da a niveles de Ministros de Estado y coordinados con el sector privado.

EL SALVADOR. La Comisión Presidencial para la Modernización del Sector Público ha tomado la iniciativa para la formulación del "Plan Nacional Preparados para el 2000". Se cuenta con una identificación general del problema y sus particularidades, definiéndolo como un problema de competencia de Recursos humanos y técnicos. Se reconoce la necesidad de la coordinación global entre instituciones para enfrentar el A2K y, de esta manera, implementar los planes que formularán las diferentes instituciones para el 2000. La Comisión ha propuesto una estructura del plan, compuesto inicialmente de cuatro fases: diagnóstico general, inventario y análisis de impacto, conversión y pruebas, validación y soporte. El Gobierno tiene que establecer, de manera urgente y a través de un decreto ejecutivo, la entidad de alto nivel que será la encargada del plan del año 2000. Ésta deberá definir en un plazo muy corto de tiempo la estrategia y el plan general, determinar las áreas consideradas críticas, impulsar un proceso acelerado de concientización del problema e iniciar los pasos para la obtención de los apoyos necesarios.



DE LA UNIVERSALIDAD AL EQUILIBRIO

Por: Jorge Barraza Ibarra

En el presente artículo se hace un repaso de los grandes eventos históricos que, en el siglo XVII, establecieron las bases para la formulación de los conceptos de naciones-estado en Europa

Licenciado en
Economía de la
Universidad de El
Salvador.
Posee una Maestría
en Ciencias
Políticas.
Actualmente
Subdirector del
Instituto de Estudios
Sociales de la
UTEC.

Históricamente se acepta que el sistema europeo de balance de poder se inicia en la centuria XVII, del colapso final a las aspiraciones medievales a la universalidad: concepto del viejo orden mundial, que pretendía mezclar las tradiciones del Imperio Romano y la Iglesia Católica. El mundo estaba concebido como un espejo de los cielos; en la misma forma que Dios rige en los cielos, así el Emperador rige sobre el mundo secular y el Papa sobre la Iglesia Universal. En este espíritu, los estados de Alemania y el norte de Italia se agruparon bajo la regencia del Sacro Emperador Romano. En la XVII centuria, este imperio tenía el potencial dominio de Europa. Francia, cuyas fronteras estaban lo suficientemente lejos del río Rhin y Gran Bretaña, que era un estado periférico, no estaban sujetos a él.

Durante el período medieval, el Sacro Imperio Romano no logró un grado significativo de control central. Una razón fue la carencia de adecuados sistemas de transporte y comunicaciones, haciendo difícil la vinculación de territorios tan extensos. Pero el argumento más importante era que, en el Sacro Imperio, había un control separado de la iglesia y el gobierno. A diferencia de los faraones y los césares, el Sacro Emperador Romano no detentaba los divinos atributos. También, a diferencia de la Europa Occidental, las regiones gobernadas por la Iglesia Oriental, religión y gobierno estaban unidos y los acontecimientos claves estaban sujetos al gobierno central; pero, en los países occidentales, la autoridad demandada por el Cristianismo Occidental como materia de derecho, no fue aceptada.

En la Europa Occidental, los potenciales y de tiempo en tiempo, conflictos entre el Papa y el Emperador, establecieron las condiciones para un eventual constitucionalismo y la separación de poderes que es la base de la moderna democracia. Los señores feudales lograron establecer su autonomía gracias estas contiendas, lo que, al mismo tiempo, llevó al fraccionamiento de Europa en una serie de ducados, condados, ciudades y arzobispados. Pese a la existencia del emperador, en la práctica,

los señores feudales hacían lo que les placía. Varias dinastías clamaban por la corona imperial y la autoridad central tendía a desaparecer. El emperador mantenía la vieja visión de su papel universal, sin posibilidades de realizarla. Francia, Gran Bretaña y España no aceptaban la autoridad del Sacro Emperador, aunque permanecieron formando parte de la iglesia universal.

La dinastía de los Habsburgo mantenía un permanente reclamo sobre la corona imperial desde la XV centuria y, mediante prudentes matrimonios, adquirieron la corona española y sus bastos recursos, ofreciendo la posibilidad de que el Sacro Emperador Romano aspirara a transformar sus aspiraciones en un sistema político. En el primer cuarto de la centuria XVI, el emperador Carlos V revive la imperial autoridad que se extendía por Alemania, Austria, el norte de Italia, la República Checa, Eslovaquia, Hungría, Francia Oriental, Bélgica y Holanda, un grupo de estados potencialmente dominantes, para prevenir cualquier intento de reinstalar el balance europeo de poder.

En esos momentos, el movimiento de la Reforma impacta seriamente la autoridad papal y, como consecuencia, la hegemonía de un imperio romano. El papado, como un fuerte rival de la autoridad imperial, declina en la centuria XVI, y el emperador se mira a sí mismo como un agente de Dios. La Reforma otorgó a los príncipes una nueva libertad de acción en ambos campos, el político y el religioso; en ese sentido,

la ruptura con Roma fue una quiebra de la universalidad religiosa. El colapso del concepto de unidad impulsó que los emergentes estados europeos necesitaran de algunos principios para justificar su herejía y regular sus relaciones. Encontraron los conceptos de razón de estado y balance de poder. Cada uno depende del otro. La razón de estado asegura que el bienestar del mismo justifica los medios empleados para lograrlo; es así como los intereses nacionales suplantaron la noción medieval de una moralidad universal. El balance de poder reemplaza la nostalgia de una monarquía universal y cada estado, en la consecución de sus propios intereses, contribuye a la seguridad y progreso de los demás.

La más temprana y comprensiva formulación de estos conceptos viene de Francia, una de las primeras naciones-estados de Europa. Francia reconoció que era contrario a sus intereses un nuevo fortalecimiento del sacro imperio y que su desintegración contribuía a su seguridad, buena fortuna y aspiraciones de expansión hacia el este.

El principal actor de la política francesa fue una predominante figura, un príncipe de la iglesia, Armand Jean du Plessis, Cardenal de Richelieu, primer ministro de Francia de 1624 a 1642. Después de su muerte, el Papa Urbano VIII supuestamente expresó: "Si hay un Dios, el Cardenal de Richelieu tendrá mucho que responder. Si no lo hay...bien, él tuvo una vida exitosa." Este ambivalente epitafio no deja ninguna duda sobre el valor del estadista y su papel en la política de la época. Richelieu es el padre de los modernos sistemas de estado, promulgando el concepto de razón de estado y practicándolo en beneficio de su propio país. Bajo sus auspicios, la ra-



La más temprana y comprensiva formulación de estos conceptos viene de Francia, una de las primeras naciones-estados de Europa. Francia reconoció que era contrario a sus intereses un nuevo fortalecimiento del sacro imperio y que su desintegración contribuía a su seguridad, buena fortuna y aspiraciones de expansión hacia el este.

zón de estado suplantó al concepto medieval de los valores morales universales como principio operativo de la política francesa. Inicialmente previno sobre una dominación europea de los Habsburgo, pero finalmente dejó un legado para establecer la primacía francesa en Europa en las próximas dos centurias. Independientemente del fracaso de estas ambiciones el balance de poder emerge, como un acto de vida, para un sistema organizado de relaciones internacionales.

Richelieu inicia su gestión en 1624, cuando el emperador romano Fernando II pretendía revivir el catolicismo universal frente al protestantismo y, al mismo tiempo, reestablecer el control imperial sobre los príncipes de la Europa Central. Este proceso, conocido como la Contra-Reforma, la que posteriormente fue llamada la Guerra de los Treinta Años, conmocionó Europa Central en 1618, provocando una de las más brutales y destructivas guerras de la historia.

Por ese mismo año, los territorios de lengua alemana de Europa Central, muchos de ellos parte del Sacro Imperio Romano, se dividieron en dos campos armados: los Protestantes y los Católicos. Si el proyecto de Fernando II hubiese tomado forma, una formidable potencia habría surgido junto a Francia. Richelieu lo entendía e hizo los mayores esfuerzos para impedirlo, siguió la política tradicional de Francia de apoyo a los príncipes protestantes contra el emperador católico, aunque al mismo tiempo combatía a los protestantes franceses en La Rochela. Inició negociaciones con el rey de Dinamarca, quien temía un incremento en el poderío del emperador en los mares del Norte y Báltico, aceptando de buen grado los subsidios de Inglaterra y Holanda e inició la guerra contra el imperio. Cuando el rey de Dinamarca fue derrotado, Richelieu puso en juego todo su arte diplomático para levantar a Suecia y su valeroso rey Gustavo Adolfo contra los Habsburgo.

Un examen del mapa de Europa en esa época muestra que los temores de Richelieu tenían fundamento: Francia estaba rodeada de la influencia de los Habsburgo por todos lados: España al sur, las ciudades estados del norte de Italia, dominadas por España, al sudeste; Francia-Condé (actualmente una región alrededor de Lyon y Saboya) bajo control español en el este, y la Holanda española en el norte. Las escasas fronteras que no estaban bajo el dominio de los Habsburgo españoles, estaban bajo el control de la rama austríaca de la familia.

El éxito de una política de razón de estado depende, sobre todo, de las relaciones con los ejes de poder. Los valores universales están definidos por su percepción y no requieren de una constante reinterpretación. Pero determinar los límites del poder requiere una mezcla de experiencia e iluminación y una constante adaptación a las circunstancias. En teoría, el balance de poder puede ser atenuado; pero, en la práctica, se han encontrado extremas dificultades para aplicarla realísticamente. Mayormente complicado es armonizar los movimientos y reacciones de otros estados, como precondition para un adecuado juego de las operaciones del balance de poder. El consenso sobre la naturaleza del equilibrio es usualmente establecido en los periodos de conflicto.

Richelieu no tenía duda de su habilidad en manejar los cambios, convencido de que es posible relacionar los medios con los fines con alguna precisión matemática. Escribió en su "Testamento Político" que es lógico requerir que los asuntos que son soportados y las fuerzas que los soportan estén en proporción geométrica, la una con la otra. El destino lo hizo Príncipe de la Iglesia, convicción que lo hace intelectual compañero de Descartes y Spinoza, quienes pensaban que las acciones humanas pueden ser científicamente planificadas; oportunidad que le brindaba aplicarla

En el siglo XVII el mundo era concebido como un espejo del cielo

políticamente en el orden internacional en beneficio de su país. Richelieu tenía una penetrante percepción de sus aciertos, pero él y sus ideas, pudieron no haber prevalecido sin el engranaje entre sus tácticas con su estrategia.

Una posición que confundió a sus contemporáneos fue sus conceptos sobre Dios, especialmente porque somete a ambas, religión y moralidad, a la razón de estado. Definió que una política de interés nacional representa la más alta ley moral, y que eran sus críticos quienes se encontraban en violación del principio ético, no él. Uno de ellos, Mathieu de Morgues lo acusa de manipular la religión, como fiel seguidor de la doctrina de Maquiavelo.

Como sea, 200 años después de Richelieu, Francia fue la más influyente nación de Europa, y todavía tiene un peso significativo en los asuntos mundiales. El gran valor de Richelieu es que, en su tiempo, fue el único hombre de estado que descartó las restricciones morales y religiosas del período medieval; lo que permitió a Francia aventajar a sus contemporáneos sometidos a este tipo de valores.

Para Richelieu el concepto de razón de estado no tenía límites. ¿Cuánto tiempo se requiere para satisfacer los intereses del estado? ¿Cuántas guerras son necesarias para garantizar la seguridad? La razón de estado amenaza los autodestructivos "tours de force." Provee de racionalidad la conducta de los estados individuales, pero no ofrece respuesta a los cambios de orden mundial. La razón de estado puede dirigir la búsqueda por la primacía o el establecimiento del equilibrio. Sin embargo, el equilibrio raramente emerge de designios conscientes. Usualmente resulta del proceso de frustrar las intenciones de dominación de algunos países en particular. En este sentido, en esa época el balance de poder emerge de los esfuerzos por contener la influencia francesa.

La naturaleza de la razón de estado para Federico el Grande es un cálculo de riesgo-beneficio, que justificaba la anexión de Silesia por Austria, a pesar de las amistosas relaciones con Prusia y también a pesar de las bondades del tratado de reconocimiento a la integridad territorial de Austria. Federico trató los asuntos internacionales como si fueran un juego de ajedrez. El quería la anexión de Silesia en orden a expandir el poder de Prusia y el único obstáculo que reconocía para el logro de sus designios era la resistencia de poderes superiores, pero no de escrúpulos morales. Su análisis de riesgo-beneficio era: si conquisto Silesia, ¿podrían los demás estados iniciar una represión o buscar compensaciones?

Federico II reclama a la hija de Carlos VI, María Teresa, la cesión de Silesia como precio al reconocimiento de sus derechos sobre Austria. Ante la negativa de María Teresa, organiza una coalición contra ella y se apodera de Silesia, provocando las conocidas como Guerras de Sucesión de Austria de 1740 a 1748. Francia, España, Baviera y Prusia, firman un acuerdo para repartirse Austria. Pero Federico se entiende secretamente con María Teresa y se compromete a no reclamar más que la Baja Silesia; sin embargo, con el apoyo de los ingleses obtiene toda la Silesia.

En la segunda guerra, la Guerra de los Siete Años, de 1756 a 1763, los contendientes cambian de lado: Austria es apoyada por Rusia, Francia, Sajonia y Suecia, mientras Gran Bretaña y Hannover apoyaban a Prusia. El cambio de la situación es el resultado de puros cálculos de beneficios inmediatos y específicas compensaciones, y no por consideraciones de orden internacional. Una suerte de equilibrio emerge de esta aparente anarquía y rapiña, en donde cada estado piensa simplemente en el aumento de su propio poder.

La gloriosa revolución inglesa de 1688 forzó a una inmediata confrontación con

Richelieu es el padre de los modernos sistemas de estado



Carlos V. Tiziano

Luis XIV de Francia. La revolución inglesa había depuesto al rey católico Jaime II. En la búsqueda de un rey protestante en el continente, los ingleses seleccionan a Guillermo de Orange, rey de Holanda, quien tenía un tenue reclamo sobre el trono de Inglaterra, gracias a su matrimonio con María, hermana del depuesto rey. Con Guillermo los ingleses importan una guerra con Luis XIV, sobre lo que constituye el territorio de la actual Bélgica, una tierra llena de importantes fortalezas

y refugios fácilmente alcanzables desde las costas británicas. Guillermo conocía las intenciones de Luis XIV de ocupar estas fortalezas, lo que atentaba contra la independencia de Holanda.

Resuelve entonces enviar tropas inglesas a Bélgica para combatir contra los franceses.

De ahora en adelante, Guillermo apunta a la cabeza de Luis XIV. Bajo, encorvado y asmático, no es la persona carismática que puede oponerse al Rey Sol. Pero el Príncipe de Orange posee una voluntad de hierro combinada con una extraordinaria agilidad mental. Está convencido, y no se equivoca, de que Luis XIV, el monarca más poderoso de Europa, conquistaría Bélgica, si Inglaterra no fuera un riesgo. Guillermo reconoce que los designios de Francia sobre España y sus posesiones convertirían a Francia en una superpotencia, que ningún agrupamiento de estados sería capaz de contener. Para prevenir ese peligro, busca asociarse con otros estados a los que rápidamente encuentra: Suecia, España, Saboya, el emperador de Austria, Sajonia, la República Holandesa e Inglaterra forman una gran alianza, la más grande coalición de fuerzas que Europa jamás había visto. Por casi un cuarto de siglo (1688 a 1713) Luis XIV libró constantes guerras contra la coalición; pero, al final, Francia comprende que el propósito de la razón de estado era gobernar teniendo en cuenta los intereses de los otros estados. Francia permanece como el más fuerte estado de Europa, pero no el más dominante.

La diplomacia de la revolución burguesa de Inglaterra llevó al poder a hombres, que personificaban los intereses del desarrollo por cauces burgueses. La disolución del Parlamento largo en 1653 y el traspaso del poder a manos de Cromwell en 1654,

lo convirtieron, sin lugar a dudas, en un dictador. En junio de 1653, la escuadra inglesa obtuvo una victoria decisiva sobre los holandeses, quedando estos suprimidos como rivales. Firmada la paz en junio de 1654, Cromwell concierta, al mismo tiempo, acuerdos comerciales con otros países menos peligrosos: Suecia, Dinamarca y Portugal. La guerra contra España, siempre necesaria a juicio de Cromwell, se había hecho inevitable. Esta guerra permitía proveer ocupación a marineros, oficiales y soldados, dándoles una oportunidad de enriquecerse, pues calmaba el espíritu de los fanáticos contra los "papistas", y finalmente, prometía a Inglaterra la opción de dominar el Nuevo Mundo, en manos de los católicos españoles. La guerra terminó después de la muerte de Cromwell y resultó desfavorable para España. Los ingleses se apoderaron de la isla de Jamaica, centro del comercio de esclavos en América.

La influencia personal del rey Luis XV se hace sentir a partir de 1743, cuando asume personalmente las riendas del gobierno. Esto provocó un brusco cambio de la política francesa hacia Alemania. Inicialmente siguiendo la política tradicional francesa contra los Habsburgo, tomó parte en la guerra de sucesión austríaca al lado de Prusia. En 1755, cuando comenzaba la Guerra de los Siete Años, dio un brusco viraje aliándose con Austria contra Prusia y su rey Federico II. Las consecuencias fueron desastrosas para Francia, Silesia quedó en manos de Federico II, los franceses eran derrotados en el mar y en las colonias, las posesiones de Francia en América y en la India quedaron en poder de los ingleses.

En el siglo XVIII, Inglaterra cuyo régimen se había estabilizado después de dos revoluciones, mantuvo una política consistente y lógica de ensanchar su comercio y sus colonias. De ahí que concentró sus esfuerzos en las empresas de ultramar. El siglo XVIII, que asiste a la creación del Gran Imperio Británico, se ve presidido por una encarnizada lucha entre Francia e Inglaterra en disputa por la hegemonía. Los ingleses en el siglo XVI asestan un golpe mortal a España; en el siglo XVII vencen a Holanda y el siglo XVIII los franceses, que en el siglo anterior habían adquirido enormes posesiones en América y la India, empezaban a pisar los talones a Inglaterra amenazando su hegemonía comercial. Pero los éxitos franceses suscitaron una gran agitación en una comunidad de naciones centrada en Francia.

En 1807, los franceses tenían reinos satélites a lo largo del Rhin en Italia y España, reducida Prusia a un poder de segundo orden y gravemente desmembrada Austria. Solamente Rusia permanece fuera del dominio europeo de Napoleón.

El poder de Rusia fue hecho de la forma más ominosa por la despiadada autocracia de sus instituciones. Su absolutismo no fue mitigado por las costumbres o por una agresiva e independiente aristocracia. En Rusia, todo dependía de los caprichos del Zar. Influenciado por los filósofos del Iluminismo, Alejandro I se consideraba, él mismo, como la conciencia de Europa, y fue en la última fase de su infatuación que se acerca a un enfoque más liberal. En 1804, Alejandro I, Zar de todas las Rusias, tiene una aproximación con el primer ministro británico William Pitt, el joven. Le propone un vago esquema universal de paz, basado en un llamamiento a todas las naciones a reformar sus constituciones para terminar con el feudalismo y adoptar un papel constitucional. Los estados debían abjurar del uso de la fuerza y someter sus disputas a un arbitraje. Pitt no encontró mucho en las propuestas del Zar, desesperadamente necesitaba el soporte ruso frente a Napoleón Bonaparte, pero le fue imposible imaginar cómo éste podía vencer por otras vías. Por otra parte, Pitt no tenía ningún interés en reemplazar un país dominante por otro, convirtiendo a Rusia en el árbitro de Europa. La respuesta de Pitt toma algunos de estos elemen-

La influencia de Luis XV se sintió en 1743, al asumir directamente las riendas del gobierno

tos, pero ignorando la demanda rusa para la reforma política de Europa, él perfila la doctrina del equilibrio como necesaria para la preservación de la paz. Un acuerdo general de los países europeos es visualizado ciento veinticinco años después de la Paz de Westfalia, y este mismo acuerdo establecería los principios del balance de poder.

Pitt vio que la inestabilidad en los países de la Europa Central tenía como causa los repetidos intentos franceses para lograr el predominio; se necesitaba un acuerdo después de la Revolución de sus conquistas y, en el proceso, restaurar la independencia de los países pequeños. Ésta sería una condición fundamental de la política inglesa. A pesar de que el predominio francés se ve reducido, sus intentos por intervenir en los pequeños estados alemanes, Pitt considera necesario crear "grandes masas" en el centro de Europa consolidando a los príncipes alemanes en estados más grandes. Propone también una alianza entre Gran Bretaña, Prusia, Austria y Rusia garantizando los nuevos acuerdos territoriales.

Al finalizar las guerras napoleónicas, Europa contó, por primera vez en su historia, con un orden internacional basado en los principios del balance de poder. Se aprendió en el crisol de las guerras de los siglos XVIII y principios del XIX, que el balance de poder no sobreviviría de los residuos de la guerra de los estados europeos. El plan de Pitt delineaba un acuerdo territorial para rectificar los errores del orden mundial del siglo XVIII; pero los aliados continentales de Pitt habían aprendido otra lección. El poder es difícil de valorar y la voluntad de justificarlo responde a diferentes motivos, para permitirse considerarlo como una guía fiel del orden internacional. La mejor forma de lograr el equilibrio es el trabajo sobre valores comunes. El balance de poder inhibe la capacidad de alterar el orden internacional, los acuerdos sobre valores compartidos inhiben los deseos de subvertir el orden internacional. El poder sin legitimidad es sustituido por los experimentos de fuerza; la legitimidad sin poder sólo produce posiciones vacías.

BIBLIOGRAFÍA

Historia Universal. John A. Garraty y Peter Gay. Universidad de Columbia. Edit. Bruguera.

Historia de la Diplomacia. V.T. Potemkin y otros. Editorial Grijalbo.

Diplomacy. Henry Kissinger. Editorial Simon & Schuster.

Historia de la Humanidad. Jean Duche.



LA LITERATURA NEGRA EN AMERICA LATINA

Por: Shirley Campbell

Se suele considerar al poeta cubano Nicolás Guillén como el paradigma de la literatura negra. Sin embargo, antes de él hubo otros autores —poetas, narradores— que enriquecieron este movimiento en el continente americano

El contexto de la literatura negra

Cuando se hace referencia a la literatura negra en América Latina y El Caribe es Nicolás Guillén quien, de inmediato, se asoma a nuestras mentes. Ciertamente, el término literatura negra está indiscutiblemente ligado a este renombrado autor cubano. Sin embargo, sin dejar de reconocer que éste es uno de lo más grandes representantes de esta corriente literaria, existen una serie de autores que, antes de Nicolás Guillén, contemporáneamente y posteriores a este autor, han sido parte de este movimiento y siguen aportando importantes elementos, no sólo al movimiento sino a la creación literaria del continente.

Esta corriente literaria se enmarca dentro de un amplio y complejo movimiento, que inicia su historia allá por la década de los 20, cuando la cultura occidental empezaba a per-

mearse con lo que se conoció como el Negrismo. Para ese momento, se extendía desde Europa hacia el resto del mundo, el interés hacia las más diversas manifestaciones de lo "africano". Las investigaciones etnológicas de Leo Frobenius y las indagaciones e inquietudes estéticas de Guillaume Apollinaire y sus amigos pintores, Picasso, Braque, Derain y Vlaminck. Blaise Cendrars, con su Antología Negra y Paul Morand con sus reportajes de París-Tombouctou y los relatos de Magie Noire, así como André Gide con sus impresiones de viaje del Congo y el Tchad y René Marán con su novela Batoualá, se constituyeron en ejemplos de una bibliografía amplia sobre los más diversos aspectos del continente negro, que proliferó por esos años. Mientras el arte y la literatura europeas, con punto de apoyo en París, se teñían de alusiones más bien

pintorescas, sus costumbres y sus leyendas, los objetos y figuras africanas, de origen cierto o adulterado, devenían en elemento decorativo que renovaba el ambiente a gentes amantes del exotismo.

En América, el movimiento llegaba con sus fuerzas generando espacios para el planteamiento de propuestas político-sociales, para grandes masas de población que batallaban individual y colectivamente por ganar un sitio justo en las sociedades americanas. "El jazz norteamericano y la rumba cubana escalaban escenarios y circulaban como un soplo de salvaje juventud por los salones burgueses que, hasta entonces, los mantenían en cuarentena. La pimienta mulata de Josephine Baker seducía al público de París, en tanto Al Jolson oscurecía la piel pálida para instalar los ritmos sureños en la escena neoyorquina..."¹

La literatura negra no se mantuvo al margen de los cambios en movimiento. Los Estados Unidos dieron la pauta, a la par de otras naciones, que empezaron a descubrir que todos esos elementos de origen africano entre ellos con toda esa fuerza y júbilo que las caracteriza. "La nota negra en la literatura norteamericana, como ocurriría con la que estaba abriendo vía propia en la cubana, era otra cosa: Langston Hughes y Countee Cullen y tantos otros poetas negros de los Estados Unidos llevaban al verso el grito directo de sus cuerpos y almas magulladas por la barbarie blanca, la voz rebelde de sus hermanos de raza perseguidos y humillados y segregados por una «democracia» en que el feroz dictado de Linch ha desplazado la justa orientación de Lincoln."²

La literatura negra pasó a ser un espacio de denuncia, de lucha y sufrimiento por la discriminación

Es de esta manera como, dentro de un amplio movimiento que iniciara con elementos tendentes a la curiosidad, al exotismo, a lo folclórico y lo desconocido, una serie de poetas y escritores, así como representantes de otras corrientes ar-

tísticas, encuentran el terreno fértil para establecer un espacio de denuncia, que permitiera luchar por reivindicaciones político-sociales y llorar la pena de ser discriminado, hasta cantar a la madre África y hacer danzas y sonidos a través de la literatura.

La literatura negra como movimiento

Aunque resulta muy difícil agrupar a los exponentes de esta corriente por la diversidad de los temas y las técnicas utilizadas, parece haber una coincidencia en afirmar que son dos los rasgos distintivos que han privado, en la casi generalidad, para que una pieza literaria pueda ser ubicada dentro de esta corriente. En primer lugar, el origen étnico de los autores ha sido casi una constante en la generalidad de los representantes del movimiento. Sin embargo, ha habido una serie de autores no negros que, en algún momento de su producción literaria, han hecho suya esta temática; son voces como la de Alejo Carpentier con obras como: *El reino de este mundo* y *Ecue Yamba-o* y el mismo Pablo Neruda. La pertenencia étnica, por lo tanto, no siempre ha sido una condición necesaria, no así la temática, que es el segundo rasgo distintivo y lo que, en definitiva, determina una pieza literaria. La temática de la literatura afroamericana de expresión hispana, como también se ha dado en llamar, abarca toda una gama de temas, por lo que resultaría difícil enumerarlos; sin em-

bargo, podemos afirmar que hay una constante que se refiere al tema de la vivencia de la negritud, a la conciencia de pertenencia, a la denuncia, a la herencia esclava, al canto a la libertad, a la alegría, a la historia, a la hermandad y a la madre tierra. Además, responde a una posición política bien definida, en defensa de los principios de igualdad y fraternidad entre todas las personas.

La presencia negra en la literatura y la conciencia negra no son sinónimos. La conciencia negra, esa que percibe la condición subordinada de la población negra de una manera crítica, que celebra los rasgos

distintivos de su grupo y lo grita, esa conciencia que promueve el respeto propio y conmemora la historia no es una conquista generalizada. Hay un número significativo de autores de ascendencia africana, que han permanecido al margen de esta temática, sin que esto reste en ningún momento, méritos a su producción literaria.

Los acontecimientos históricos han determinado la evolución del pensamiento humano. La literatura negra, por lo tanto, ha estado siendo condicionada por una variedad de eventos que han determinado su orientación y manifestaciones. Las condiciones de vida de las poblaciones negras han ido modificándose gracias a la luchas llevadas a cabo alrededor del mundo. En un primer momento, los poemas se caracterizaron por estar más bien circunscritos a descripciones de pueblos y costumbres negros, alusiones y evocaciones a las divinidades de la mitología y referidas a las particularidades religiosas y con apenas algunas alusiones que permitían entrever la

frustración, el descontento y la furia por la situación de subordinación en la que se encontraban.

Las culturas de ascendencia africana están ligadas a una fuerte tradición oral. Esto ha permitido que gran parte de la historia de los pueblos negros, transportados a través del proceso de esclavitud a este continente, se haya conservado hasta ahora. Esta oralidad está llena de poesía, de cantos y cuentos que relatan la historia de los antepasados y que remiten a tiempos inmemorables y son una parte esencial de la cotidianidad de esas culturas. La literatura reporta algunos de esos cantos anónimos, que forman parte de la tradición oral afroamericana y que se constituyen en precursores del movimiento de la literatura negra en el continente:

La presencia negra en la literatura y la conciencia negra sobre su condición subordinada, no son sinónimos

Canto Funeral

Canto Funeral

*¡Cundingui, cundingui, din, din, din
Bamo llorá muetto pobre.
Mañana me toca a mí
Pasao toca a ti.*

*Cundingui, cundingui,
Din, din, din!*³

Así como este, subsisten una serie de cantos alusivos a diversos eventos de la cotidianidad, porque las culturas de ascendencia africana le cantan a la vida y en la vida le cantan a la muerte, al nacimiento, a la lluvia, al sol, al dolor y a la alegría.

La literatura afroamericana

Armando González Pérez clasifica a los representantes de la poesía afroamericana entre precursores, iniciadores, impulsores y los continuadores

en su *Antología clave de la poesía afroamericana*. Según este autor, Cuba ha jugado desde siempre un papel muy importante en cuanto al aporte de elementos definitorios a este tipo de literatura; esto, por el rol que durante el proceso de esclavitud jugó esa nación. Entre los precursores, González ubica a los cubanos: Juan Francisco Manzano, quien naciera esclavo en 1797; Bartolomé José Crespo y el colombiano Candelario Obeso nacido este último a mitad del siglo pasado. La poesía de estos precursores fue una poesía más bien descriptiva y relativa a eventos o situaciones particulares, y que muy pocas veces trascendió a la denuncia de la situación de la población negra. Esta poesía respondía a un momento histórico determinado, en donde los espacios para expresiones más beligerantes eran prácticamente inexistentes. Sin embargo, fueron estos y otros autores de esta época. Pero, fueron estos y otros autores de esta época quienes sentaron las bases para toda una corriente literaria, que aportaría bases fundamentales para planteamientos políticos posteriores.

Entre los iniciadores del movimiento, este autor ubica al español Alfonso Camín, quien es considerado por algunos críticos como el verdadero iniciador de la poesía afrocubana. Esta primera poesía negra se caracteriza por estar llena de actividad, gran musicalidad, una gran cantidad de palabras onomatopéyicas y jitanjáforas. Otro de los iniciadores que tuvo una importancia significativa fue José Zacarías Tallet, cuyo poema "La rumba", publicado en 1928 ha sido catalogado como uno de los mejores en su género. Entre los iniciadores, González ubica también a Ildefonso Pereda Val-

Algunos de los grandes precursores de la literatura negra de América nacieron esclavos

de, Alejo Carpentier, Vicente Gómez Kemp, Regino Pedroso y el panameño Demetrio Korsi. Cabe destacar, como un rasgo determinante en esta etapa de desarrollo de la literatura, que un número importante de autores no negros alcanzaron un sitio de honor dentro del movimiento. Este elemento probablemente condicionó en gran medida los temas y el abordaje de los mismos al ser tratados desde una perspectiva no negra, o, como González señalara, viendo lo negro "desde afuera".

Otro de estos iniciadores es José Manuel Poveda, del que sobresale el poema "El grito abuelo":

El grito abuelo

*La ancestral tajona
Propaga el pánico
Verbo que detona
Tambor versánico
Alza la cocata de siniestro encanto
Y al golpear rabioso de la pediacabra,
Grotta un monorritmo de fiebre y espanto,
Su única palabra.
Verbo de tumulto, lóbregra diatriba,
de remoto insulto.
Silaba exclusiva
De los tiempos vino y a los tiempos vuela
De puños salvajes a manos espurias
Carcajada de hipos, risa que se hiela
Cánticos de injurias,
La tajona inulta
Propaganda el pánico:
Voz de turbamulta
Clamor versánico.*

La temática predominante en este período comprendió una serie de descripciones de pueblos y costumbres negros, alusiones y evocaciones a las divinidades de la mitología africana,

descripciones de bailes, ritos, supersticiones mágicas y con algunos elementos satíricos, en relación a eventos particulares de la cotidianidad africana. Esta temática casi nunca trascendió hacia el cuestionamiento de la realidad, que ubicaba a las poblaciones negras en una situación de desventaja o a la búsqueda de reivindicaciones sociales y étnico-culturales.

Esta orientación podría haber respondido, entre otras cosas, a dos elementos principales. En primer lugar, es probable que, bajo las condiciones políticas y sociales imperantes, resultase atrevida y peligrosa la polémica, en cuanto al tema negro a través de la poesía y, en segundo lugar, y como acotábamos anteriormente, un número importante de estos autores, que trascendieron con obras de gran renombre, no eran negros. En ese sentido, valdría la pena preguntarse en qué medida, estos autores estaban interesados en aportar elementos, que generaran el debate en cuanto a la discriminación y opresión de las poblaciones negras, cuando no era un asunto que les afectase de manera personal.

Alfonso Camín, José Zacarías Tallet, Ildefonso Pereda, Luis Palés Matos, Alejo Carpentier y Ramón Guirao son sólo algunos de estos autores no negros, que alcanzaron gran renombre valiéndose de las manifestaciones africanas o de origen africano, que ostentaban los pueblos negros americanos y dándole una orientación particular a su obra. Es probable, asimismo, que fueran estos autores no negros, quienes condicionaron el abordaje de los temas hacia trabajos más bien descriptivos, folklóricos, satíricos, etc. por lo que los iniciadores, cualquiera que

fuera su pertenencia étnica, se sometieron a la pauta. Con esto queremos decir que parece haber una relación entre la pertenencia étnica de los autores y el consecuente abordaje de los temas negros, con el alcance y trascendencia de sus obras. Un autor negro en ese momento, difícilmente podía acceder a ciertos espacios de expresión artística por su condición subordinada y, en el peor de los casos, si su obra tenía un carácter cuestionador y combativo, sus posibilidades se reducían casi a cero.

Nicolás Guillén aparece en la clasificación de Armando González Pérez entre los impulsores. Este es, según el antologador, “el más universal de los poetas afroamericanos y el mayor exponente de la modalidad desmixtificadora y reivindicativa de la poesía de motivos negros”. Nicolás Guillén, sin lugar a dudas, merece un capítulo aparte dentro de la literatura negra. Este autor le da un giro de trascendental importancia a esta corriente, al asumir una posición político-social-racial claramente definida y en donde exhorta, en principio, a la población negra cubana, y con esto a los negros del mundo, a que se enfrenten a sí mismos rompiendo con los estereotipos y estructuras sociales que lo limitaban. “El orgullo racial del poeta camagüeyano le convierte en uno de los primeros autores de la poesía Afro-Hispano-Americana, que exalta conscientemente los valores de la cultura neoafricana y su contribución no sólo al pueblo de Cuba, sino también a toda la América hispana. Su afirmación racial, el reconocido valor estético-musical de su lira y su concepto revolucionario poético, encuadran bajo el criterio del controvertido movimiento

Los escritores cuyo origen no era negro, abordaron la problemática de manera descriptiva y folclórica

socio-político literario de la Negritud.”⁴

Este poeta no abandona lo folklórico, lo descriptivo, lo musical, las alusiones y evocaciones a las divinidades de la mitología africana, baile, ritos o supersticiones mágicas, más bien se convierte en un maestro de la onomatopéyico y de las jitanjáforas, dándole una nueva dimensión al enfocarlos desde una posición combativa y cantar la realidad desde dentro, expresando los más profundos sentimientos humanos. Este autor publicó una gran cantidad de obras que recorrieron el mundo y fueron traducidas a varios idiomas.

La canción del bongó.⁵

*Esta es la canción del bongó
Aquí, el más fino que sea,
Responde, si llamo yo.
Unos dicen: “Ahora mismo”:
Otros dicen: “allá voy”.
Pero mi repique bronco,
Pero mi profunda voz,
Responde si llamo yo!
En esta tierra mulata
De africano y español
(Santa Bárbara de un lado
del otro lado Changó)
siempre falta algún abuelo,
cuando no sobra algún Don
y hay títulos de Castilla
con parientes de Bondó:
vale más callarse, amigos,
y no menear la cuestión
porque venimos de lejos
y andamos de dos en dos.
¡Aquí el más fino que sea,
responde si llamo yo!
Convoca al negro y al blanco
que bailan al mismo son.
Cueripardos y almiprietos,
más de sangre que de sol,
Pues quien por fuera no es noche,
por dentro ya oscureció.
¡Aquí el más fino que sea,
Habrá quién llegue a insultarme,*

*pero no de corazón:
Habrá quién me escupa en público.
Cuando a solas me besó...
A ese le digo:*

— *Compadre*

*ya me pedirás perdón,
ya comerás de mi ajiaco,
ya me darás la razón,
ya me golpearás el cuero
ya bailarás a mi voz,
ya pasearemos del brazo,
ya estarás donde yo estoy:
Ya vendrás de abajo arriba,
¡que aquí el más alto soy yo!*

“La canción del bongó” es uno de los más conocidos poemas del autor y muestra la evolución en el planteamiento del tema negro desde adentro, desde la misma vivencia de la negritud.

Junto a Nicolás Guillén hay una serie de autores, que son ubicados por el antologador en este período de los impulsores. Entre éstos están: el dominicano Manuel del Cabral, el cubano Ignacio Jacinto Villa y Fernández, quien fuera conocido a nivel internacional como “bola de nieve”. Se encuentra además Emilio Ballagas, de quien Fernando Ortiz afirmara: “De igual manera como José Zacarías Tallet y Ramón Guirao, rompen desde afuera la ortodoxia, después Nicolás Guillén y Emilio Ballagas penetran el misterio del alma inexpressada, toman su propio verbo para decir sus íntimas cosas y revelan las fragancias cálidas de una nueva poesía, nacida de una mezcla de valores singulares, en uno nuevo, ya de valor propio”.

Finalmente, arribamos al período de los continuadores. En esta etapa, encontramos autores como el ecuatoriano Adalberto Ortiz conocido por su obra clásica *Juyungo*. El peruano Nicomedes Santa Cruz, cuya obra *Cumana-ná* alcanzó un éxito rotundo en 1964 y se constituyó en la primera obra peruana, a través de la cual, un negro

cantaba los problemas de las poblaciones afroamericanas.

*En esas doce horas que somos
la espalda del mundo,
En aquel eclipse,
Eclipse de pueblos,
Eclipse de montes y páramos,
Eclipse de humanos,
Eclipse de mar,
El negro le tiñe a la tierra la
mitad de la cara
por más que se ponga luz artificial.
Negrura de sombra, sombra de negrura,
y que a nadie le asombra
Y a todos perdura.*

*...y cada doce horas que llega me alegro
porque medio mundo se tiñe de negro,
en eso no cabe distingo racial⁶*

En esta etapa, los representantes de esta corriente continúan con una literatura combativa, ya sin las dificultades que les representó a los iniciadores el poder decir lo que sentían y mostrando en su poesía posiciones políticas muy claras. Es de hacer notar que, en esta etapa, los autores que llevan la vanguardia dentro del movimiento tienden a ser autores negros.

Entre los continuadores, el antologador finalmente coloca a dos mujeres como exponentes de esta corriente. Son las cubanas Nancy Morejón y Pura del Prado. No significa esto que no haya habido una serie de autoras, que hayan aportado significativamente a la literatura negra del continente; responde más bien a causas estructurales relacionadas con las dificultades que enfrentan las mujeres y que limitan la participación plena y sus formas de

expresión y no responde necesariamente a una omisión consciente del antologador. De cualquier forma, ha habido una serie de mujeres escritoras que han dado que hablar y continúan aportando elementos creativos desde su condición específica de mujeres negras. Es el caso de la peruana Victoria Santa Cruz, cuyo poema "Me gritaron negra" ha recorrido el mundo; las uruguayas Cristina Rodríguez Cabral, Luz Argentina Chiriboga y las costarricenses Eulalia Bernard y Shirley Campell.

Como se nota, el antologador hace un énfasis particular en la literatura negra de expresión cubana. Esto, por cuanto la tradición africana ha desarrollado raíces muy fuertes en la cultura cubana. Este país se constituyó en un punto geográfico muy importante de contacto y distribución du-

rante el proceso de esclavitud. "El aporte del negro a la cubanidad no ha sido escaso. Aparte de su inmensa fuerza de trabajo, que hizo posible la incorporación económica de Cuba a la civilización mundial, y además de pugnacidad

libertadora, que franquea el advenimiento de la independencia patria, su influencia cultural puede ser advertida en los alimentos, en la cocina, en el vocabulario, en la verbosidad, en la oratoria, en la amorosidad... pero, sobre todo, en tres manifestaciones de la cubanidad: en el arte, en la religión y en el tono de la emotividad colectiva. En el arte, la música le pertenece. El extraordinario vigor y la cautivadora originalidad de la música cubana es creación mulata... tangos, habaneras, sones y rumbas, amén de otros bailes mestizos que, desde el siglo XVI, salían de la Habana con las flotas para esparcirse por ultramar"... "La cultura

“La canción del bongó”, de Guillén, muestra la evolución del planteamiento del tema negro

propia del negro y su alma, siempre en crisis de transición, penetran en la cubanidad por el mestizaje de carnes y de culturas, embebiéndolas de esa emotividad jugosa, sensual, retozona, tolerante, acomodaticia y decidora que es su gracia, su hechizo y su más potente fuerza de resistencia, para sobrevivir en el constante hervor de sin-sabores que ha sido la historia de este país.⁷

El presente de la literatura negra

La corriente de la literatura negra, o literatura afroamericana de la expresión hispana, o como quiera llamarse, se encuentra hoy en un momento floreciente. Luego de algunos años de pasividad, actualmente una serie de autores están reafirmando sus compromisos con esta corriente y han irrumpido con gran fuerza. Además, existe un grupo de escritoras que, a lo largo de América Latina, están aportando elementos y, desde una perspectiva femenina, están haciendo análisis creativos de la realidad de los pueblos negros de nuestro continente. Este nuevo impulso está estrechamente relacionado con el recrudescimiento de algunas posiciones racistas alrededor del mundo y con un interés generado por diversos organismos internacionales por los grupos minoritarios. El dominicano Blas Jiménez, el ecuatoriano Calixto Quiñónez, el costarricense Quince Duncan, el venezolano Jesús García, la uruguayana Cristina Rodríguez Cabral, Luz Argentina Chiriboga, etc. sólo para mencionar algunos.

Negra noche⁸

*Qué negra noche he tenido
En esta negra montaña,
Con los pensamientos negros
Que hacen negras mis entrañas.*

Una llamada muy negra

*Con negra noche cantante,
Negramente entré a tu alcoba*

Como aquel negro gigante.

*Con palabras de negrura
quise negramente amarte
y te escribo versos negros
Porque soy tu negro amante.*

*Negramente digo adiós
o un quizás negro hasta luego,
con el pensamiento en Dios
Le diré: lo negro es bello.*

Calixto Quiñónez nos muestra en el poema anterior que continúa teniendo vigencia esta corriente que canta, grita y reclama espacios dentro de la literatura del continente. Nos muestra que hoy, como ayer, la literatura negra continúa asumiendo posiciones beligerantes ante un mundo que está muy lejos de reconocer con justicia los aportes de los grupos negros.

NOTAS

1 Augier Ángel, Nicolás Guillén. Pág. 77. 1er. Párrafo.

2 Bis pág. 76-77

3 Armando González Pérez, *Antología Clave de la Poesía Afroamericana*. Ediciones Alcalá, Madrid 1976

4 Bis Pág. 89 Parr.3

5 *Sóngoro Cosongo*, poemas mulatos, La Habana (Ucar García) 1931.

6 Santa Cruz Gamarra Nicomedes, *La noche*. Fragmento

7 *Los factores humanos de la Cubanidad*, La Habana, 1940

8 Quiñónez Hurtado, Calixto. *La semilla del amor*.

*La instrucción
es el fundamento
de la felicidad social,
el principio
en que descansan
la libertad y
el engrandecimiento
de los pueblos*

Benito Juárez
D.D.C. 2,164



**Universidad Tecnológica
de El Salvador**



LAS IDEOLOGIAS DEL FIN DE SIGLO

Por: Heriberto Cornejo Montano

Las ideas no han muerto; ocurre que las ideologías han debido ajustarse a los desarrollos de las realidades de fin de siglo. Desde esta perspectiva, el autor analiza los elementos en los que se fundan las principales corrientes ideológicas de El Salvador

Licenciado en Historia.
Máster en Ciencias Históricas.
Postgrado en Filosofía.
Postgrado en Economía Política.

El fin de siglo, como es sabido, ha representado un curioso reajuste de las ideologías políticas, tanto a la izquierda como a la derecha, particularmente de los movimientos que alguna vez se identificaron con el marxismo-leninismo y con los procesos revolucionarios cuyo objetivo era la instauración del socialismo, como alternativa al capitalismo.

Esto no quiere decir que las ideas se hayan muerto. El ideal utópico de construir el paraíso terrenal, donde se siembre la justicia social, se coseche la igualdad de oportunidades y se viva la democracia sin privilegios, no es cosa muerta: siem-

pre habrá quién las enarbole y esté dispuesto a morir por ellas. Esa es la historia de la humanidad, sobre todo, cuando el sueño tomó las bases aportadas por las teorías de Marx, Engels y Lenin.

El fin de siglo representó, para la izquierda de ese ideal, una crisis, sobre todo por factores como son la declinación de la sociedad industrial, el desarrollo del capitalismo de la microelectrónica, la informática y la biomédica, el surgimiento de la ideología neoliberal, como soporte de la estrategia de reestructuración del gran capital, en una fase de expansión transnacional de su poder y, en especial, por el colapso del socialismo en el este europeo y la desaparición

de la Unión Soviética y por los consecutivos reveses.¹ A esto se suma el uso intenso del poder desinformador de los medios masivos de comunicación, que, a pesar de haber menguado la Guerra Fría, prácticamente siguen una línea inalterable de guerra ideológica.

Esta circunstancia marca dramáticamente el fin de siglo, ocasionando cambios en la conducta de los pueblos, la desesperanza para quienes tenían expectativas de una nueva realidad social, el cinismo de quienes acumulan riqueza y poder y un notable descenso en el respeto de principios morales elaborados por la humanidad en su decurso de miles de años.

Las ideologías y su escenario

El neoliberalismo es la ideología del capitalismo de fin de siglo. Expresa las necesidades de recomposición del gran capital en el marco de una aguda y prolongada crisis sufrida a lo largo del siglo. Como factor subjetivo apuntala el tránsito, la reestructuración y el reordenamiento en

los centros del capitalismo, así como las relaciones del centro con la periferia.

Los países más avanzados han desarrollado nuevas tecnologías, han reorientado el flujo de las inversiones hacia las zonas con mayor desarrollo, han reducido la importación de materias primas y productos semielaborados

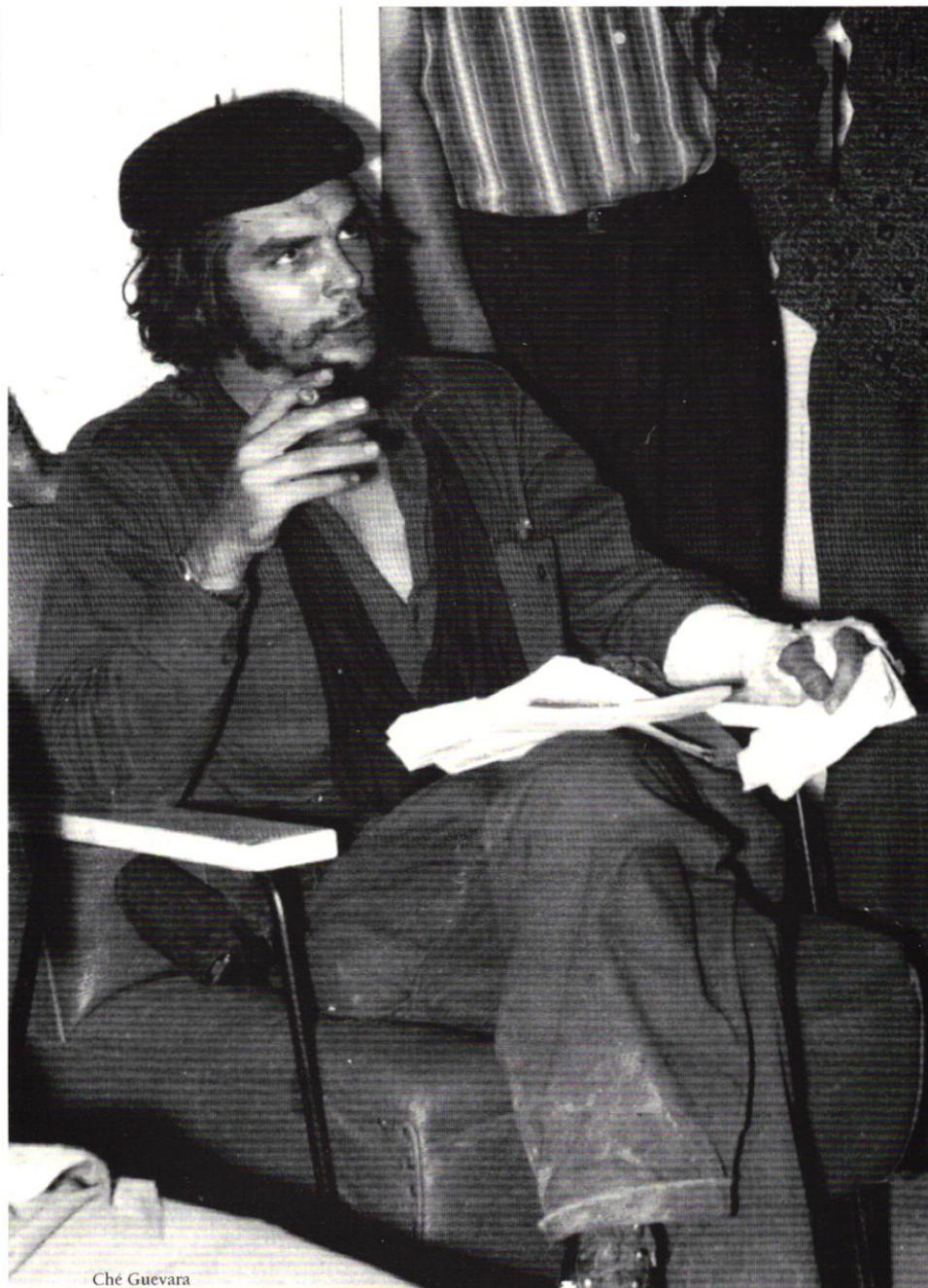
en los países ubicados al sur, han promovido modelos exportadores de mano de obra barata, han intensificado la deuda externa de la totalidad de países débiles del sistema; vía uso de tecnologías, han arrojado al desempleo a considerable cantidad de población, así como han destruido la base estatal de seguridad social.

El neoliberalismo también representa el cese de la función social del Estado, la sujeción de los intereses de la sociedad a las condiciones impuestas por las empresas transnacionales que controlan los servicios públicos. Lo que, en concreto, significa la pérdida del poder de la nación y el paso al dominio de un suprapoder externo bajo el control del gran capital.

Esta circunstancia, lejos de significar la solución a los ingentes problemas de la población nacional y mundial, discrimina, aumenta las penurias y conduce, más temprano que tarde, a una conflictividad que, al igual que la globalización económica, a una globalización del futuro conflicto.

El neoliberalismo toma fuerza como ideología en el contexto de la crisis y desaparición del campo socialista e intenta presentarse como una

Foto: Nella Serra



Che Guevara

solución a los destinos de la humanidad. Eso ha significado una intensa, por todos los medios, ofensiva propagandística cuyo contenido es ideológico, político y cultural.

Las fuerzas políticas progresistas o revolucionarias nunca estuvieron preparadas, ni para la desaparición del campo socialista ni para un uso tan intenso del aparato de propaganda de los centros del poder capitalista. Este uso tiene la característica de intentar uniformizar la cultura; asimismo, de controlar la conciencia crítica, particularmente de los sectores políticos y académicos, así como apagar posibles resistencias. Por lo menos ese es su objetivo a nivel internacional.

El neoliberalismo salvadoreño

En El Salvador, ha sido también intenso el uso del aparato de propaganda a favor de las medidas neoliberales del gobierno de ARENA, con la característica de que, en el país, en el largo período de la guerra, se generó una actitud de alerta y crítica a los factores políticos y económicos del aparato de poder, sin que eso sea una actitud de rebeldía consciente. De todos modos, el neoliberalismo de los empresarios salvadoreños no ha tenido ideólogos consistentes (por ejemplo: los directo-

res de ANEP, los articulistas de los diarios de mayor circulación, identificados con las medidas de ajuste económico, etc.); más bien ha sido el peso de las medidas de los organismos internacionales y el aparato ideológico norteamericano, el que ha asumido, en parte, la ofensiva propagandística.

El plantear como sinónimos la privatización de las instituciones estatales autónomas y la modernización del Estado, no ha podido convencer ni a los que han impulsado semejantes medidas. El propagandizar los posibles aspectos positivos de la globalización, sobre todo en los proyectos de integración centroamericana, o en el intento de unión con el tratado de libre comercio con Norteamérica, tampoco ha convencido a mayor cantidad de gente, especialmente, cuando, en la «libre competencia», los empresarios salvadoreños no pueden competir en las condiciones que establece el mercado internacional en volúmenes y calidades, antes se opera al revés: abriendo peligrosamente el mercado local.

No obstante, la ideología imperante es la neoliberal, la que plantea el cese de las funciones del aparato del Estado (ver las funciones que la Constitución otorga al Estado: preámbulo y Arts. 1, 2 y 3), y eso se ha im-

puesto sin ninguna reacción adversa por los partidos anteriormente identificados con la democracia o la lucha por el socialismo (llámese PDC, Convergencia Democrática o FMLN). Las reformas constitucionales que permiten la privatización de las instituciones estatales autónomas, también apuntan a la pérdida del estado del bienestar general y a la imposición de la ley de la selva.

La privatización de los bancos, ANTEL, los ingenios azucareros, las distribuidoras de energía eléctrica, las refinerías de petróleo, etc., aunque de momento ha ayudado a financiar el presupuesto nacional, en lo concreto ha encarecido el uso de los servicios públicos y marca una tendencia al abuso en las tarifas, así como del descenso del poder adquisitivo de la población de aquí en adelante... Pero más adelante ya no habrá más activos estatales que vender para otros presupuestos; sin embargo, los elementos desestabilizadores del sistema capitalista no sólo desorganizan la economía nacional sino que, unida a la pérdida del papel del Estado como «benefactor», la crisis tiende a incubarse indefectiblemente.

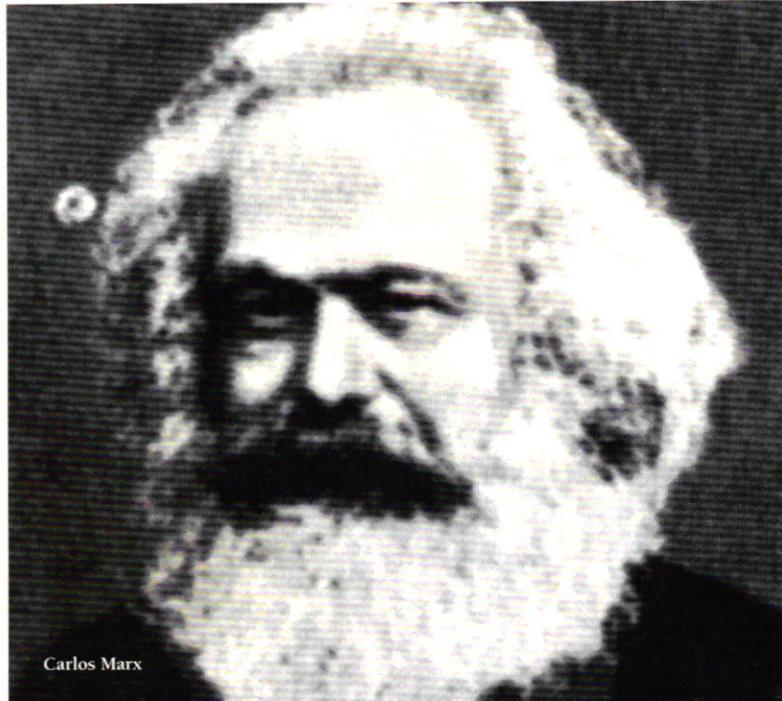
Las ideologías sobre la realidad

Eduardo Galeano, en su

artículo «Medios de comunicación», expresa que “En el mundo sin alma que se nos obliga a aceptar como único posible, no hay pueblos sino mercados; no hay ciudadanos, sino consumidores; no hay relaciones humanas, sino competencias mercantiles”³.

Al plantear el fenómeno de la globalización, el Dr. Maza Zavala, citado por ECA, expresa que ésta contempla el mundo «como un espacio abierto, el mundo como una totalidad, el mundo como el escenario para un juego estratégico en el cual se abstraen las fronteras, se abstraen los intereses nacionales y todo se constituye en el juego de las grandes fuerzas del mercado mundial. Esa es la etapa que corresponde al neoliberalismo: abatir las fronteras nacionales».⁴ Aspecto que, en resumidas cuentas, en la pérdida del contorno del país en lo esencial: la desprotección del mercado interno, la tendencia a abandonar la planificación de la economía nacional, la pérdida de la soberanía nacional, la desregulación de la inversión extranjera y la dependencia evidente de los organismos internacionales se vuelven omnipresentes en la conducción de los destinos del país.

Lo último que se ha propuesto por parte del gobierno, aparentemente como algo consensuado por los diferentes sectores del país, es el texto Bases para el Plan de Nación. En relación a la oferta de globalización que ofrece dicho «Plan», el teórico costarricense Frank Hinkelammert, expresa que “Esta globalización se basa en la libertad de los flujos de mercancías y capitales y en la ausencia de intervenciones esta-



tales u otros en estos flujos. Eso no implica de ninguna manera una ausencia del Estado. La globalización no es posible sin una acción constante y decidida. Sin embargo, los Estados ahora funcionan sobre todo como instancias de la globalización, que deben facilitar los flujos de mercancías y capitales y fomentarlos con subvenciones inmensas y que en tamaño superan la cantidad de subvenciones que el Estado Social jamás haya efectuado”⁵. Solamente en esta forma se considera la competencia como el verdadero motor de la globalización y la victoria de la competencia como eficacia.

Por lo mismo, el Plan de Nación no es más que una aparentemente ingenua propuesta de abrazo a la globalización y al neoliberalismo; pero, en esencia, es la defensa de los intereses del gran capital, lo cual se adorna como el regreso al Estado benefactor, donde las oportunidades están a la mano para todos, y

donde se estrechan felices los marginados y los potentados. Precisamente cuando en el Plan de Nación se habla del rol del Estado, se condiciona su discusión “en una dimensión constructiva en función de la necesaria modernización del Estado Salvadoreño». Es decir, en el contexto del discurso neoliberal⁶.

En realidad, en el período de la postguerra, los indicadores económicos, políticos y sociales que da la aplicación del modelo neoliberal son concluyentes: 1) A lo largo del siglo, el Estado ha defendido los intereses de una pequeña minoría, lo cual, en las últimas décadas se ha intensificado. Por un lado, durante la guerra contrainsurgente, como defensora de su estrategia político-militar y posteriormente abriéndole espacio al «reajuste estructural», que ha permitido la entrada sin restricciones al gran capital internacional e iniciando una serie de medidas de alto costo para la población. 2) Las medi-

A estas alturas, pocos en el mundo se mantienen fieles a los viejos ideales revolucionarios

42

nes de que, la apertura a la globalización, significaría la reactivación de estos rubros. 3) El descenso de las exportaciones tradicionales. Lo que realmente ha tenido desarrollo es la economía de enclave: la maquila, cuya presencia nacional ayuda pírricamente a la economía nacional. 4) El crecimiento del sector informal urbano con el costo en la inestabilidad económica e indigencia de grandes sectores del país. 5) Fragilidad de la estabilidad macroeconómica. El peso del crecimiento de la economía nacional sigue estando en dos pilares dudosos: las remesas familiares y la exportación de maquila, siendo contradictorio el índice de crecimiento nacional con la crisis de la agricultura y el estancamiento de la producción industrial⁷.

En resumidas cuentas, lo que se ofrece como panacea para fin de siglo, no es más que una escena construida sobre bases falsas y que el discurso político apenas puede cubrir. Aunque para eso está el aparato de propaganda.

das de ajuste han provocado la crisis del agro y el estancamiento de la actividad industrial, a contrapeso de las intencio-

¿El fin de las ideologías de izquierda?

La desaparición del bloque socialista realmente impactó a todo el movimiento progresista y revolucionario mundial. Muchos escondieron su militancia a la izquierda, otros declararon su rompimiento con un modelo de socialismo autoritario y antidemocrático como el soviético; otros cambiaron de nombre y pasaron a llamarse del «socialismo democrático» y, otros más, denunciaron a la policía los secretos de sus excompañeros de partido. Los menos, con un sentimiento vergonzante por el enorme peso de la contrapropaganda, aún se mantienen fieles a los viejos ideales revolucionarios, aunque con una sensación de regreso a las utopías.

El Partido Comunista Italiano, PCI, el más grande después del Partido Comunista de la Unión Soviética, PCUS, cambió a Partido de la Izquierda Democrática. Después de este ejemplo, muchos más partidos y movimientos revolucionarios cambiaron nombre por razones de sobrevivencia, pero también por un propósito más pragmático: la búsqueda de nueva clientela política.

La tesis del funcionario norteamericano Francis Fukuyama, que es una versión fatalista del fin del mundo, al plantear el

fin de la historia, imprimió fuerza a la tendencia a la desmoralización de movimientos, partidos e incluso pueblos enteros, que no ven soluciones posibles para sus realidades en el contexto del capitalismo. Otros se han dejado seducir por la tesis de la «sociedad postcapitalista», que llama con la fuerza de la actual realidad sociopolítica hacia el neoliberalismo. Esta circunstancia mundial también ha sucedido en El Salvador.

La guerra en El Salvador terminó por varias razones: primero por cambios en el contexto mundial, donde la desaparición del campo socialista significó, en alguna medida, el fin de la guerra fría, y el cese del soporte por los dos sostenedores estratégicos de la guerra en lo político y militar, particularmente en lo político para la guerrilla. 2) El agotamiento de las fuerzas en pugna, particularmente por el cierre de los espacios internacionales que, al final, presionaba por una solución negociada de la guerra. 3) Cambios estratégicos en lo ideológico de los bloques enfrentados: por un lado, la necesidad de abrirle espacio al neoliberalismo, según los intereses del gran capital y, por el otro, la tendencia socialdemócrata que minaba la unidad del FMLN.

Al igual que en otros lugares del mundo, los símbolos hablaron con más fuerza que las palabras. Aquí, el Ejército Revolucionario del Pueblo, ERP, pasó a ser la Expresión Renovadora del Pueblo, ERP, y cuyo emblema era una flor rompiendo un fusil AK. También emblemático es que desapareció la Radio Venceremos y quedó una radio llamada RV Estéreo, así como la "Farabundo Martí" quedó convertida en la radio Doble Efe. Obviamente el mensaje no está dirigido a una población acostumbrada a la polarización, sino a los sectores del poder político y económico, con los cuales se sienten de alguna manera interlocutores.

Estos ejemplos, que manifiestan la readecuación de la lucha en otra concepción política o en otros terrenos, los de la lucha ideológica, se han evidenciado de múltiples maneras, particularmente en una: del lenguaje político han desaparecido las referencias a la concepción «marxistaleninista». Por ejemplo: «la lucha de clases», el «antiimperialismo», la «revolución social», la «explotación del proletariado por la burguesía», y toda referencia al pasado que, en algún momento, se consideró «glorioso» y producto de la lucha por la liberación nacional y por la construcción del socialismo. ¿Podríamos pensar que el abandono del lenguaje es el abandono de las teorías e ideologías?

Esta circunstancia, la de haber perdido de repente un lenguaje habitual durante decenas de años, marca la fuerza del impacto de la derrota del socialismo, que era la fuerza emanadora de ideología y la muestra del planteamiento teórico de los manuales y

los discursos. También evidencia la orfandad teórica de los movimientos revolucionarios: de hecho, sólo unos pocos dirigentes o ideólogos dominaron el pensamiento marxista, y no necesariamente fueron creadores o depuradores del pensamiento filosófico, aplicándolo a la realidad específica de cada país para los análisis y proyecciones concretos.

“En gran medida, la gravitación de la socialdemocracia europea, del marxismo soviético, del estalinismo, del trotskismo, del

En El Salvador no hay más que un hipotético centro político, habitado por fuerzas minúsculas

maoísmo y otras variantes del prochinismo, de las posiciones albanesas... les restó identidad propia a los esfuerzos teóricos latinoamericanos-caribeños e impactó negativamente el movimiento con una cadena de pugnas, divisiones y enfrentamientos internos desvinculados de las exigencias nacionales y continentales”⁸ explica el dominicano Narciso Isa Conde.

En El Salvador, desaparecidos el nutriente socialista soviético y el apoyo norteamericano a un régimen reconocido por su ferocidad, y las expectativas de toma del poder mediante una correlación político-militar, la negociación condujo a la firma de unos acuerdos que dieron lo que la co-

yuntura podía dar: cambios en lo político, jurídico y cultural, nada de negociación en relación a la estructura económica.

Realmente hay cambios sensibles en la atmósfera democrática: libertad de pensamiento, libertad de organización política o profesional, tolerancia a las posiciones ideológicas, una disminución u ocultación del aparato policiaco político, un espacio para el desarrollo del pensamiento, aunque con una tendencia a una crítica un poco festiva de los acontecimientos, de búsqueda de «consensos» más que a los «discensos», de intento de despolitizar la visión del desarrollo social considerándolo nada más sujeto a modificaciones y mejoras. Ejemplo de ello son las columnas de colaboradores de la página editorial de los principales rotativos.

Esto se debe al espacio en blanco dejado por la «izquierda». La separación del ERP y RN del FMLN no ha significado la propuesta de una teoría distinta de organización y lucha por el poder político, antes bien la muestra de una conducta donde priva el criterio económico para hacer alianzas y donde se rompe «pragmáticamente» con el pasado de lucha. No hay concepto de sociedad, no hay concepto de socialdemocracia salvadoreña, no hay estrategia de futuro más que la búsqueda de un hipotético centro, donde se ubican minúsculas fuerzas.

El FMLN tiene varios discursos que vienen de varias agrupaciones a su interior, las que niegan obstinadamente su concepción política, ya sea por haberlas cambiado, por haberlas abandonado, por no tenerlas o por sen-

tirse solos como «marxistas» en medio de un mundo neoliberal que, aunque haya cambiado su discurso, sigue manejando el control del aparato policíaco. Pero hay evidencias de cambio de rumbo. Cuando alguien afirma que el FMLN no es un partido de una clase, sino que como partido responde a todas las clases e intereses nacionales, rompe con el concepto del partido de la clase obrera que, durante mucho tiempo, manejó la izquierda.

El otro aspecto, y tiene que ver con la estrategia política electoral, es la apuesta a la desideologización, como elemento de atracción electoral. Para ganar alcaldías, diputados o la presidencia de la República, una necesidad es parecer inocuo a los intereses del gran capital y, además, dejar subyacente, para la vieja militancia y para la población que responde a las concepciones polarizantes, un silencio que indica que se tiene al-

go entre manos. Ese es el FMLN: confuso en sus tendencias y en su organización y difuso en sus postulados político-ideológicos.

Obviamente, una tarea esencial es lograr la identidad política y el lenguaje, que responda a la visión en relación a la sociedad que se pretende, en relación a la toma del poder político y para que, en relación a la identificación partidaria necesaria para distinguir a los amigos de los que no lo son y para establecer amistades, alianzas, proyectos en común, etc. Eso significa cobrar la identidad a partir de concebir la ciencia política justa. De otra manera, el partido no será más que otra cosa de lo mismo.

Las ideologías del fin de siglo

El fin de siglo es un momento en que cada quien se pregunta hacia dónde se dirige la humanidad. Hay grandes avances científico-técnicos, que podrían solucionar los gran-

des males de la humanidad, pero igualmente existe un control de unos pocos sobre los recursos naturales, científicos y económicos del planeta. La desaparición de la Unión Soviética representa la constitución de un polo, en donde unos cuantos son los dueños de la vida y la hacienda. Pero el fenómeno de la globalización y el neoliberalismo marca una tendencia: conduce irremediablemente a un conflicto.

Por otra parte, la concepción nueva, que empuje los sueños de la humanidad hacia delante y vuelva a construir utopías aún está en pañales. Y, como siempre, serán los pueblos los que, con su lucha, organización e imaginación marquen la ruta del futuro.

BIBLIOGRAFÍA

1. Isa Conde, Narciso. *Los Nuevos Retos de la Izquierda en América Latina y el Caribe*. Versión fotocopiada. Madrid. 1997. P. 3.
2. Ídem. P. 4.
3. Galeano, Eduardo; «Medios de Incomunicación». *América Nuestra* No. 6. Citado por Isa Conde. P. 9.
4. Ibisate, Francisco Javier y otros. *Diálogo con las bases para el Plan de nación*. Revista ECA. Año LIII. San Salvador. Abril de 1998. P. 322.
5. Hinkelammert, Frank. *Revista Eca*. 1997. P. 804.
6. Comisión Nacional de Desarrollo. *Bases para el Plan de Nación*. Revista Entorno. Universidad Tecnológica. San Salvador. N. 4. 1998. P.131.
7. Cf.: González, Armando. *Evaluación Crítica de las Bases para el Plan de Nación*. Revista ECA. Op. cit. Pp. 311-216.

EL SISTEMA DE PARTIDOS: ¿CREDIBILIDAD O CRISIS?

45

Por: Godofredo Aguillón

Este ensayo tiene el propósito de mostrar cómo se encuentra el sistema de partidos, rescatando el desarrollo político alcanzado hasta el momento, tras haber transcurrido seis años de la firma de los Acuerdos de Paz.

Desde esa perspectiva, el ensayo se propone analizar los reajustes al sistema de partidos vigente en El Salvador, así como los cambios inéditos en los espacios políticos, según las tendencias y posicionamientos de la oposición en la escena política, producto de los avances obtenidos en las elecciones de diputados y alcaldes en marzo de 1997. Un marco idóneo para analizar esas transformaciones ocurridas en el ámbito político, lo constituye la primera experiencia de participación de la izquierda en las elecciones, lo cual implica revisar los resultados electorales de ésta y su repercusión en el sistema de partidos.

En ese mismo orden de ideas, esos cambios aludidos políticos tendrían, como eje de análisis, los efectos sobre el partido en el gobierno pues, desde hace ocho años, dicho partido mantuvo una

preeminencia y hegemonía sin contrapeso político en términos de manejo y control de ciertas estructuras del Estado, que le permitían un trabajo cómodo para gobernar y, hasta cierto punto, con niveles de autoritarismo propios de partidos, que controlan el espacio estatal público según los intereses en juego.

Sin embargo, desde las elecciones presidenciales de 1994, la izquierda se ha



Fotos: Yuri Cortéz

Licenciado en
Economía.
Maestría en
Sociología, por la
Universidad
Iberoamericana.
Profesor-
Investigador de
Ciencias Sociales de
la UTEC

ganado un espacio político inusitado, que ha crecido con las elecciones de diputados y alcaldes de 1997, convirtiéndose en fuerza con capacidad de poder e influencia en el electorado, a través del aprovechamiento de los espacios políticos ganados desde aquel año gobiernos locales y veintiún diputados —situándose en alternativa de gobierno entre la población. Sin embargo, a contrapelo de los análisis bondadosos, que ubican a la izquierda en un futuro gobierno, la experiencia y los hechos demostrarán las posibilidades de que ocurra un cambio de gobierno. A priori, no podemos afirmar semejante atrevimiento.

Proceso de transición

La historia política del país ha ido moviéndose, a partir de flujos y reflujos más o menos definidos, según los procesos sociales y económicos que han caracterizado y gravitado en un momento determinado. Definir los cambios, que dan lugar a transformaciones profundas, podrían apuntar a cuestiones irreversibles que jamás volverán a ocurrir, lo cual vuelve irrelevante abordar el problema de la transición, sin antes definir sus límites y su contenido. Entendámonos: el autoritarismo no es propio de gobiernos militares, sino también de partidos que copan todas las estructuras del Estado y proceden a actuar de modo autoritario cuando están en el poder político, legitimado por procesos electorales.

La configuración y aplicación de moldes homogéneos de transición en los países son poco alentadoras para recrear y captar un proceso complejo en sus dimensiones; peor aún, cuando se refieren a realidades distintas y heterogéneas en su contenido. El análisis del sistema de partidos se enmarca en esta discusión de los procesos de transición, desafiando la legitimidad y credibilidad, a la que están siendo confinados los partidos políticos por la ausencia y falta de capacidad, para articularse con las necesidades sociales de los sectores desprotegidos.

Los análisis de transición, que se han difundido en nuestro medio, han sido presa fácil de los aportes hechos por el dúo O'Donnell-Schmitter en los procesos políticos de América Latina, el cual según indican estos autores el cambio de un régimen autoritario a otro de carácter democrático plantea un proceso de transición. Esta premisa ha sido la regla sagrada, que muchos científicos sociales retoman, para analizar los procesos democráticos que irrumpieron en la región. El caso nuestro no está



Foto: Yuri Cortez

exento de estas contribuciones que permearon en los análisis políticos, con pequeñas variaciones según los autores¹. Otros sospechan de la temporalidad de esos procesos de transición, argumentando que ésta podría finalizar posteriormente al evento electoral de 1997.²

En estos marcos de análisis, los procesos de liberalización política tampoco son ajenos a los procesos de transición³, que moldean el comportamiento político de los actores y permiten al régimen ensayar aperturas políticas hacia los movimientos opositores de antaño. Plantear a priori que la transición tiene como sello el predominio de la derecha a finales de siglo⁴, es desconocer las dinámicas del cambio político y sus consecuencias, en sociedades que buscan alternancia en el poder o compartir el poder en niveles diferenciados. La izquierda ha minado y sustraído el dominio que caracterizó a ARENA, desde cuando empezó a repuntar en el seno de la Asamblea Legislativa en 1985 y cuando accedió al poder político en

1989. Una década después, las cosas han cambiado no para favorecer a ese partido de derecha. Los procesos políticos son contingentes y azarosos, capaces de refutar valoraciones a priori no sustentadas en argumentos válidos y contrastables.

Caracterización postbélica

El Salvador tuvo retrospectivamente un sistema de partidos dominado, por supuesto, por partidos de pensamiento e ideología conservadores, pretendiendo a toda costa evitar cambios políticos —igualmente sociales y económicos— de gran envergadura, que direccionen y apunten hacia un sistema democrático. Las pequeñas variaciones —al incorporar y tolerar a partidos de izquierda en la década de los sesenta y setenta— son insuficientes para tener un sistema democrático y plural, sobre todo cuando por manu militari se asediaba los espacios políticos que incomodaban al poder político y a la clase dominante de la época.

Aunque en la década de los ochenta no mejoró sustancialmente el sistema de partidos, en El Salvador se convivió, en medio de la guerra, con experiencias semicompetitivas desde el centro hasta la derecha del espectro político, con la pretensión expresa de dominar el proceso electoral y político. Era propia de esta década la competitividad entre la Democracia Cristiana y el partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), en cuyas acciones se acoplaban los otros partidos minoritarios, que se extinguieron por la fuerza de las circunstancias y obligados a replantear su modo de participación en la palestra política. Al final de esta década, hay que destacar la apertura, un tanto traumática, del sistema con la participación de la izquierda democrática, aglutinada alrededor de Convergencia Democrática, en las elecciones presidenciales de 1989. Esta experiencia política fue abriendo espacios en la estrechez de un sistema poco competitivo, para ofertarle al electorado una alternativa diferente al viejo sistema de partidos con dominio conservador y reformista, vinculado éste a la Democracia Cristiana. Este esfuerzo de apertura restringida tuvo, como capital político, zanjar un espacio que después fue apropiado por el FMLN, luego de su incorporación a la vida civil, sin capacidad de encontrar —hoy día— otro partido bien organizado susceptible de disputarle a ese partido ese espacio que es suyo en términos de acción y lucha estratégica.

Tras la firma de los Acuerdos de Paz, el país inaugura un inusitado sistema de partidos que, por primera vez en la historia, da cabida a la otra izquierda armada, al convertirse en fuerza política legal al posterior desarme y desmovilización de sus excombatientes en 1992. Los cambios políticos, que emergen del pacto aludido que puso fin a la guerra, colocan a la izquierda en una mejor posición para aspirar a gobernar que basándose en la fuerza, como creyeron en un pasado reciente. Hoy, a diferencia del pasado, la izquierda ha ganado espacios políticos insospechados mediante el apoyo del electorado en dos procesos electorales —1994 y 1997—, minando así la omnipresencia y omnipotencia de la derecha en el espacio político, incluso arrebatándole votos electorales a su estructura partidaria y a otros de corte tradicional, como es el caso de la Democracia Cristiana, ante el marasmo que la envuelve después de las elecciones de 1994, sin posibilidades de retornar a sus viejos tiempos de lucha.

Independientemente del cambio político que emerge de los Acuerdos de Paz, no se puede sostener tajantemente que dichos acuerdos legitimaron a la democracia sin más⁵, pues se pierde precisión y contenido, cuando no se especifica qué son la democracia y su contenido. Negociar y ponerse de acuerdo en los puntos del desarme e incorporación de la exguerrilla a la vida civil no es legitimar la democracia, sino un punto de partida para construir un proceso de

democratización de los aspectos de la vida nacional. Pactos reducidos entre cúpulas no conducen ni legitiman a la democracia, pues la exclusión es consustancial a los grupos o gobiernos poco tolerantes al cambio político.

El Salvador está viviendo un año preelectoral, en el que empiezan a definirse los posibles candidatos presidenciales de los distintos partidos políticos, que competirán por la magistratura de la nación y, en consecuencia, en poco tiempo todos los espacios públicos estarán copados por las posturas y plataformas de gobierno de esos partidos, con la intención de convencer al electorado sobre determinados puntos programáticos y perfiles de candidatos.

El sistema de partidos se verá sometido a la tercera prueba electoral posterior a la firma de los Acuerdos de Paz y, ante esto, es natural que emerjan los reposicionamientos o reacomodos políticos propios del proceso, pretendiendo ensayar coaliciones o uniones políticas entre partidos afines en ideología y acción política. El proceso político salvadoreño está harto de conocer estas experiencias, sobre todo cuando se avecinan procesos electorales que definen los virtuales ganadores en las contiendas.

Después de los procesos electorales de 1994 y 1997, el sistema de partidos se ha configurado siguiendo sus propios reacomodos coyunturales y de acuerdo a conveniencias políticas de los partidos políticos.

Por el lado de los partidos con clara definición de derecha, observamos cómo ARENA y PCN han unido fuerzas para contrarrestar el avance del FMLN y para la elección de cargos públicos. La elección del nuevo presidente de la Corte de Cuentas, elegido a mediados de agosto, es sintomática de esa relación política; también, al interior de la Asamblea Legislativa hemos constatado este agrupamiento decisivo, incluso con el consentimiento del PDC, en el caso del préstamo del Banco Mundial para el Ministerio de Educación retenido, para su aprobación, con mayoría calificada por la oposición —FMLN, USC, etc. En el campo de la izquierda es notorio el dominio entre en los que se ponen de acuerdo. En el campo de la izquierda es notorio el dominio total del FMLN, tratando de obtener aliados no ideológicos pero necesarios en temas comunes de interés nacional —la USC ha estado del lado de ese partido de izquierda posterior a las elecciones de 1997. Este agrupamiento, sin embargo, poco le ha servido al FMLN en sus intentos de enfrentar al partido de gobierno, ya que sólo cuenta con dos diputados en la Asamblea Legislativa.

De hecho, la tensión del sistema de partidos posterior a los Acuerdos de Paz ha estado entre ARENA y el FMLN —evidenciado en las elecciones de 1994 y 1997—, a tal grado que otros partidos minoritarios están preocupados por lo que ellos han dado en llamar un “bipartidismo” polarizante emergente del proceso postbélico. Ante esta situación, varios de esos partidos políticos han optado por explotar y ganarse el “centro político”, con la idea de despolarizar aquella tensión política, entre los cuales están la Covergencia Democrática (CD), Democracia Cristiana (PDC) y Partido Demócrata (PD), aglutinados en lo que fue la UNO oficializada el 25 de agosto recién pasado; Partido Liberal Democrático (PLD), Liga Democrática Republicana (LÍDER), Pueblo Unido Nuevo Trato (PUNTO), Movimiento de Unidad (MU) etc. Los reacomodos y definiciones de estos partidos dependerán de cómo se desarrolle el proceso electoral que se avecina, mostrando algunos ciertas definiciones claras. Hay quienes que ya apostaron a que ese ansiado “centro político”, es una farsa ante dos contrincantes ideológicos que dominan la esfera política nacional⁶.

Deterioro de liderazgo

Según el análisis weberiano, la democracia plebiscitaria se fundamenta en la aclamación de las masas al líder, cuyos dotes y capacidad infunden respeto y admiración en los gobernados, esto es, en los electores y ciudadanos con capacidad de votar. Este talante del líder se conjunta con su asombro y audacia para relacionarse con los subalternos, manteniendo un orden social y político poco proclive a degenerar crisis de grandes dimensiones.

En la realidad política del país, se observa un endeble sistema de partidos que genere liderazgos con rumbo y dirección hacia mejores apremios de bienestar general. Se percibe, en el ambiente político, una ausencia clara de liderazgos que muestren un proyecto nacional propio, que cubra las necesidades sociales y económicas sin intereses particulares; que infunda respeto a la comunidad internacional y que se desenvuelva con cordura y cordialidad y amistad entre las naciones; que demuestre capacidad para proponer soluciones realistas a los graves problemas nacionales sin presiones de ninguna índole; que muestre un interés por el futuro del país y sus necesidades capitales, etc.

Reflexión final

El Salvador ha experimentado cambios políticos tras el cumplimiento de los Acuerdos de Paz, de tal modo que hoy asistimos a un sistema de partidos plural, que modificó el sistema político anquilosado que perpetuaba el poder a los adherentes a la vieja clase dominante. Ahora, el sistema de partidos está ante la encrucijada de articularse con los intereses generales y sus respuestas a los urgentes problemas que aquejan a la mayoría de salvadoreños.

Un sistema de partidos alejado de la realidad socioeconómica está condenada a fracasar como intermediario entre las necesidades de los ciudadanos y el Estado. Volcarse a resolver problemas, que no a lucrarse de un espacio que les otorga la sociedad a los partidos, es el reto fundamental de todos aquellos sectores políticos, que presumen de representatividad social en los procesos electorales, pero quedan vaciados de ella cuando están usufructándose del poder que les otorga el ciudadano. Sin este poder que proviene de la gente, dejan de ser partidos para convertirse en asociación sin plaza vacante.

No es el sistema de partidos el que tiene que esperar que la gente llegue a su puerta, es todo lo contrario; él debe acercarse al ciudadano permanentemente para procesar sus demandas y tratar de resolverlas; el sistema de partidos no debe servirse sino servir a los intereses generales del conglomerado social. Cuando los partidos políticos dejan de ser maquinarias electorales para convertirse en instrumentos de poder social, podrían ser entes racionalizadores del poder para ponerlo al servicio de la gente.

NOTAS

1 Rubén Zamora ha preferido referirse a tres niveles de transición, sin precisar el contenido de este proceso. Cfr. "Partidos políticos cultura: ¿Instrumento u obstáculo?", en Roggenbuck, Stefan (de.), *Cultura política en El Salvador*, Konrad Adenauer Stiftung, San Salvador. 1995.

2 Véase Ribera, Ricardo, "Aritmética política. Propuesta de reformas del sistema electoral", ECA, No. 579-580, enero-febrero 1997. (Consultada en Internet).

3 En estos términos argumenta Rafael Guido Béjar el cambio político ocurrido desde la década de los ochenta, "El Salvador: ¿una democracia diferente? Apuntes para la definición del régimen político salvadoreño", en Rafael Guido Béjar y Stefan Roggenbuck (eds.), "El Salvador a fin de siglo", Konrad Adenauer Stiftung y UCA. San Salvador. 1995. P. 19 ss.

4 *Ibíd.* P.21.

5 Cfr. Córdova Macías, Ricardo, "De la guerra a la paz. Una cultura política en transición", IDELA/FUNDAUNGO/University of Pittsburgh. San Salvador. 1995, p.26.

6 Cfr. Ribera, Ricardo. Op. cit..



COMENTARIOS A LAS PROPUESTAS SOBRE LAS VARIACIONES A LOS TIPOS DE CAMBIO

Por: Jorge Barraza Ibarra

El tipo de cambio en la economía es el precio de la moneda extranjera en términos de la moneda doméstica; dicho en otra forma, es un precio de referencia entre la moneda de un país y las monedas del resto del mundo, que da lugar a operaciones de intercambio de bienes y servicios entre dicho país y el extranjero. Se define también como la modalidad como se resuelven los problemas, que se les plantean a los residentes de los diferentes países, cuando deciden realizar transacciones económicas con residentes de otras naciones. Tradicionalmente se reconocen tres modalidades sistemáticas en la determinación del tipo de cambio, que son:

- a) El tipo de cambio fijo, que establece una relación oficial o fija entre la moneda del país y otra unidad monetaria o mercancía, tomada convencionalmente como unidad de referencia.
- b) El tipo de cambio variable, que es aquel que permite variaciones en el valor de una moneda con respecto a otra, hasta llegar a una posición de equilibrio y

- c) Los controles de cambio, que consisten en una mezcla de los dos anteriores, con la peculiar característica de que se mantiene el control del valor de la moneda nacional con respecto a la extranjera por la vía del control nacional, de la oferta y demanda de moneda extranjera.

Definido el tipo de cambio como un precio de equilibrio en el mercado internacional, para que pueda subsistir se requiere como condición que todo el sistema sea estable. El aumento en el tipo de cambio se traduce en la realidad en una elevación de los precios de las mercancías importadas y, en sentido contrario, en una disminución de los precios de las mercancías exportadas por el país. Estas variaciones inducen a incrementos y contracciones en la demanda de bienes extranjeros hasta llegar a nuevas posiciones de equilibrio. Por su parte, una reducción en el tipo de cambio opera en sentido inverso, dando lugar a una reducción de los precios de las importaciones y un aumento en los de las exportaciones.

Si se supone que los componentes de la Balanza de Pagos son solamente las importaciones y las exportaciones de



Foto: Yuri Cortez

mercancías, consideradas en referencia a un determinado país, la elasticidad de la oferta de bienes es función de la elasticidad de la demanda extranjera y de la elasticidad de la oferta interna de los productos exportados; mientras que la demanda de bienes es función de la oferta exterior y de la elasticidad de la demanda interna de productos importados. Cada una de estas elasticidades está influida por otras que son: la elasticidad de la demanda extranjera de mercancías nacionales; la elasticidad de la oferta interna y externa y la elasticidad de la oferta extranjera de productos, que compiten con los bienes fabricados nacionalmente. Todas las combinaciones posibles de estas diferentes funciones producen una rica serie de explicaciones, que la moderna teoría del comercio internacional ha tratado de desarrollar, para explicar los efectos comerciales de los países que transan internacionalmente.

Un aumento en el tipo de cambio determina un aumento en el valor de las exportaciones, si la elasticidad de la demanda de dichos bienes en el exterior es mayor que la unidad; si esta elasticidad es inferior a la unidad, el valor de las exportaciones disminuye en la misma proporción en que ha

aumentado el tipo de cambio. Por otra parte, un aumento en el tipo de cambio determina una disminución en el valor de las importaciones, si la elasticidad interior de los productos importados es menor que uno; pero si se da el caso de que dicha demanda sea elástica o, más o menos constante, el efecto de decremento de las importaciones no se producirá.

La demanda de divisas depende del precio de los bienes y del tipo de cambio, pero también hay una demanda de divisas por movimientos de capital: los que dependen de los rendimientos y las expectativas sobre los cambios futuros. En este punto es importante señalar el importante papel que juega la estabilidad del tipo de cambio. Una vez que se establece la equivalencia entre dos unidades monetarias, todos los futuros desequilibrios entre la oferta y la demanda de divisas dan lugar a ajustes en los tipos de cambio. Estos elementos teóricos constituyen la base de análisis de lo que puede esperarse de una manipulación en el tipo de cambio, como vía para redefinir las tendencias históricas del comercio internacional registradas en la Balanza de Pagos.

En el sistema de cambio fijo, en el que se establece una relación oficial entre la unidad monetaria de un país con otra que sirve de unidad de referencia, se definen procedimientos que garanticen que la cotización de la moneda sea igual a su precio oficial. El Banco Central juega un papel relevante, en la medida en que interviene en el mercado para mantener el tipo de cambio y se mantiene atento para subsanar cualquier deficiencia entre la oferta y la demanda de divisas. Se requiere aquí que el Banco Central deba contar con una cantidad suficiente de divisas para corregir los desajustes del mercado.

El tipo de cambio variable o fluctuante es un sistema, en el cual, el mercado determina el valor de las



Foto: Yuri Cortez

divisas en relación con la unidad monetaria nacional. Este valor de cambio se determina diariamente en el mercado de cambio extranjero por la acción de las fuerzas de la oferta y la demanda. Además está mencionar que el Gobierno y los Bancos Centrales se abstienen de cualquier intervención sistemática. Obviamente los ajustes se obtienen a través de las variaciones del cambio en el mercado de cambios extranjeros.

La Balanza de Pagos, en su carácter de registro contable y sistemático de todas las transacciones económicas registradas entre los residentes de un país y el resto del mundo, ofrece información para elaborar una opinión con respecto al tema que nos ocupa; las tendencias históricas íntimamente ligadas al carácter y estructura productiva del país solamente pueden cambiar, si hay modificaciones significativas en la oferta exportable del país y las técnicas de producción, o algunos factores de carácter exógeno, como sería un incremento sustancial de los precios objeto de las exportaciones, como sucedió hace algunos años con los precios internacionales del café. La permanente dinamia de la economía internacional, bajo el incentivo de los precios altos, llevó a una expansión en la oferta del grano, en la medida en que nuevas tierras fueron dedicadas al

cultivo y Brasil, el mayor productor internacional del mismo, encontró modalidades para ser cada vez menos afectado por las tradicionales heladas. El precio del producto, en el mercado internacional, llegó a su nivel y los ingresos de divisas de los países productores encontraron también sus magnitudes "normales", mientras se buscan reacomodos productivos internos para mejorar la posición externa del país.

Las propuestas

Un estudio realizado por FUSADES para flexibilizar el actual tipo de cambio del colón salvadoreño con respecto al dólar, ha desatado antagónicas corrientes de pensamiento entre sectores empresariales, financieros y el gobierno. Pareciera ser que FUSADES y algunos exportadores consideran que el actual tipo de cambio de nuestra moneda es insostenible en el mediano plazo y que se requiere analizar su flexibilidad, en función de la competitividad internacional de la economía. Para lograrlo proponen la adopción de un cambio flexible en sustitución del actual tipo de cambio que, prácticamente, se mantiene a una tasa de cambio de 8.75 colones por dólar desde 1993.

El argumento básico de la propuesta empresarial se centra en la consideración de que existe una apreciación en el tipo de cambio que genera problemas a los exportadores, presiones en las tasas de interés y altos costos para el Banco Central. A esta propuesta suman esfuerzos, además de FUSADES, la Cámara de Comercio, la Federación de Pequeñas Empresas (FENAPES), la Cámara Agropecuaria y algunas empresas exportadoras del oriente del país, específicamente Cordelera Salvadoreña y Promotora de Oriente.

El Presidente de la Cámara de Comercio ha solicitado prudencia en lo que respecta a una modificación en el

tipo de cambio, ha externado que “ el tipo de cambio en el país ha sido flexible, pero la oferta y la demanda la han mantenido como un tipo de cambio fijo”. El Gerente Técnico de la Cámara de Comercio e Industria se ha inclinado públicamente por una banda cambiaria, del 7% hacia arriba y abajo del valor establecido, ya que de acuerdo con su opinión “es perfectamente manejable porque se tienen las reservas suficientes”.

La posición del Banco Central y la poderosa Asociación de Banqueros (ABANSA) se manifiestan en contra de dicha propuesta, aduciendo y argumentando que el valor de la moneda está siendo adecuadamente determinado por la oferta y demanda de divisas, y que no es necesario, en las actuales circunstancias, recurrir a una decisión de esa naturaleza ya que no existen las condiciones económicas locales ni el adecuado entorno económico internacional. El presidente de ABANSA sostiene que el actual tipo de cambio “es lo mejor para el país”.

Pareciera ser que, en el fondo, tal como ha sucedido en el pasado en la historia económica de nuestro país, la flexibilización está siendo planteada para justificar sutilmente una devaluación en el tipo de cambio como una estrategia de aumentar las exportaciones nacionales. Aunque los sectores interesados en la flexibilización del tipo de cambio niegan que están promoviendo una devaluación, hay algunos argumentos en el trasfondo que merecen una reflexión. En primer lugar, se sostiene que en nuestro sistema de cambio fijo hay problemas de diferente inflación y valor monetario frente a los socios comerciales del país, que se traducen en una pérdida de competitividad, pues los precios internos aumentan en mayor medida que los de sus socios comerciales. Señalan que “el cambio fijo no se ajusta para corregir esas diferencias de inflación”.

FUNDE, por medio de su vocero, sostiene “que un tipo de cambio flexible daría más certidumbre al inversionista local e internacional, y que el cambio flexible no implica necesariamente una devaluación de la moneda sino fluctuaciones que podrían apreciarla o depreciarla.”

El tema y sus argumentos se encuentran en el tapete. Sin lugar a dudas, la controversia, además de los posicionamientos económicos, tiene intereses sectoriales que van más allá del interés nacional y sus expresiones en beneficio de los intereses nacionales. En tal sentido, conviene un análisis lo más objetivo posible que oriente las decisiones al respecto.

Sobre este particular conviene definir qué régimen de tipo de cambio es el que corresponde a la realidad salvadoreña. Cuando se tomó la decisión de reajustar el tipo de cambio, durante el periodo de gobierno del Presidente Cristiani, se suponía que éste se ajustaría en forma flexible en un mercado dominado básicamente por la oferta y demanda de divisas. En ese contexto, la estabilización aparente del tipo de cambio en 8.75 colones por dólar responde a una decisión del mercado, sin intervenciones estatales o del Banco Central de ninguna naturaleza. De no ser así, el Banco Central ha estado operando en función de objetivos políticos o económicos que deben ser transparentemente explicados. No parece lógico que se argumente que el tipo de cambio está sobrevaluado en un régimen que se ajusta sistemáticamente.

Cuando los sectores productivos y empresariales consideran que el tipo de cambio no responde a la realidad y se plantean iniciativas para readecuarlo, frente a una oposición gubernamental del Banco Central y los banqueros privados, se tiene la impresión de que la alta estabilidad macroeconómica de que se presume en los círculos mencionados

y sus consecuentes beneficios, no son tan aceptados como se cree y que hay sectores empresariales, que tienen la impresión de que están pagando un precio más alto que el que les corresponde por su participación productiva. Si, además amplios sectores de la población salvadoreña consideran que sus opciones de poder adquisitivo real se han disminuido, y hay un sentimiento de una generalización de la pobreza, la pregunta obligada es ¿quién o quiénes se están beneficiando de los tan defendidos éxitos de la política económica de casi dos quinquenios de recetas económicas neoliberales, en un marco de libre mercado, sin un estado intervencionista, con una economía hacia la globalización?

Por de pronto tenemos un caso específico que, sin lugar a dudas, será obligatorio abordarlo en las ofertas políticas de los candidatos para la Presidencia de la República en el próximo período. Todos los sectores nacionales: empresarios y trabajadores, asociaciones empresariales y productivas, Cámaras de Comercio, exportadores y la población entera, esperan una definición al respecto. Los comentarios de las precedentes páginas tienen como propósito ampliar la información que se debe manejar para llegar a una conclusión valedera.

El tipo de cambio en la economía

La teoría económica sostiene que una devaluación forma parte de una estrategia orientada hacia la corrección de problemas coyunturales de balanza de pagos, mediante un incremento de las exportaciones y, al mismo tiempo, una reducción de las importaciones, consecuencias ambas de la variación en los precios relativos de las mismas en el mercado internacional. La magnitud de las variaciones es una función de la elasticidad precio de las mercancías objeto de comercio, la elasticidad interna de las respectivas ofertas

nacionales del resto del mundo, las variaciones de la renta real en cada país y, además, la calidad de la oferta exportable y su capacidad de competencia frente al resto de productos, sustitutivos y complementarios, que puedan tener lugar en el mercado. En este particular caso, cuando se argumenta que se trata de dar mayor competitividad a los productos salvadoreños en los mercados extranjeros, no se puede negar que se trata en la práctica de una devaluación, ya que no se vislumbra significativamente una mejora tecnológica que potencie la mayor venta de los bienes exportables.

En este sentido, una devaluación cambiaría podría tener en el corto plazo un efecto inmediato de un aumento en las exportaciones de productos agrícolas pero, al mismo tiempo, incidiría en una reducción de las importaciones encarecidas por la misma. Es necesario tener en cuenta que por el carácter de la estructura productiva salvadoreña, altamente dependiente de insumos importados, habrá un efecto de incremento en el precio de nuestra producción nacional, como consecuencia del incremento en los costos de producción. Significa entonces que la población salvadoreña es la que, en última instancia, paga el precio de la devaluación comprando sus bienes de consumo a precios más altos. Los agricultores tampoco deben olvidar que los fertilizantes y demás insumos agrícolas serán más caros en el siguiente ciclo productivo. Por otra parte, el encarecimiento de las importaciones de petróleo, que alcanzaron un valor de importación de 1,062 millones de colones en 1996, tienen la capacidad de impulsar un efecto en cadena de los precios internos.

El comercio exterior

La balanza comercial salvadoreña muestra signos evidentes de deterioro desde 1991. De acuerdo con las cifras del Banco Central, el saldo desfavorable de la misma se ha prácticamente duplicado en el período 1991-1996, tal como se muestra en el cuadro siguiente: Significa que hay un creciente consumo de

EL SALVADOR. BALANZA COMERCIAL 1991- 1997
(En millones de colones)

Período	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1991	5,774.	12,133.	- 6,359.
1992	6,660.	15,522.	- 8,862.
1993	8,979.	18,670.	- 9,691.
1994	10,932.	22,522.	- 11,590.
1995	14,455.	29,130.	- 14,675.
1996	15,656.	28,197.	- 12,541.
1997	17,138.	30,851.	- 13,713.

1/ incluye maquila.

bienes importados que no alcanza a ser financiado con el producto de nuestras ventas al resto del mundo y, lo que es más preocupante, la brecha de ese exceso de consumo se amplía sistemáticamente en el tiempo. Si a esta situación agregamos también una cuenta de servicios con el exterior, que tradicionalmente ha sido deficitaria, el panorama se torna más crítico. El cuadro a continuación establece una relación entre los saldos de la Balanza comercial, Balanza de mercancías y servicios y Balanza en cuenta corriente, que es muy ilustrativa:

COMPARACION ENTRE LOS SALDOS DE LA BALANZA COMERCIAL, LA DE BIENES Y SERVICIOS Y LA CUENTA CORRIENTE
(En millones de colones)

Período	Saldo B.C	Saldo B y S	Saldo de Cta. Cte
1991	- 6559		
1992	- 8862	- 9090	- 1269
1993	- 9691	- 9792	- 713
1994	- 11590	- 11402	- 157
1995	- 14675	- 14446	- 2288
1996	- 12541	- 12455	- 1479
1997	- 13713	- 13756	- 1913

Las cifras expresan elocuentemente la triste situación del consumo de bienes importados de los salvadoreños que, en algunos años, levemente se atenúa con la venta de servicios; pero, sin discusión alguna, se compensa con las transferencias familiares de los salvadoreños que trabajan y viven en el resto del mundo. Lo que es alarmante en este caso es que ni siquiera un nivel de remesas familiares del orden de los 12198 millones de colones en 1995, de 11019 millones de colones en 1996 y de 11843 millones de colones en 1997 son capaces de cubrir el déficit. Se puede aseverar que, simple y sencillamente, los salvadoreños están despilfarrando los recursos financieros que se reciben en concepto de remesas familiares, que son obsequios de los miles de salvadoreños que trabajan en el extranjero. Es lastimoso pensar que todos estos recursos, que podrían haberse destinado al financiamiento del desarrollo económico del país, hayan servido para tan lamentables destinos. Cabe preguntarse si este consumo corresponde a la mayoría de salvadoreños o solamente a un grupo privilegiado. ¿Pertencen estas importaciones a los habitantes de los barrios miseria o se concentran en las colonias elegantes de los grupos de altos ingresos? Las iniciativas de los sectores no deberían ignorar los efectos negativos de este comportamiento.

Las cifras estadísticas del Banco Central muestran que, en los años 1995 y 1996, las exportaciones de café fueron de 3,167 y 2,966 millones de colones respectivamente, lo que significó un 36% y 33% de las exportaciones totales —exentas de maquila— en dichos años. Por su parte, las exportaciones de textiles registraron cifras de 1,025 y 854 millones de colones en esos mismos años, que también significaron el 12% y 10% de las mismas exportaciones totales. Agregadamente ambos rubros

comprenden entre el 48% y 43% de las ventas del país hacia el exterior. Por la clase de bienes de que se trata, podría pensarse que, en el corto plazo, una devaluación en el tipo de cambio podría ser beneficiosa. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que, en el caso del café, por ejemplo, su elasticidad-precio no garantiza que una disminución de dicho precio en los mercados internacionales se traduzca en un aumento inmediato de su consumo en excesivas cantidades. Un consumidor norteamericano, que bebe diez tazas de café al día, difícilmente se beberá, por mucho que el precio se reduzca, la undécima taza. Por otra parte, se sabe que desde principios de 1997, los precios de las materias primas (petróleo, trigo, cobre y café) sus precios se han caído entre el 10% al 40% en los mercados internacionales.

En lo que respecta a las cifras de Exportaciones que, de acuerdo con las estimaciones del Banco Central, han tenido un crecimiento del orden de 24%, no puede soslayarse que estas cifras incluyen las llamadas exportaciones de maquila que, de 1992 a 1996, se expandieron de 1657 millones de colones a 6692 millones de colones. Sin embargo, no se comparte el criterio de incluir las cifras de exportaciones de maquila, ya que lo que económicamente se exporta es sólo el valor agregado de los bienes maquilados. En este sentido, se considera que las instituciones gubernamentales relacionadas con el tema no tienen derecho a engañarse ni a engañar a los usuarios de las cifras. Si se eliminan los espejismos de las cifras, es indudable que la tasa de crecimiento optimista de nuestras exportaciones no sea realista.

La estructura de las importaciones — también exentas de maquila— se agrupan en tres grandes divisiones: bienes de consumo, intermedios y de capital. Los bienes intermedios, que son

el soporte de los procesos de manufactura, tienen un peso de 42% y 45% respectivamente, con respecto al total de importaciones, lo que es indicador del efecto que una devaluación acarrearía sobre el precio de los productos manufacturados. Por tal razón, es necesario considerar con mucho cuidado una decisión de esa naturaleza, pues se trata de los bienes que consumen la mayoría de la población de bajos ingresos. Si se acepta que la estabilidad social es un factor sumamente importante para el desarrollo económico del país, no cabe duda de que un endurecimiento en las condiciones de vida de la población salvadoreña, resultado de una pérdida de poder adquisitivo influirá significativamente en el próximo período.

Las remesas familiares

El argumento del Banco Central, en lo que respecta a su favorable posición de reservas internacionales, tiene mucha tela que cortar. Si bien es cierto que se aprecia, para septiembre de 1998, un nivel récord de 1835 millones de colones, también es igualmente cierto que esa cifra comprende transferencias unilaterales de salvadoreños residentes en los Estados Unidos por valor de 1,200 millones de dólares anualmente, más los ingresos recibidos por la venta de activos del Estado a empresas extranjeras que, de por sí, es un hecho coyuntural, de una sola aplicación. De no ser así, frente a un saldo de la Balanza de Pagos en Cuenta Corriente de -1478.8 millones de colones en 1996, es muy posible que el Banco Central no exhibiera su posición triunfalista. En este punto, a nuestro juicio, basar la estabilidad de la Balanza de Pagos en base a una donación, que es el verdadero sentido de las mismas, es poco serio para la autoridad monetaria del país. Como solución de corto plazo han sido un verdadero alivio de la



Foto: Yuri Cortéz

economía en estos años, pero pensar que tal situación se mantendrá igual en el tiempo es una irresponsabilidad. Sociológicamente, el vínculo sentimental de la presente generación de salvadoreños migrados a los países que les brindaron trabajo, no es el mismo de las generaciones siguientes, afincados y transculturados en los países de destino. También la amenaza recesiva de la economía estadounidense, frente a la actual crisis mundial, puede provocar una merma de las transferencias unilaterales de las que nos congratulamos. Ese mercado sentimental y psicológico está fuera de contexto económico.

Las inversiones extranjeras

Las inversiones extranjeras en países subdesarrollados y en crisis como el nuestro, dependen de varios factores, incluso extraeconómicos. La tasa de cambio y su estabilidad es un factor importante, pero igualmente se valoran la estabilidad política y social, la tasa esperada del rendimiento de las inversiones, las magnitudes de los mercados probables, la disponibilidad de materias primas e insumos y los riesgos, en términos de tiempo y dinero, que pueden amenazar una aventura en inversiones. Nuevamente se hace necesario insistir en que los 1000 millones de dólares considerados como

otro éxito por el Banco Central, como inversiones del período, se deben en su mayoría a la privatización y venta de los activos del Estado en el campo de la electricidad, las telecomunicaciones y el sistema de pensiones; estas inversiones son indiscutiblemente coyunturales, resultado de una decisión puntual, que se da una sola vez y que no definen una tendencia macroeconómica.

Comprendiendo las razones que impulsan al Banco Central a presentar una lectura equivocada de las actividades económicas, no es posible aceptar que se siga engañando a la sociedad con interpretaciones obviamente tendenciosas.

El papel de las inversiones extranjeras, de carácter espontáneo, por razones de mercado, son prácticamente insustanciales. Todo lo contrario, las empresas nacionales han venido denunciando en los meses atrás los problemas recesivos de una economía que no marcha. Los índices de Valor Agregado muestran un deterioro, muchas empresas han cerrado o tienen problemas financieros con el sistema bancario nacional, el comercio ha estado contraído, el desempleo sigue siendo agobiante y la pobreza —no en las cifras de algunas instituciones, sino a nivel de su poder adquisitivo en el mercado— se sigue manifestando. La realidad está muy lejos de la tan traída y llevada estabilidad macroeconómica, símbolo del éxito de la política económica del neoliberalismo recetado por el gobierno y las instituciones financieras como el FMI, el BID y la Banca Mundial.

Un sencillo ejercicio aritmético

Si partimos del hecho de que el saldo de las reservas internacionales netas para 1996 fue de 1099.5 millones de dólares y que, en 1997, las exportaciones ascendieron a 1958.6 millones de dólares y las importaciones a 3525.8 millones de dólares —ambas cifras

incluyen maquila—, resulta que el saldo de la balanza comercial fue de -1567.2 millones de dólares. En ese mismo período, las transferencias netas de los servicios se estimaron en -5.0 millones de dólares, que nos llevan a una balanza en la cuenta de bienes y servicios de -1572.2 millones de dólares. Si suponemos, al mismo tiempo, que por razones absurdas y exógenas el nivel de las transferencias unilaterales en el período, esto es, las famosas remesas familiares de nuestros hermanos lejanos hubieran sido cero, el saldo de la cuenta corriente de la balanza de pagos sería también de -1572.2 millones de dólares. Los movimientos de la cuenta de capital en este año se estiman en 318.6 millones de dólares, que nos arrojarían un saldo de la balanza de pagos de -1572.2 millones de dólares, los que simple y sencillamente agotarían los 1099.5 millones de dólares de las reservas internacionales del año anterior, y todavía nos quedaría salir corriendo a buscar 154.1 millones de dólares para llegar a nivel cero.

La representación numérica del ejemplo anterior es la siguiente:

1996	Millones de dólares
Saldo de las reservas internacionales netas	1099.5
1997	
Exportaciones	1958.6
Importaciones	- 3525.8
Saldo de B. Comercial	- 1567.2
+ Saldo de los servicios	- 5.0
Saldo de B. de b y s	- 1572.2

Si las remesas familiares son iguales a cero, el resultado de la cuenta corriente es como sigue:

1997		Millones de dólares
Balanza de bienes y servicios	+ Transferencias unilaterales	= Balanza en cuenta corriente
-1572.2	+ 0	= -1572.2
Balanza en cuenta corriente	+ Cuenta de capital	= Variación en RIN
-1572.2	+ 318.6	= -1253.6

Variación en RIN de (1997)	- Saldo de RIN en 1996	=
- 1253.6	+ 1099.5	= -154.1 millones de dólares

Y usted, ¿Qué opina?

Otro pequeño ejercicio

Se pretende definir, con las cifras disponibles, a cuánto asciende lo que podríamos llamar aporte del sector trabajo a la formación de las reservas internacionales netas para el año de 1997. Para ello, nos valemos de dos magnitudes: el monto de las remesas familiares del año, que constituyen un ahorro de los miles de trabajadores salvadoreños en los Estados Unidos y otros países y, en segundo lugar, del valor agregado neto que se obtiene de las empresas de maquila, radicadas en el país que, a nuestro juicio, en su gran mayoría corresponde al esfuerzo productivo de los miles de salvadoreños empleados en las mismas.

La fórmula de trabajo es la siguiente:

(Millones de colones)

Monto de las remesas familiares 1997		+ Valor agregado de la maquila 1997	
11,843.0	+	1971.0	=13,814.0

13,814.0 millones de colones, que es el aporte de la mano de obra a la formación de nuestras reservas internacionales. Como punto de reflexión, cabe destacar que este aporte es equivalente a 1578 millones de dólares, cifra más alta que el nivel de reservas de 1996, que fue de 1099.5 millones de dólares. Sin comentarios.

El carácter integral de la política económica

Creemos que los intereses sectoriales deben conciliarse con el interés social. Posiblemente un debate sobre el tipo de cambio aisladamente no puede ser consistente con el programa económico que el país requiere para el nuevo siglo. Las expectativas sociales de una sociedad eminentemente pobre requieren de inversiones sociales para incorporar a una inmensa masa de salvadoreños a la corriente de producción y consumo; la necesidad de fortalecer las estructuras agrícolas e industriales están vinculadas a las medidas que se adopten en el área de política exterior; el logro de la estabilidad social no puede estar afianzada a las industrias "golondrinas"; los incentivos fiscales y los tratamientos impositivos preferenciales solamente tienen sentido en función de los beneficios que aportan a la economía y la sociedad como un todo. Hasta aquí, cada vez que se piensa en la implantación de políticas económicas, casi nunca se piensa cuál es el sector social que paga el costo de algunas medidas. En el caso del tipo de cambio, los beneficios probables para algunos sectores exportadores podrán ser pagados por otros sectores y un alto porcentaje de nuestra población. Ello obliga a un debate medurado y objetivo. Al final de cuentas, la teoría del comercio

internacional supone que uno de los objetivos del mismo es un incremento en el bienestar de los países que participan en el mismo. Si esto no es así, ¿qué sentido tiene?

La estabilidad cambiaria no puede ser considerada aisladamente; su análisis y las políticas sobre la misma son coherentes en un contexto global de desarrollo económico integral. Las estructuras productivas actuales y sus interrelaciones definen una falta de integración en la búsqueda de los objetivos comunes para la economía como un todo. El entorno social y político, en el que se moverán las grandes fuerzas económicas, debe ser precisado y sus fines debidamente identificados. La selectividad de los beneficios del quehacer económico no tienen justificación y menos en una economía de mercado, en donde el interés individual conforma y contribuye al beneficio colectivo. Los apologistas del libre mercado se han olvidado de que el libre mercado no acepta socios pobres.

Una lección de historia. Paul Krugman, economista del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), admite que el ajuste de las tasas de cambio en un período de crisis financiera mundial es peligroso y otros economistas consideran que ineptas devaluaciones en Rusia, Tailandia y México contribuyeron a exacerbar los problemas económicos en esos países.

BIBLIOGRAFÍA.

- P. T. Ellsworth. *Teoría del Comercio Internacional*. Edit. Fondo de Cultura Económica.
- Schneider, E. *Tipo de Cambio*. Editorial Aguilar. Madrid.
- Kindleberger, Ch. *Economía Internacional*. Editorial Aguilar. Madrid.
- Napoleoni, C. *Comercio Internacional*. Ediciones Castilla.
- Hays, Korth y Roudiani. *Comercio Internacional*. Editorial Prentice-Hall



EL ECLIPSE DE LA CULTURA AGRARIA EN CENTROAMERICA (1930-1979)

Por Miguel Huezco Mixco

La «cultura centroamericana», si acaso existe, lo es únicamente como la sumatoria de las diferentes culturas nacionales que la integran, que han recibido generosas influencias de otros movimientos y tendencias externas a la región, pero que han sido apropiadas y expresadas desde un proceso completamente centroamericano, al menos congruente con el desarrollo cultural de sus respectivos países.

El puente continental

Miguel Huezco Mixco poeta, periodista y ensayista salvadoreño. Ha sido becario de la Plumsock Foundation de Nueva York, y de la Casa de Escritores y Traductores de Saint-Nazaire, Francia. Ha publicado los ensayos *La casa en llamas. La cultura salvadoreña en el siglo XX* (1996) y *El tercer ejército. Desafíos de las Fuerzas Armadas en la postguerra* (1997).

Antes de los años 30, Centroamérica todavía podía seguir siendo vista como un todo, no sólo en términos geográficos, históricos y, en gran medida, lingüísticos, sino que también por corrientes culturales e ideológicas comunes. Una de ellas fue seguramente la arraigada visión de Centroamérica como una región destinada a convertirse, por su posición continental, en un puente cultural, económico y social entre las Américas. La idea norteamericana de construir un canal interoceánico a través de Nicaragua, y posteriormente por Panamá, tuvo como complemento las diversas acciones políticas, económicas y el intervencionismo armado de los Estados Unidos. Las intervenciones imperialistas se produjeron sucesivamente en Nicaragua, Haití, República Dominicana y México.

Una enorme y creciente inversión de

capitales norteamericanos en Centroamérica, se hizo patente a través de la construcción de ferrocarriles, plantaciones bananeras y explotaciones mineras. Pero la incipiente modernización de las sociedades centroamericanas, tuvo como contraparte el sometimiento de los gobiernos de la región a las presiones, frecuentemente abusivas, de las compañías extranjeras.

Desde mediados de los años 20, en muchos países de Centroamérica se formaron círculos, integrados mayoritariamente por intelectuales y estudiantes, que enarbolaban programas de renovación nacional. El pensador salvadoreño Alberto Masferrer es exponente de una corriente de corte nacionalista, que al mismo tiempo es portadora, por un lado, de un claro sentimiento antinorteamericano, y por otro, de una visión inspirada en la idea bolivariana de unidad panamericana.

Como él, otros intelectuales, artistas y



escritores, entre ellos el hondureño Froylán Turcios, elaboraron una concepción en la que se mezclaron ideas estéticas, religiosas y políticas, impregnada de un sentido mesiánico, que tenía como fines la defensa de la soberanía frente a lo que en ese momento comenzaba a representar el poder de los Estados Unidos en el Caribe y Centroamérica, así como la redención de las empobrecidas masas campesinas. En su revista Ariel, Turcios dio cabida a artículos del mexicano José Vasconcelos o del cubano Julio Antonio Mella, manteniendo relaciones y correspondencia con numerosos latinoamericanos en Europa y en Estados Unidos. De igual manera, en Costa Rica, Joaquín García Monge, editor del Repertorio americano, una publicación que con una

perspectiva continental tuvo muchas coincidencias con los pensadores citados.

Aquel tipo de planteamientos contenían, de fondo, el reclamo a favor de una urgente reorganización social, planteada tanto en términos políticos como culturales. Un reclamo que, a través del surgimiento y la consolidación de numerosas revistas y periódicos, fundados por los emergentes sectores de clase media, permitió el ejercicio de un periodismo de mayor independencia y autonomía, así como la difusión de ideas que a menudo desafiaban a los grupos de poder tradicionales.

Los paradigmas del arte y de la literatura modernistas, vigentes desde el establecimiento del reino verbal de Rubén Darío, se enfrentaron a un cambio radical. Los ar-

tistas y literatos que repuntan en derredor de los años 30, ya no conciben el arte como una vía de escape a las degradantes formas de convivencia social imperantes en las sociedades neocoloniales, y que el proceso de modernización económica, por la vía de las inversiones norteamericanas, lejos de resolverlas más bien parecía llamado a exacerbarlas. El arte, a partir de entonces, pasa a ser un elemento coadyuvante en la conjuración de los problemas sociales. La poesía del futuro, afirmó el escritor salvadoreño Alberto Guerra Trigueros, debía colaborar de manera más íntima “en el desenvolvimiento y solución” de los problemas sociales y humanos. Este tipo de ideas trascendieron el marco de la literatura y el arte, y llegaron a convertirse en motores

no sólo de las decisiones políticas asumidas por los artistas, sino que tuvieron impacto en sectores medios e intelectuales. En ese momento, los literatos llegaron a ser auténticos líderes de opinión, elaborando propuestas reformistas de alcances nacionales.

En este marco, surgió una de las personalidades fundamentales de la historia y la cultura centroamericanas: Augusto C. Sandino. Estos cincuenta años de historia tienen en el héroe nicaragüense una figura altamente simbólica. La década de los años 30 arranca teniendo como música de fondo los estallidos de la gesta de Sandino contra la intervención de tropas norteamericanas; una lucha que atrajo la simpatía y el apoyo de numerosas personas en Centroa-

El patriota Augusto C. Sandino, es una figura clave en la cultura centroamericana del siglo veinte

mérica y en todo el continente. El pintor Armando Morales, que lo vio de niño, acompañado de su Estado Mayor, en la Managua de 1932, años más tarde, en medio del entusiasmo por el proyecto de la Revolución Sandinista, inmortalizaría la figura de aquel hombre que fue capaz de resistir a la potencia militar estadounidense y propiciar la salida de los marines del suelo de Nicaragua.

El asesinato de Sandino, en 1934, levantó una ola de indignación por todo el continente. Con

Sandino ocurrió lo que probablemente fuera uno de los pocos acontecimientos del siglo —comparable sólo con la lucha centroamericana contra el filibustero William Walker— capaz de hermanar a los sectores más sensibles de toda la región, tanto entre las élites intelectuales como entre las capas populares.

La invasión norteamericana de Nicaragua no sólo confirmó los temores de la élite intelectual frente a los Estados Unidos. En cierta manera precipitó también una toma de conciencia de los sectores populares que, a lo largo de los años 30, emprendieron luchas reivindicativas, como las huelgas bananeras en Costa Rica y Honduras. Lo más grave del caso fue la manera en que, uno tras otro, fueron asumiendo el poder oficiales de los ejércitos que, si no eran decididamente apoyados, al menos sí tolerados por el gobierno de los Estados Unidos. Con la excepción de Costa Rica, en toda Centroamérica los sistemas políticos evolucionaron hacia dictaduras, que impusieron la censura hacia los medios de comunicación y anularon la disensión política.

El episodio más trágico, cuyas secuelas se prolongaron a lo largo de medio siglo, fue el alzamiento indígena-campesino en el occidente de El Salvador, en enero de 1932 (que representó el debut del Partido Comunista Salvadoreño en la historia), seguido de la feroz contraofensiva gubernamental que produjo millares de muertos. La matanza, frecuentemente vista como resultado del choque entre una vanguardia comunista al frente de campesinos desesperados, contra un régimen militar al servicio de intereses oligárquicos, tiene muchos otros ángulos de enfoque.

Desde el ángulo de la cultura, para el caso, aquel fue un evento que definió la “calidad sangrienta” del tipo de relaciones entre un estado mesoamericano (ya no una autoridad colonial, invasora) y su población indígena, a partir del cual, ésta optó por un proceso de incivibilización. La población náhuat de El Salvador se vio apremiada de renunciar a su lengua y a semiclandestinar sus formas naturales de organización en cofradías. En cierto modo, la matanza del 32 culminó el proceso de conquista y colonización. El control de la tierra y la mano de obra para asegurar el desarrollo exitoso de la producción de café, pasó por la negación violenta de la especificidad cultural de uno de sus componentes, sobre todo en la región de los departamentos de Ahuachapán y Sonsonate, donde las comunidades indígenas habían mantenido un importante grado de solidaridad étnica.

De la crisis, esplendor

El colapso de la Bolsa de Valores de Nueva York en 1929, cayó como un trueno en el tejado de las economías agroexportadoras centroamericanas. Con la reducción de los ingresos por la venta de los productos centroamericanos, las arcas de los estados de la región se vieron desprovistas de fondos. Esta depresión económica provocó una crisis social y una reacción política que cuestionó el modelo liberal que las oligarquías habían construido en todos los países centroamericanos. El resultado fue un largo período en el que las políticas de los estados afectaron directamente uno de los pilares fundamentales de la cultura, como es la educación, e incubaron el descontento político y social.

De cualquier manera, para nadie era fácil gobernar un barco que hacía agua por todos lados, y del que ni siquiera se tenía completo control de su timón.

El costumbrismo y la vanguardia nicaragüense fueron el primer grito de independencia cultural en la región

Los grandes agricultores recurrieron a la sobreexplotación de los latifundios, postergando un proceso de industrialización que, de haber ocurrido, hubiera creado condiciones para el desarrollo de economías más autosuficientes. Una visión de mundo esencialmente agraria sobredeterminó, en general, la cultura centroamericana. Y si los símbolos visibles y oficiales de la nacionalidad desde finales del siglo XIX han estado representados en elementos esencialmente agrarios, a lo largo de los años 30 al 40, también el arte y la literatura exploraron el mundo campesino, convirtiendo al llamado “costumbrismo” en la corriente por excelencia de la identidad centroamericana.

Más allá del oscuro folklore de sus tiranos y de las reconstrucciones, a veces hasta correctamente escritas, de las leyendas y las peripecias de la peonada, una apretada constelación de creadores produjeron obras de calidad y proyección universales. Entre todos destacan dos narradores, dueños de un lenguaje y puntos de vista excepcionales: Miguel Ángel Asturias, quien ya en 1927, consiguió

con *Leyendas de Guatemala* la cristalización de una visión radicalmente nueva de la mitología indígena apropiada en el mestizaje, y Salarrué (Salvador Salazar Arrué), quien en sus *Cuentos de barro* traspuso al personaje campesino de un plano instrumental hacia otro plenamente humano.

En el terreno de la poesía, el fenómeno más importante fue el surgimiento de la vanguardia nicaragüense, que coincide con la invasión norteamericana de 1928. Estos poetas, entre quienes se cuentan autores de dimensión universal como José Coronel Urtecho y Pablo Antonio Cuadra, propugaron por una restitución de la soberanía, que de inmediato se enfrentó a las formas de ejercicio del poder de parte de los liberales y conservadores.

Ambas corrientes representan el primer grito de independencia de la literatura centroamericana, lo cual no significa que —como sucede en todas partes— una y otra hayan recibido generosas influencias de otros movimientos y tendencias externas a la región, pero que son apropiadas y expresadas desde un proceso si no completamente centroamericano, al menos congruente con el desarrollo cultural de sus respectivos países.

Cuando la economía centroamericana comenzaba a reponerse de la Gran Depresión, el mundo se ve abismado a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Y, una vez más, la posición estratégica de Centroamérica y particularmente del Canal de Panamá, impone a las sociedades del istmo nuevos roles y determinaciones políticas. Los nuevos flujos de ayuda económica, por parte del gobierno de Estados Unidos, tienen como complemento una mayor ayuda

destinada a la tecnificación y armamentización de los ejércitos de la región. Y, aunque el estallido de la guerra obligó el cierre de los mercados europeos de café, el gobierno norteamericano otorgó cuotas en su propio mercado a los países productores del grano. El banano corrió peor suerte, ya que los barcos para su transporte y comercialización fueron destinados por Estados Unidos para prestar fines bélicos mientras duró la conflagración.

Pero la dinámica misma de la guerra contribuyó a acelerar el proceso que terminó con el largo periplo de los dictadores. Un acrecentamiento de la conciencia cívica, unida a un nuevo viraje de la política norteamericana hacia la región, propició movimientos antidictatoriales. En ellos participaron trabajadores urbanos, intelectuales y, con la excepción de Nicaragua, oficiales jóvenes de los ejércitos. Mientras en Costa Rica, Rafael Calderón Guardia iniciaba un proceso temprano de reformas, en el resto de Centroamérica se luchaba contra dictadores. Las caídas de Jorge Ubico, en Guatemala y de Maximiliano Hernández Martínez, en El Salvador, fueron un hecho trascendental, que abrió paso a reformas que modernizaron la economía y la política de esos países. Honduras también se abrió a un proceso de reformas, realizado por los mismos militares. Nuevos códigos de trabajo, leyes de fomento industrial, aprobación de constituciones más acordes con los tiempos que corrían, así como intentos de reforma agraria, caracterizan aquel momento. El ejemplo más notable es el de la llamada Guatemala “revolucionaria”.

Guatemala vivió su primavera



política entre 1944 y 1954. Luego de la caída de Ubico, bajo los gobiernos de los presidentes civiles Juan José Arévalo y luego Jacobo Arbenz, se incrementó la inversión pública, se emprendieron campañas de alfabetización y se fundó el Instituto Nacional Indigenista. La Ley de Reforma Agraria de Arbenz emitió más de un millar de decretos de expropiación que favorecieron, momentáneamente, a unas cien mil familias campesinas. Los sectores terratenientes y la Iglesia Católica, sirvieron de plataforma para fraguar una invasión militar organizada desde territorio hondureño. El ejército le retiró su apoyo a Arbenz, quien se vio obligado a renunciar. El coronel Carlos Castillo Armas, con el apoyo de los Estados Unidos, asumió el poder dando marcha atrás al proceso refor-

mista, conculcando de manera drástica las libertades políticas.

A partir del año 1945, la economía de los países centroamericanos experimentó un crecimiento acelerado. Aunque la agricultura siguió siendo la principal fuente de riqueza, se inició un proceso de urbanización mediante un moderado, aunque importante, proceso de industrialización. Las economías de cada uno de los países de Centroamérica asumieron rasgos propios. Mientras en otros países de Latinoamérica, la crisis padecida durante la guerra les llevó a incrementar el comercio intrarregional, las repúblicas centroamericanas apenas comerciaban entre ellas. La dependencia del mercado norteamericano se hizo más grande, y los intereses del sector agroexportador dominaron la escena política.

El auge del café requirió de un nuevo proceso de expropiación de tierras a los campesinos. El exilio y la migración pasaron a convertirse en elementos constitutivos del perfil cultural centroamericano. El campo comenzó a experimentar una drástica reducción de los bosques y una creciente depredación de los recursos naturales, con efectos ecológicos que en pocos años llegarían a ser catastróficos.

Para entonces, se había consolidado la hegemonía de Estados Unidos en la región. Los patrones culturales norteamericanos, trasvasados por el cine y los medios de comunicación, ejercieron una verdadera influencia para los habitantes de las ciudades.

En toda Centroamérica, la idea de nación se había venido construyendo, a partir de la concep-

ción de una cultura mestiza, fundamentalmente integrada por el cruce racial y cultural de indígenas y españoles. La cuestión del mestizaje surge en Centroamérica, en el momento en que grupos sociales tradicionalmente subordinados o excluidos, pero al mismo tiempo vinculados con una tradición étnica europea, comienzan a ganar presencia en la escena nacional.

Tradicionalmente, los centros de poder han estado integrados por los miembros de la comunidad mestizo/española. Ello deriva con frecuencia en una actitud exclusionista hacia los sectores “no mestizos” —descendientes de africanos, árabes y chinos— pero principalmente hacia los indígenas que, en la región, siguen ocupando una franja significativa de la población, sobre todo en Guatemala y Nicaragua.

En el caso de los negros, estos fueron vistos, a lo largo de este período, como “extranjeros” que no tenían lugar dentro de la emergente nación mestiza. Las élites políticas y económicas de Costa Rica, Honduras y Nicaragua, recurrieron frecuentemente a discursos racistas y xenófobos dirigidos hacia la población negra, en períodos de agitación laboral. En Costa Rica, hasta los años 40 tuvo vigencia una ley que prohibía a los negros desplazarse hacia el oeste y pasar por la capital, San José.

Otros gobiernos de corte progresista del período, también mostraron poca comprensión hacia el asunto étnico, como lo prueba el caso de la Guatemala de Arbenz. Durante el gobierno de Arbenz, en virtud de la puesta en vigencia de nuevos códigos laborales, por primera vez en casi 75 años, los

mayas fueron libres para proteger sus propios intereses económicos, y hubo estímulo para su participación en gobiernos locales, sindicatos y organizaciones sociales. Incluso se dieron los primeros pasos para dar una educación bilingüe y expandir la educación rural; sin embargo, las reformas en el régimen de tenencia de la tierra favorecieron fundamentalmente a los campesinos, provocando la frustración de los pueblos mayas del altiplano, generándose así nuevas tensiones entre éstos y los ladinos.

En Centroamérica, fue la modernidad la que obligó a una primera reflexión sobre la llamada “identidad cultural”

El asunto llegó a su clímax con la matanza de indígenas por parte de los ladinos en la aldea de Patzicía, en octubre de 1944, durante la cual fueron muertos todos los mayas adultos que se encontraron. Asimismo, los jóvenes mayas llegaron a ser la base fundamental del ejército, mediante un reclutamiento abusivo y discriminatorio.

La concepción mestiza indígena/española obscurece el hecho de que la cultura de estos países ha llegado a constituirse, a través de los siglos, como una compleja y rica amalgama de ingredientes étnicos y culturales. Lo que contemporáneamente se considera como lo “autóctono”, es decir, las supervivencias culturales de los pobladores de la Centroamérica, que enfrentaron a las expediciones es-

pañolas hace quinientos años, eran a su vez el residuo de otros pueblos invasores.

La cultura mesoamericana, integrada al complejo cultural que arranca con las invasiones de los pueblos mexicanos desde la zona del golfo, si bien es un componente fundamental de la cultura actual, no es el único. La costa atlántica de Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá estuvo desde hace siglos más relacionada con las sociedades suramericanas. La destrucción de los patrones precolombinos durante la conquista, precisamente por las diferentes formas que esta asumió en cada región, generó dos tradiciones perfectamente diferenciadas y que sobreviven hasta nuestros días: la mesoamericana y la del sureste centroamericano. Al lado de los componentes enumerados, vienen a agregarse, contemporáneamente, nuevas y crecientes dosis de cultura norteamericana, en lo urbano, y mexicana, en lo rural. La primera, si bien es un componente de la misma dominación que los Estados Unidos ejercen sobre los países del área, tampoco se puede atribuir cualidades perversas a toda manifestación cultural o subcultural, por el simple hecho de ser producida en los Estados Unidos.

La búsqueda de la identidad

Desde mediados del siglo XX, exponentes del sector intelectual y artístico centroamericano volvieron a establecer un debate, que data desde finales del siglo XIX y principios del XX y que, en pocas palabras, podría definirse como “la búsqueda de la identidad”. El problema de la identidad comienza a ganar terreno entre los secto-

res ilustrados, que comienzan a experimentar los efectos de la diferenciación cultural y social de la modernidad. Antes de la fundación de un Estado moderno, que en Centroamérica comenzó a perfilarse, en general, hasta el último cuarto de hora del siglo XX, era muy difícil hablar de una identidad nacional, no dijéramos centroamericana. Lo que había, y que de alguna manera pervive a lo largo del período que examinamos, eran más bien distintas identidades adscritas a estamentos, clases y grupos étnicos, incluso a posiciones político-ideológicas.

A partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, este debate, por influencia de las ideas marxistas y socialistas en general, desemboca en una propuesta de reconstrucción del imaginario cultural, que se expresa en un rechazo de los símbolos de la nacionalidad, que habían sido cimentados por el pensamiento liberal, y reivindicando a personajes proscritos de la historia oficial. Así resurgen personajes como el caudillo novialco Anastasio Aquino y el mismo Sandino, y se rompe el silencio en torno a la masacre de 1932 en El Salvador.

En este debate predominaron dos tendencias de interpretación del fenómeno cultural, cuyas prolongaciones llegan hasta el fin de siglo, y que no son excluyentes entre sí. La primera establece una posición de “resistencia” frente a lo foráneo (y particularmente a lo norteamericano), concediendo poco o ningún espacio a las elaboraciones locales. En un segundo término, otra vertiente establece la validez de la cultura, a partir de lo estrictamente “propio”.

Exponentes de una y otra ten-

dencia han descalificado el carácter dinámico y múltiple de la cultura, considerando que, en esencia, las manifestaciones de la cultura de Centroamérica son producto de la imitación y la dependencia de la cultura norteamericana. Centroamérica es vista por estos intelectuales como un campo baldío, donde, como equivocadamente ha escrito el novelista Sergio Ramírez, gran parte de sus posibilidades “son derrotadas en el camino, o en el vientre”.

En este período, el frecuente desagarramiento de vestiduras de los intelectuales centroamericanos

Los intelectuales han fungido como intermediarios privilegiados entre su comarca y el resto del mundo

contra “lo extranjero”, estuvo movido a veces tanto por una consideración “cultural” como política. Históricamente, los intelectuales y artistas centroamericanos han jugado un papel clave y hasta constructivo en la importación ideológica y estética hacia una región ávida de ideas y de mundo. Ya sea por razones diplomáticas —desde Darío, el primero y principal, quien desempeñó cargos consulares en varios países, o Salarrué, que vivió por una década entre Nueva York y Washington, o Asturias, diplomático en París, al igual que el caricaturista Toño Salazar—; por razones políticas —como los guatemaltecos Mario

Monteforte Toledo y Augusto Monterroso o Roque Dalton, de El Salvador, cuya proyección internacional no hubiera sido posible sin el soporte de la Revolución Cubana—; o sea por opción personal —como los pintores Carlos Mérida, Armando Morales y San Avilés—, los intelectuales y artistas centroamericanos han fungido como intermediarios entre su comarca y el mundo, como puentes para el trasiego de ideas exóticas, de Centroamérica al mundo y viceversa. Esta situación privilegiada e irreprochable, ha evitado precisamente que Centroamérica siga siendo un reducto aislado de todo contexto universal, carente de memoria y que, como el mismo Ramírez sostiene, “vive de recuerdos prestados en literatura, arquitectura y formas de organización política”, presa de una resignación a ser perennemente “provinciana”, con escasas posibilidades para acceder a la “universalidad”, o como una extensión extática de las culturas prehispánicas que sobreviven a merced del turismo.

Estos reclamos son prolongaciones de los que, en su momento, hicieron los literatos de principios de siglo; reclamos que han pasado a formar parte de una forma de ser y de entendernos, a partir de las condicionantes en las que estos países surgieron a la historia. Ya no es posible, sin embargo, celebrar lo “autóctono” como la manifestación original por excelencia de nuestras culturas.

No debemos perder de vista que las corrientes migratorias de centroamericanos hacia las ciudades estadounidenses que, a lo largo de los años 70, crecieron hasta constituir un verdadero río huma-

no en los años 80, están perfilando una cultura que, a su vez, transforma por infinitas vertientes, los patrones de la misma metrópoli.

A menudo aquellas formas de proponer una cultura centroamericana, impermeable a la marejada cultural del mundo contemporáneo, se parece a los movimientos ultraconservadores que surgen en ciudades como Los Ángeles, Estados Unidos, que intentan mantener su mundo descontaminado de las “invasiones” de los habitantes de Centroamérica. Algo que, para uno y otro caso, no será posible.

Por este camino se ha llegado a adoptar, más como una frase hecha que como un concepto revelador, el enunciado “búsqueda de la identidad”, como si ésta, en permanente formación y definición, debiera encontrarse, como un objeto acabado, fruto anhelado de infinitas pesquizas, en otro lugar que no sea la forma de ser y vivir de las sociedades en su actualidad. Los lazos de identidad, precisamente porque son algo más que un discurso articulado, se establecen a partir de que una comunidad renueva en la vivencia cotidiana intereses que le son comunes, encontrando en su contexto social expresiones de solidaridad que le refuerzan humanamente, e identifica en su devenir histórico—cuyo conocimiento le llega sea por la tradición o la educación—símbolos que fortalecen su sentido de pertenencia.

Justamente en el período que va desde los años 40, hasta finales de la década de los cincuenta, la identidad cultural de los países de Centroamérica se modela también a partir de la conciencia de sus propias carencias. Prueba de ello

La “identidad cultural” no puede ser impermeable a la marejada cultural del mundo contemporáneo

son los movimientos artísticos que surgen en Guatemala. Luis Cardoza y Aragón y Miguel Ángel Asturias, en la literatura, y Carlos Mérida en las artes plásticas, recogen de su realidad los elementos que, tratados con excelencia, constituyen cristalizaciones de la cultura no sólo de sus países sino de la humanidad entera; una valoración que se extiende para las obras del costarricense Carlos Luis Fallas y del salvadoreño Miguel Ángel Espino.

Una nueva vuelta de tuerca en este debate se produce a partir de los años 70. El enfrentamiento altamente polarizado de los movimientos sociales con el poder tiende a desplazar la cuestión de la identidad a un segundo plano. El debate cultural se define más bien entre posiciones “internacionalistas de carácter popular” (o proletario), y las posiciones (oficiales) “nacionalistas de carácter burgués pro imperialistas”. Encima de todo, este tipo de debate se ve determinado por el enfrentamiento entre Este-Oeste. Será hasta los años 90 cuando, después del fracaso de las estrategias revolucionarias, y ante la necesidad de construir espacios de entendimiento en un clima de paz, la cuestión de la identidad vuelve a cobrar un nuevo protagonismo en el debate cultural, estableciéndose

un discurso muy poco diferenciado entre la cultura oficial y sus antagonistas.

Desgarres unionistas

En el año 1951 dio inicio, mediante una resolución de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), un nuevo intento de integración centroamericana. Un año más tarde, con la fundación del Comité de Cooperación Económico del Istmo Centroamericano, se echó a andar el proyecto. A lo largo de la década de los años 50, la región exhibió una estabilidad financiera, que sirvió de marco para una sucesión de acuerdos de libre comercio e integración económica, compromisos de equiparación arancelaria, coordinación de políticas comerciales con terceros países y exclusividad en las concesiones y garantía para la libre conversión de las monedas. Poco a poco, a nivel de los estados y de los agentes económicos, en una región balcanizada por los intereses de los grupos de poder de cada uno de los países, se fue creando un clima de confianza destinado a favorecer la integración.

Para 1953, un comité especial estableció la primera Nomenclatura Arancelaria Unificada Centroamericana (NAUCA), a la cual se fueron adhiriendo gradualmente los países de la región. El proceso dio un salto adelante con la suscripción, en 1958, de un Tratado Multilateral de Libre Comercio, que contenía los aspectos más importantes de los acuerdos bilaterales.

Al comenzar la década de los 60, imperaba un optimismo sobre el futuro de una Centroamérica unida a través de sus economías: el Tratado General de Integración

Económica (1962) se propuso crear a cinco años plazo, una zona de libre comercio, estableciéndose un arancel externo común y, en 1966, se suscribió un tratado de telecomunicaciones entre Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Honduras, al cual, un año más tarde, se adhirió Costa Rica. Dicho proceso sufrió una tremenda desgarradura a raíz del conflicto armado entre El Salvador y Honduras, en julio de 1969. La guerra duró apenas cien horas, las suficientes para que el ejército salvadoreño ocupara una porción del territorio hondureño y vengara entre los pobladores campesinos de Nueva Ocotepeque, con idéntica saña, los atropellos y crímenes cometidos contra sus connacionales. Suficientes también para que el sueño integracionista se hiciera pedazos.

El intenso trabajo de los gobiernos para reestructurar el sistema regional, no impidió que El Mercado Común Centroamericano sufriera otra desgarradura cuando Honduras, en diciembre del siguiente año, restableció los gravámenes a las importaciones de productos centroamericanos, dando al traste con el proyecto de la zona de libre comercio. Tras la decisión de Honduras, otros países procedieron a imponer restricciones al comercio con sus vecinos. Por si fuera poco, el terremoto de Managua, en diciembre de 1972, impuso nuevas regulaciones a las exportaciones de guatemalte-



cos y salvadoreños.

Cuatro años más tarde, nuevos esfuerzos hicieron posible el proyecto de creación de la Comunidad Económica y Social de Centroamérica que, en su diseño, rebasó las voluntades políticas de los gobiernos y que, además, soslayaba, en pos de un interés regional, los fuertes intereses de los empresarios centroamericanos. Como resultado, dicho proyecto, luego de su presentación, fue abandonado. El proceso de integración regional, si bien permitió el crecimiento económico y algunos cambios institucionales, no consiguió favorecer la democratización de las sociedades centroa-

mericanas.

La cultura urbana

A partir del medio siglo, se produce en Centroamérica un cambio poblacional de grandes magnitudes. Entre 1950 y 1970, el número de habitantes llega a ser de casi 20 millones, y casi la mitad de la población nació o se trasladó a vivir a las ciudades. Pero esta intensificación del proceso de urbanización no fue acompañada de un incremento similar en el empleo urbano. Muy pronto, la ciudad de Guatemala, al igual que San Salvador, comienzan a poblarse de barrios marginales. La exclu-

sión social de las grandes mayorías se vuelve más notoria y sensible. Y no es que antes no fuera así; lo que ahora ocurre es que las ciudades, asimiladas cada vez más a los patrones de la sociedad de consumo, vuelven más contrastante la pobreza, que crece al lado de las suntuosas edificaciones tan propias del período de la bonanza económica.

Existe otro factor adicional: el desarrollo de los medios de comunicación. El despliegue de esa "cultura mediática" llega a ser de tal envergadura, que pasa a convertirse en el principal elemento de cohesión social, como antes lo fue la cultura literaria.

El desarrollo de las sociedades centroamericanas, a partir de los años 50 al 70, suele definirse con la fórmula, tan contradictoria como patética, de “crecimiento con bienestar y pobreza”. Ciertamente, el crecimiento económico de la región en ese período mostró tasas superiores al promedio latinoamericano. Sin duda, Centroamérica modificó, en muchos sentidos de manera cualitativa, su carácter de sociedad atrasada, esencialmente agrícola, sujeta a los ciclos de la naturaleza, alterando su perfil tradicional, aunque conservando rasgos de su condición subdesarrollada. El estilo de crecimiento se sustentó en las desigualdades y, más grave todavía, vino a reforzarlas. El acceso al crédito, a la tierra, a los bienes de consumo, a la tecnología y a la educación y el conocimiento, favorecieron, en definitiva, a una élite social que ha mostrado capacidad organizativa y de influencia política.

En toda Centroamérica se emprenden proyectos conservacionistas de la cultura del mundo agrario, ya que su declive era evidente. El gusto de las personas se vio sensiblemente modificado, a través de las cada vez mayores innovaciones tecnológicas. A causa de la determinación que ejercen los modelos y patrones culturales norteamericanos, la cultura popular tradicional entró en franca declinación. Como elemento social, la cultura popular en todas las épocas experimenta transformaciones acordes con los cambios de la sociedad a la que pertenece, al mismo tiempo que es capaz de adaptarse a esos cambios. En la artesanía es en donde mejor se expresan esos ajustes. El apareamiento de nuevas necesidades

materiales y recursos, obligó a cambios en la producción de utensilios de cocina y, en muchos casos, las artesanías tradicionales pasaron a ser sustituidas por los productos plásticos. En las ciudades y municipios fueron extinguiéndose también los pequeños talleres artesanales de joyeros, zapateros y talabarteros.

En el plano de la cultura estética, se crearon y reforzaron las Escuelas de Bellas Artes o de Artes Plásticas. La actividad de maestros como Valero Lecha en El Salvador, y Rodrigo Peñalba, en Nicaragua, sentó las bases para una plástica de superior calidad en ambos países, formando pintores de primera línea internacional como Rosa Mena Valenzuela y Armando Morales, respectivamente. También se fundaron las Facultades de Humanidades y Arquitectura. En todos los países se crearon editoriales, que dieron un impulso a la profesionalización del trabajo del escritor y una mayor difusión de sus creaciones. Se abren galerías y, poco a poco, llegó a establecerse un mercado de obras de arte que a partir de los años 70 llegaría a ser floreciente.

Las universidades pasan a jugar un papel protagónico en la actividad cultural, no sólo científica, académica y política. En sus programas de extensión universitaria se proyecta y estimula la creación artística, y se auspician congresos de escritores y científicos sociales. El despliegue de amplios sectores medio urbanos y la actividad académica y política de las universidades, propicia la propagación de estudios sociológicos, políticos y económicos, así como las investigaciones arqueológicas y etnológicas. De manera especial, las uni-

versidades se vuelven la caja de resonancia de las ideas marxistas que, desde las primeras décadas del siglo, habían generado una influencia creciente entre campesinos, artesanos, trabajadores urbanos y estudiantes universitarios.

El triunfo de la Revolución Cubana, en 1959, ejerció un enorme influjo sobre nuevas generaciones de intelectuales, estudiantes y dirigentes sindicales y populares, que fueron experimentando un proceso de radicalización, tras el desencanto hacia los grupos opositores tradicionales y sus luchas por la democracia. Como en el resto de Latinoamérica, la izquierda se pasó al bando de la Revolución Cubana para diferenciarse de las otras corrientes —ortodoxos, prosoviéticos, prochinos y partidarios de una alianza con la “burguesía nacional”—. En toda Centroamérica surgió una “nueva izquierda”, cuyos programas se constituyeron con una amalgama de vertientes que iban desde el marxismo a la socialdemocracia, pasando por el cristianismo postconciliar.

Esta mezcla no fue arbitraria. A raíz de la celebración de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano, en la ciudad colombiana de Medellín en 1968, la Iglesia Católica empezó a acortar la brecha que tradicionalmente la separaba de los pobres, y se fue alejando de su antigua postura de defensora del establishment en el poder. Medellín sentó las bases para la Teología de la Liberación, que pronto encontró campo fértil especialmente entre los sectores campesinos. La proliferación de grupos eclesiales de base llegó a constituir un verdadero movimiento de masas, especialmente

en El Salvador y, en menor cuantía, en Nicaragua. Ese movimiento religioso de base, radicalizado y ramificado en las zonas rurales más pobres, fue el complemento para aquella conjunción.

Así, a partir de los años 60 y 70, en el marco de la crisis política generalizada en la región, la influencia del pensamiento marxista y la doctrina social de la Iglesia católica ayudaron a producir una superación del pensamiento socialista tradicional en Centroamérica. Las luchas políticas cambiaron de carácter: lo que se planteó fue la transformación global de la sociedad. El surgimiento de los grupos guerrilleros en Guatemala (1960), en Nicaragua (1963) y posteriormente en El Salvador (1970) fueron prueba de ello.

Estos tres movimientos armados generaron amplios movimientos sociales que involucraron a maestros, estudiantes universitarios y de secundaria, pobladores de tugurios, campesinos, empleados estatales y sectores intelectuales. La legitimación del uso de la violencia pasó a ser un elemento consustancial de estos movimientos sociales radicales. La mayoría de las sociedades centroamericanas enfrentaban situaciones de extrema polarización.

La irrupción de estos nuevos actores sociales urbanos, demandando atención a sus problemas de marginación social y exclusión política, coincide con la consolidación de la hegemonía militar por encima del poder civil. Únicamente en Costa Rica y en Nicaragua, los militares no se constituyeron en un poder hegemónico. En el primero de los casos, por la ausencia de un estamento militar propiamente dicho y, en el segundo, porque la Guardia Nacional estuvo organizada como una insti-

tución al servicio de la dinastía de los Somoza. Del poder delegado que caracterizó el ascenso de los militares en los años 30, pasó en los años 70 a ser un poder en sí mismo. Los ejércitos pasaron a ser garantes ya no sólo de los intereses ajenos, sino de sus propios intereses y fueros, que habían desarrollado y adquirido en las décadas anteriores. La tradición centroamericana, una vez más, estuvo caracterizada por la presencia política de los militares en las prácticas de exclusión.

El descontento y la consiguiente resistencia a las estructuras excluyentes y autoritarias fueron creando condiciones para que las luchas sociales y políticas derivaran en violencia y guerra civil. Por ese camino se abrió en Centroamérica la mayor crisis política de toda su historia.

La generación de artistas que surge a mediados del siglo tampoco se sustrae a esta crisis. La inagotable violencia, que parece asumir características endémicas, impregna la obra de los escritores. Así, justamente en 1950, Oswaldo Escobar Velado con su libro *Cien sonetos para mil y más obreros*, sienta las bases de una estética que en El Salvador tendrá en Roque Dalton su máximo exponente. Dalton introduce, en la poesía salvadoreña y centroamericana, un incomparable sentido de velocidad, reconstruyendo un espacio poético sonoro, llevando el lenguaje hasta sus extremos. En Guatemala, los poetas Roberto Obregón y Otto René Castillo se convierten en paradigmas de una conducta del escritor, que tiene ante sí, la disyuntiva de incorporarse al movimiento revolucionario y tomar las armas, o sucumbir al acomodamiento que lleva a la traición de su propio pueblo. El escri-

tor Sergio Ramírez, en Nicaragua, se adhiere a la lucha del FSLN y, tras el triunfo revolucionario, ocupa la Vicepresidencia de la República de su país. Los poetas hondureños Roberto Sosa y Óscar Acosta incorporan su palabra a la denuncia y a las iras populares. Con dramático colorido, pintores como Élmor Rojas y Marco Augusto Quiroa, ambos guatemaltecos, recogen de su realidad trastornada por el dolor, las herramientas para un arte de alto contenido universal.

En el centro de todo este movimiento subyace la noción del "compromiso", entendida como la necesidad de que el escritor, el artista, el intelectual, ejerzan con su obra y su vida una práctica destinada a transformar su sociedad. Más allá de sus testimonios personales, a menudo desagarrados y contradictorios, lo esencial de sus propuestas se encuentra en sus obras. El espíritu de la época está plasmado en el conjunto de esas obras.

El triunfo de la Revolución Sandinista, en julio de 1979, cierra y abre un nuevo ciclo de la historia y la cultura de Centroamérica. Se abre un período de estrategias revolucionarias enfrentadas al círculo fatídico de nuevas intervenciones armadas, directas o indirectas de los Estados Unidos.

Talvez no sea exagerado decir que la Centroamérica de este período sólo puede ser vista como un conjunto, en tanto la política norteamericana le vino otorgando ese carácter, y en la medida en que el subdesarrollo unificó procesos históricos surgidos en contextos muy diferentes entre sí.



LA BUSQUEDA DE FINES SOCIALES

Por: José Roberto Osorio-Larreynaga

A partir de ciertos planteamientos sociológicos, el presente artículo trata acerca de los procesos recientes, que se observan en la realidad social del país, que podrían interpretarse como “búsqueda de fines sociales”, o de un conjunto común y articulado de fines sociales. Este es uno de los prerrequisitos funcionales o funciones esenciales, que la sociedad debe cumplir para garantizar su existencia, mantenimiento y perpetuidad. Utilizando la recopilación que contiene la edición especial de la Revista ENTORNO de la UTEC, publicada en febrero de este año, se analizan las principales propuestas de proyectos o agendas nacionales, comparando algunos de sus elementos y fundamentalmente examinando, por medio de estas evidencias, si la sociedad salvadoreña se encuentra realmente empeñada en formular un conjunto de fines sociales. El eje central del análisis lo constituye el documento “Bases para el Plan de Nación”, elaborado por la CND, considerando que es la formulación más completa, en cuanto a propuesta de acuerdos y compromisos, para que los salvadoreños enfrenten juntos y con eficacia los retos y desafíos del futuro cercano, con vistas a desarrollar la nación con un estilo diferente. Se examinan también algunos antecedentes, como la iniciativa del Arzobispado de San Salvador, que se denominó Debate Nacional por la Paz y que tuvo lugar en 1988. Al final, se plantea una aproximación a los elementos, que justifican esta iniciativa nacional y se indican algunos problemas que el proceso podría enfrentar.

Maestría en
Dirección y
Administración de
Empresas.
Licenciado en
Economía.
Maestría en
Sociología Rural.
Licenciado en
Sociología

La búsqueda de fines sociales

Autores ubicados en una de las más caracterizadas corrientes sociológicas han planteado, con diferentes énfasis, lo que han denominado “prerrequisitos funcionales” o imperativos funcionales, concepto sociológico dirigido a señalar aquellas funciones esenciales a ser cumplidas por la sociedad, a efecto de asegurar su mantenimiento, estabilidad y reproducción. Según este enfoque, para que una sociedad exista, se mantenga y perpetúe debe cumplir ciertas funciones primordiales. Con las diferencias que resultan ser normales en este tipo de análisis, un autor propone nueve prerrequisitos funcionales, entre ellos: modalidades apropiadas con miras a regular las necesarias relaciones con el entorno físico y social y la reproducción de sus miembros; la diferenciación y atribución de roles; modos de comunicación; orientaciones cognoscitivas comunes; un conjunto común y articulado de fines; la regulación normativa de los medios; la regulación de la expresión afectiva; la socialización de

los miembros y un control eficaz de las formas desviadas de conducta. A los conceptos anteriores, otro autor —Marion Levy— agrega un décimo prerrequisito: “Una institucionalización satisfactoria”.

Sobre la misma cuestión, el conocido sociólogo Talcott Parsons planteó, a un nivel más general y abstracto, que todo sistema social debe responder a/o cumplir cuatro imperativos funcionales: la prosecución de fines, la estabilidad normativa o latente, la adaptación al medio circundante físico y social y la integración de sus miembros en el sistema social.



Foto: Yuri Cortez

Cabe hacer notar que, con pequeñas diferencias, ambos enfoques proponen aspectos similares dentro de los respectivos conjuntos de prerrequisitos funcionales; pero, con el propósito de evaluar cierto proceso social, que ocurre actualmente en nuestra propia configuración societal, interesa destacar lo referido a “un conjunto común y articulado de fines” y “la prosecución de fines”.

El propósito de este artículo no es polemizar y analizar en detalle y profundidad cada uno de los “prerrequisitos funcionales”, sino generar un espacio de análisis y discusión de lo que ocurre en la sociedad nacional, en rela-

ción con ese planteamiento. De otro modo, examinar cómo en la realidad social salvadoreña se producen signos y evidencias, de que ese prerrequisito funcional es buscado o cumplido.

Antes de aproximarse al análisis de la situación social, en la zona de la realidad que interesa observar, es propicio indicar de manera simple y esquemática que, ciertamente, el enfoque teórico que propone estos conceptos, con las excepciones que confirman la tendencia, se preocupa fundamentalmente de los niveles de integración y funcionamiento de la sociedad, enfatizando aquellos aspectos que permitan evitar las desviaciones y conflictos, o en todo caso, concediendo a estos fenómenos sociales un carácter afuncional que debe ser superado. Su perspectiva del equilibrio, en el que el mejor cambio es no cambiar, ha recibido mucha atención este enfoque y obviamente también ha sido cuestionada. Precisamente, en su momento ha de comentarse, también, este punto en relación con el proceso nacional.

Es importante la discusión y el examen de los esfuerzos e iniciativas que, en nuestra realidad, se orientan a buscar mejores niveles de funcionamiento del conjunto social. Inequívocamente, con más intensidad en los últimos tiempos, aunque pueden ubicarse antecedentes desde distintas posiciones sociales, políticas y económicas, se han expresado y se continúan escuchando planteamientos relativos a la crisis global que padece la nación. Desde ópticas que incluyen conceptos como gobernabilidad, transición hacia la democracia, institucionalidad, etc. se discute acerca de si las condiciones actuales son o no favorables a estos procesos. Es evidente que, con distintos grados de elaboración y coherencia, casi todos los sectores del país coinciden en que se vive en el marco de una crisis en que la violen-



Foto: Yuri Cortez

cia estructural, la falta de seguridad ciudadana, los problemas del aparato productivo nacional que, en mucho se derivan de su capacidad de ajuste a las políticas públicas inscritas en los marcos de los organismos financieros internacionales, la existencia de grupos sociales, cuya forma de integración al sistema les permite disfrutar de una situación económico-social apropiada frente a las amplias mayorías que, menos integradas o vinculadas al funcionamiento de la sociedad, subsisten en condiciones verdaderamente precarias, son algunos de los síntomas de mayor relevancia. No siempre se plantea un reconocimiento explícito de la crisis, pero ciertos esfuerzos gubernamentales o programas, como el de promoción de valores ciudadanos que en este año se ha puesto en marcha, se origina en asumir claramente la profunda crisis de valores y principios en la colectividad salvadoreña, aunque es posible que las políticas diseñadas no sean la solución a estas graves dificultades que, a su vez, se generan en el funcionamiento y configuración de la estructura del país,

aspecto que pocas veces se discute.

¿Es importante para el país la discusión acerca de si vale la pena que la sociedad salvadoreña se ocupe de buscar, definir y poner en práctica un conjunto de fines sociales? ¿Es válido plantear que una sociedad necesita disponer de un conjunto de fines, que sean “de todos” con independencia de la especial ubicación social y económica de los distintos miembros? Para mantenerse y avanzar, necesita el país un conjunto básico de acuerdos, que orienten todos los esfuerzos y permitan acumular logros y soluciones. Evitar la dispersión social de proposiciones sobre aspectos centrales parece, en todo caso, que es un campo en que recientemente se ubican algunos esfuerzos.

El ejemplo más apropiado para evidenciar estos esfuerzos viene desde el año pasado: la decisión presidencial de integrar una Comisión Nacional de Desarrollo, con el mandato de proponer un método y mecanismos para que la nación defina un conjunto básico de acuerdos, consensos y compromisos, sobre aspectos estratégicos del desarro-

Foto: Yuri Cortez



llo nacional y, como producto del trabajo de esa entidad, el documento “Bases para el Plan de Nación” que ha circulado en el país desde su presentación el 16 de enero de este año, coincidiendo la fecha con la de la firma de los Acuerdos de Paz, en 1992.

Tal como lo escribieron los propios autores de las Bases para el Plan de Nación, “Esta propuesta está destinada a los salvadoreños y salvadoreñas de todos los sectores de la sociedad”, y más adelante, “... Entendido de esta manera, el desarrollo se nos presenta como un desafío que requiere amplios y complejos esfuerzos y compromisos, especialmente en aquellas áreas cuya transformación signifique cambios cualitativos de gran repercusión a largo plazo y demande entendimientos básicos entre los diversos sectores nacionales”. El propósito de este interesante esfuerzo, se enfatiza y aclara cuando se propone “...el documento..., se concibe como un instrumento de trabajo para propiciar una visión compartida acerca de los desafíos que debemos enfrentar para hacer de El Salvador un país donde toda la población pueda disfrutar de los be-

neficios del desarrollo”. Las referencias a “compromiso nacional”, “proyecto común”, nos indican que, efectivamente, como preocupación de posguerra el país se plantea “la búsqueda de fines sociales”, sin cuya formulación y esfuerzo por cumplirlos, el país no saldría de la situación actual que en todo el documento se evidencia como problemática e indeseable.¹

Refiriéndose al mismo tema, ha expresado de manera clara y gráfica Díaz Barrera: “Con preocupación por el casi agotamiento del contenido de los Acuerdos de Paz, en la víspera del Siglo XXI se ha ofrecido a consideración de la opinión pública diversas propuestas para el Plan de Nación, una especie de Carta de Navegación para no perder el rumbo hacia el futuro”.²

Estas constituyen las propuestas más recientes. No obstante, gracias al responsable cumplimiento de su Misión, de cara a contribuir al análisis y discusión de asuntos de trascendencia nacional, la Universidad Tecnológica dedicó la Edición Especial de su Revista *Entorno*, de febrero de este año, a ofrecer al país una recopilación muy com-

pleta de proyectos, propuestas y agendas de desarrollo nacional, elaborados por distintas personas e instituciones. Este importante material permite analizar que, si bien el documento de la Comisión Nacional de Desarrollo es, como antes se afirmaba, la iniciativa más reciente, es posible identificar otras propuestas anteriores que, en dependencia del momento en que salieron a la luz pública y de su calidad y pertinencia, también constituyen aportes de consideración. En efecto, en 1998, convocado por el Arzobispado de San Salvador, se realizó el Debate Nacional por la Paz, esfuerzo que produjo interesantes resultados, probablemente no apreciados en su totalidad. Se convocó a todas las fuerzas sociales con el propósito de concertar acuerdos y consensos sobre la situación del país, sus causas y las soluciones posibles a los problemas identificados, planteando además algunos "Elementos Esenciales para elaborar un Proyecto Nacional de Paz, Justicia y Libertad". Es interesante constatar que estos elementos se ubicaban en cuatro áreas: política, económica, social y educativa, las que coinciden casi plenamente con varios de los cinco ámbitos definidos por la Comisión Nacional de Desarrollo.

La iniciativa del Arzobispado de San Salvador, parece ser el primer esfuerzo coherente y sistemático por enfrentar, como país, el desafío de enfrentar el futuro nacional y es probable que haya tenido algún nivel de incidencia en el proceso de negociar los Acuerdos de Paz.

La Revista ENTORNO mencionada contiene, además, el Pacto de San Andrés, (Mayo de 1995), el Plan del Frente, (Abril de 1996), El Manifiesto Salvadoreño, Una Propuesta de los Empresarios a la Nación, (ANEP, 1996), Crecimiento Estéril o Desarrollo, (Bases para la Construcción de un Nuevo Proyecto Económico en El Salvador, FUNDE, febrero, 1996), Manifiesto de las ONGS a

la Nación, (Julio 1997), Proyecto Político de Desarrollo Nacional, (FUNDA-CAEE, julio, 1997) y Los Trabajadores Frente al Futuro y al Desarrollo, (FOES, agosto de 1997).³ El resto de artículos son análisis o se refieren a las propuestas sin serlo ellas mismas.

Con excepción de la propuesta empresarial, que se sitúa a un alto nivel de abstracción, todas las citadas coinciden en ofrecer un diagnóstico de la realidad e identificando los principales problemas, proponen una agenda, al tiempo que señalan algunas soluciones. Excluido el esfuerzo del Plan de Nación, que se basa en una Comisión que se supone permanentemente dedicada al asunto, ninguna otra propuesta señala cómo puede lograrse el consenso alrededor de los temas tratados o sugiere alguna forma organizacional para trabajar en esa dirección. Si bien el pronunciamiento de las ONGS, "hace un llamado al gobierno" para que considere la necesidad de crear y convocar a un gran "Foro Nacional por la Democracia y el Desarrollo", la generalidad de la propuesta no permite formular juicios acerca de su viabilidad. El hecho de que ya en ese momento estuviera integrada la CND, podría explicar el poco impacto de esta sugerencia de la sociedad civil.

Es destacable el hecho de que todas las propuestas invitan al resto de la ciudadanía, la sociedad civil y al gobierno a participar, si bien no se dice cómo. Como es lógico, cada propuesta sitúa, en primer lugar, el interés de quien la ha elaborado y busca soluciones en función de sus propios problemas, aspecto que no ha impedido el gesto de intentar la participación de otros.

A pesar de que algunas instituciones de diversa naturaleza han concretado una propuesta de proyecto nacional, no se observan esfuerzos simultáneos para situar en el tiempo tareas y medidas específicas, que podrían conducir a lograrlo que proponen. Es interesante tam-

bién que, en la mayoría de los casos, más allá de elaborar la propuesta, no se conoce que las instancias propositoras realicen otras acciones o medidas, que conduzcan a mantener en la agenda nacional la consideración de las distintas opciones.

Por el análisis de las anteriores evidencias se advierte que, de manera efectiva, la sociedad salvadoreña se encuentra empeñada en un proceso para buscar sus fines sociales. Conviene, en seguida, examinar las perspectivas de éxito en esa tarea histórica y, necesariamente, visualizar los obstáculos que podrían oponerse a su realización.

Esto último respondería a la pregunta de si el país tiene posibilidades reales de lograr consensos y acuerdos globales, asumiendo todos y todas un fuerte compromiso de cumplir las responsabilidades y tareas que se deriven de esos acuerdos. Refiriéndose, de otro modo, a esta cuestión, algunos prefieren hablar de construir el país

que necesitamos y no el que queremos, significando con ello que, a partir de los intereses particulares y nuestros "deseos", no puede lograrse mucho, lo que sería posible si nos ponemos de acuerdo en lo que necesitamos.

Para cumplir este cometido, es preciso disponer de un sencillo y breve marco de análisis, que permita ubicar convenientemente lo que en el país ocurre alrededor del esfuerzo de concertar un proyecto nacional.

Los elementos teóricos básicos podrían obtenerse, a partir de lo que algunos expertos discuten hoy día sobre temas relacionados.



Foto: Yuri Cortez

Por ejemplo, el interesante artículo de Rafael Guido y Otto Fernández,⁴ explora con certeza la situación que, según su análisis, se acentúa a partir de fines de los setenta, pero básicamente en la década de los ochenta en la que "una fuerte tendencia teórico-analítica ha avanzado en su dominio intelectual sobre la investigación social y política en América Latina con un balance a profundidad que intenta repensar la historicidad de la región y, de manera fundamental, sus actores centrales"⁵. Los autores encuentran que esta tendencia significa el desplazamiento de anteriores ejes de interpretación social y política de la sociedad latinoamericana y de sus fuerzas sociales proporcionados por las teorías del conflicto. Igualmente sugieren que los tipos de estudio priorizan la búsqueda, implantación y consolidación de ciertas normas y procedimientos, que han servido para institucionalizar la acción política, a partir de una preocupación centrada en el problema de la gobernabilidad. La forma que en este enfoque son vistas las fuerzas sociales focaliza más los términos de integración sistémico-institucionales, ya que son entendidos como indicadores de una nueva relación de legitimidad.

Según los autores comentados, los énfasis conceptuales en el análisis de las fuerzas sociales se diferencian de la tradición del conflicto. En efecto, hoy día, en vez de clases se prefiere hablar de ciudadanía-actores; en vez de cambios y transformaciones sociales, de transición a la democracia; en lugar de sistema de dominación,

se prefiere usar ahora el concepto de sistema político-gobierno; el concepto precedente de clase dominante se ha sustituido por "élites/clase política" y la discusión sobre la hegemonía se ha trasladado al plano de la gestión/gobernabilidad. A lo anterior se une una premisa que, junto a otras, se refiere a las fuerzas sociales en América Latina: "Negar la centralidad y/o existencia de las clases sociales como relación y/o concepto para el análisis, utilizando en su defecto, términos como sectores subalternos, heterogéneos, grupos de interés, ciudadanía, movimiento, etc."⁶

Los esfuerzos nacionales, compartidos e impulsados desde varios sectores e instituciones, al menos formalmente podrían ubicarse dentro del proceso reseñado por Guido y Fernández, apostando y creyendo más en la integración y funcionalidad de los sujetos sociales y sus procesos antes que en sus posibilidades desequilibrantes y transformadoras de la realidad social.

Iniciar todo un proceso de formular un plan de nación, una agenda nacional, un proyecto nacional, etc., tal como ha sido postulado por diversas instancias, supone necesariamente que esa meta puede lograrse y que, a pesar de las evidencias que representan las profundas divisiones sociales originadas en la diferente captación de los resultados de la producción nacional, de la pobreza estructural que diagnostica la CND como el "nudo gordiano", que determina al resto de la problemática del país, se ve posible que todos los sectores sociales lleguen al acuerdo de un conjunto de medidas y compromisos con vistas al desarrollo considerado desde una óptica "nacional".

Por otra parte, cuando se observan los comportamientos reales y actuales, que adoptan sectores sociales involucrados en un determinado problema, es posible notar las diferencias de comprensión y enfoque del asunto. El deterioro ecológico del país, aceptado y reconocido por todos, es fuente de notables divergencias a partir de la ubicación social e intereses de los involucrados. No hay todavía acuerdos básicos acerca del diagnóstico y las soluciones sobre la problemática ecológica y ambiental del país. Las páginas de los periódicos están llenas de estos ejemplos.

Nadie ha mencionado que construir un derrotero común para todos, aceptando desafíos, compromisos y sacrificios sea una tarea fácil y rápida. Sin embargo, quienes tienen ahora la responsabilidad de contribuir a que esa tarea se cumpla, tienen también el deber de examinar los obstáculos y restricciones reales que se oponen a esa obra, que interpretando a sectores de diversas tendencias y expresiones, es necesaria para el país.

Parece que todavía estamos dispuestos a priorizar nuestras propias condiciones e intereses, sin comprender que un poco de entendimiento actual, puede ser la única solución que nos permita nuestra existencia futura como país y sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- 1 Comisión Nacional de Desarrollo, "Bases para el Plan de Nación". Enero 1992.
- 2 Alfredo Díaz Barrera, "Plan de Nación: una Perspectiva Universitaria" ENTORNO-UTEC. Edición Especial. Febrero 1998.
- 3 UTEC-ENTORNO, Edición especial. "De los Acuerdos de Paz a un proyecto de nación". Febrero 1998.
- 4 A la sazón Investigadores de FLACSO-México, "El Juicio al Sujeto. Un Análisis de los Movimientos Sociales en América Latina".
- 5 Ibid.
- 6 Guido y Fernández, Artículo ya citado.

ESTADO Y FUNCION POLICIAL

Por: Óscar A. Fernández

78

El autor propone algunos elementos fundamentales para trazar una política adecuada en la organización de una policía acorde a los requerimientos de una sociedad en transición democrática

Politólogo.
Jefe de la
Asesoría
Ejecutiva de la
Dirección
General de la
Policía
Nacional Civil
de El Salvador.
Catedrático de
Maestrías de la
UTEC.

El Salvador que estamos viendo pretende ser un país con proyección de futuro y, para ello, intenta un proceso de cambios estructurales y de pensamiento, frente a la resistencia que provocan los problemas del subdesarrollo, las secuelas de la guerra, las actitudes oligárquicas rezagadas y un liderazgo político con altos niveles de cuestionamiento y falta de credibilidad. Una débil luz en medio de la aún densa bruma, parece advertir que las probabilidades de lograrlo aumentan cada día. La discusión de fondo radica en cómo establecer las bases para una sociedad democrática con equidad estructural, imprescindible para enfrentar y superar los nuevos retos universales que demandan nuevas conductas y aptitudes.

El objetivo: tener un lugar digno y respetado en el concierto de las naciones democráticas, entendiendo que nuestro boleto de entrada no podrá ser otro que el desarrollo y bienestar de los salvadoreños en todos los aspectos. Si no se llena este requisito, no podemos pretender otra cosa que engancharnos en los últimos vagones del tren de la globalización y ser arrastrados hacia un destino en que otros decidirán por nosotros.

En este complejo proceso de desarrollo global, sin duda una de las cosas

que más preocupan a los académicos de la sociología y de las ciencias políticas, es definir una concepción integral del Estado, porque el papel de éste en la transición y ulterior avance del país es de primer orden. Lamentablemente hasta hoy la discusión sustantiva sobre el tema ha sido deliberadamente obviada por los liderazgos políticos nacionales, so pretexto de evitar “la confrontación” —como si el desarrollo social no se debiera a esas contradicciones que le son inherentes— concentrándose en tratar de administrar los problemas. Esta actitud nos orilla a desarrollar políticas urgentes y coyunturales y nos aleja de las estrategias de gobernación y conducción del Estado.

Para abordar el problema del Estado de manera muy breve y superficial, porque el espacio de este artículo nos limita, partamos de sus definiciones y tratemos de explicar, luego, sus obligaciones. Éste sustancialmente tiende a referirse al estudio del papel regulador jurídico del aparato burocrático, estableciendo todas las leyes necesarias para el buen gobierno y la convivencia pacífica de los gobernados. De acuerdo a N. Bobbio¹, es el conjunto de las normas que constituyen el derecho público.

Por su parte, la ciencia política, como la define Hermann Heller², sólo puede tener función de ciencia, si se admite



Foto: Yuri Cortez

que es capaz de ofrecernos una descripción e interpretación crítica de los fenómenos políticos y que sean verdaderas y vinculantes. Si esto no es así, una declaración sobre cualquier proceso político, puede servir empíricamente como una arma en la lucha política para conquistar el poder o una cuota de éste, pero no cumple una misión científica.

Con la transformación del puro Estado de Derecho en Estado social, las teorías meramente jurídicas del Estado, condenadas como formalistas, según Bobbio, han sido abandonadas por los mismos juristas, tomando fuerza los estudios de sociología política, que tienen por objeto el Estado como forma compleja de organización social (en la cual el derecho sólo es uno de sus elementos)³.

A partir de la *Doctrina general del Estado* de G. Jellinek, considerada como un gran aporte para definir el Estado moderno, Webber sostuvo la necesidad de distinguir al Estado desde un punto de vista jurídico y desde un punto de vista sociológico.

En ese sentido, Jellinek afirma que la doctrina social del estado tiene por contenido la existencia objetiva, histórica y natural del Estado, mientras que la doctrina jurídica se ocupa de las normas jurídicas que, a partir de esa exis-

tencia real, deben manifestarse y basó su distinción en la diferencia del ser y el deber ser del Estado.

Por lo tanto, es necesario aclarar que, aunque en el transcurso de estas líneas mencionemos el ordenamiento jurídico del Estado, nuestro enfoque es más sociológico que jurídico, haciendo un esfuerzo por relacionar las funciones legales del Estado y las necesidades naturales de los individuos y la sociedad civil, (utilizando una categoría gramsciana).

En tal dirección, el objetivo no es otro que el de aportar a la discusión sobre la concepción del deber ser del Estado salvadoreño y las obligaciones consignadas en su carta constitutiva, deteniéndonos en la función de brindar seguridad a la vida y la propiedad de las personas, haciendo que las leyes se cumplan; es decir, la función de policía, misma que ha experimentado un cambio conceptual y doctrinario profundo a partir de los acuerdos de paz, en el sentido de compatibilizar el ordenamiento jurídico con los derechos y las libertades humanas.

El Estado puede definirse como la organización y funcionamiento de un proyecto de convivencia común, estable y susceptible de cualesquiera expresiones políticas, diferentes entre sí, pero intrínsecamente compatibles dentro de su coherencia interna. Todo lo cual ha de estipularse en una avenencia nacional, que adquiere connotación contractual, es decir, de acuerdo mutuo.

El Estado salvadoreño es presidencialista con algunos rasgos parlamentaristas. Teóricamente su línea de acción actual, que parte de la filosofía que sustenta los acuerdos de paz, es la edificación y funcionamiento de un sistema de imperio de la ley sobre la voluntad de los hombres que gobiernan y de los que son gobernados. Asimismo, se ha comenzado una discusión sobre cómo pasar de la representatividad al gobierno directo de los ciudadanos, que incluye redefinir los gobiernos locales, el

sistema electoral y los mecanismos de control social hacia el ejercicio del poder.

La función de policía

Las regulaciones jurídicas establecidas en la Constitución y en el nuevo subsistema de justicia criminal, obligan a reestructurar la judicatura y redefinir la función de la policía. Sin embargo, estas tendencias aún tienen entornos inciertos y un tanto amorfos, pues no terminan de entenderse y, tanto los políticos como los operadores del mismo, no están claros de los objetivos, de las técnicas y de los instrumentos que su nueva esencia exige.

En esta situación de cambios y redefinición de conceptos y categorías políticas y sociales, aún perplejos por las vertiginosas y muchas veces sorprendentes mutaciones que experimenta la humanidad, volteamos nuestra vista hacia otros modelos más tradicionales, buscando que nos arrojen una luz sobre cómo construir lo nuestro.

Por ejemplo, nos declaramos admiradores del sistema anglosajón, de mucho arraigo y prestigio en el mundo, sobre todo en el Reino Unido y Estados Unidos de Norteamérica aunque, como todo, tiene imperfecciones y algunas de ellas muy graves, hasta el punto de ser cuestionados severamente. Citemos el conocido caso del juicio de los seis de Birmingham, condenados a treinta años de cárcel (de los cuales purgaron diecisiete años) por un delito terrorista que no cometieron. Este desafortunado suceso proporcionó argumentos a los abolicionistas de la pena de muerte que preguntaron ¿Qué hubiera sido de ellos de estar vigente la pena de muerte?... ¿Que estarían muertos! Asimismo, a principios de siglo, la justicia criminal estadounidense ejecutó en la silla eléctrica a dos conocidos líderes sindicales anarquistas, Niccolo Sacco y Bartolomeo Vanzetti, acusados de atentar con-

tra el Estado. Posteriormente, el propio Presidente de los Estados Unidos aceptó el error diciendo que se trataba de la más grande injusticia que hubiese cometido la justicia norteamericana hasta esos días, lo cual provocó serias discusiones y una profunda revisión en el proceso criminal de ese país.

Por eso, como nos aconseja Fraile Gascón⁴, todas las cautelas son pocas a la hora de intentar adaptar lo ajeno.

En Europa, los asuntos relacionados con las Fuerzas y Cuerpos de seguridad empiezan a situarse en la palestra de la discusión política, desde los años 50 de este siglo. En los Estados Unidos, es en la década siguiente, dándose con ello un auge en la producción doctrinaria de parte de funcionarios, juristas y académicos humanistas, sobre cómo deben configurarse y actuar las corporaciones policiales.

Aquí, en Centroamérica, no es hasta finales de los años 80, en el marco de la preparación de las negociaciones entre las fuerzas insurgentes y el Gobierno salvadoreños, que por primera vez se discute sobre las nuevas misiones, funciones, actuación y organización de un nuevo tipo de policía, compatible con los esfuerzos de construir una nación democrática y un Estado social de derecho. Esta discusión se extiende ya por el resto de países del área, con resultados sorprendentemente positivos.

En la mayoría de naciones de nuestra región, las Policías eran dirigidas por las Fuerzas Armadas y su actitud fue colocarse por encima de la sociedad, actuando como jueces de lo que era correcto o incorrecto. Estas especies de "guardias pretorianas", cuyos únicos intereses eran los suyos y los de los sectores económicamente poderosos, fueron víctimas de su propio comportamiento y cayeron estrepitosamente.

El Estado es un ente cambiante, se transforma en el tiempo, pero su propia fuerza de estabilidad es mucho mayor

cuanto más uniforme es la sociedad a la que articula: costumbres, pensamientos, etnias, distribución de la riqueza y, por supuesto, el auge económico. En el caso salvadoreño, varias de las condicionantes sociales para el buen funcionamiento del Estado están altamente cuestionadas; hay demasiada pobreza y la concentración de la riqueza es aún extrema; no funciona el Estado de Derecho y el sistema de justicia criminal está en crisis, estando muchos jueces señalados por corrupción.

Por ello, la cuestión del Estado y su estudio permanente, crítico y científico se convierten en un problema de primerísimo orden. No se puede hablar de democracia, equidad social e imperio de la ley y justicia, si no entendemos al



Foto: Yuri Cortez

Estado como la garantía a la existencia y libre ejercicio de los derechos naturales y sus derivados, frente a la multitud de intereses

singulares y la naturaleza centrífuga de las sociedades. Es en ese contexto que debemos redefinirlo y actualizarlo y cualquier pretensión de colocarlo en un segundo plano de importancia, por ejemplo, frente al problema del libre mercado y descuidar el rol institucional de brindar las condiciones para el desarrollo humano (salud gratuita y de calidad, educación, seguridad, etc.) es poner en peligro la estabilidad de cualquier país.

A lo largo de nuestra historia, hemos visto en la sociedad salvadoreña cambios que van desde la reforma en la tenencia de la tierra y su producción, hasta el desarrollo de las finanzas privadas, el comercio y algunos rubros industriales. Por ejemplo, la Ley de extinción de ejidos trajo consigo el latifun-

dio que sirvió para el desarrollo de una fuerte oligarquía cafetalera, permitiendo al país entrar al comercio internacional. Esta reestructuración llevó a la creación de cuerpos policiales y militares (ejército, Guardia Nacional y Policía de Hacienda) encargados de garantizar la seguridad de la producción en el latifundio contra posibles descontentos de campesinos sin tierra, convertidos en colonos sin más propiedad que su fuerza de trabajo. Estas leyes y fuerzas de seguridad, todavía en la actualidad se aprecian como modelos de eficacia de gobernación y estabilidad.

Actualmente, en el contexto de una sociedad consumista, urbana y polarizante, donde la informática y otros aspectos de la llamada "HiTec" han convertido a nuestro planeta en una aldea llamada Tierra y a El Salvador en una pequeña choza de ese conjunto habitacional, se propugna por nuevas leyes y policías, que hagan frente a tipologías delictivas más complejas y sofisticadas, capaces de desestabilizar economías supuestamente bien cimentadas y gobiernos aparentemente fuertes.

No obstante, en este complejo panorama de "modernidad y libre mercado", el Estado y los liderazgos políticos parecen haber perdido de vista que la cada vez más profunda polarización social y económica de los habitantes, siempre será la mayor causa generadora de descontento social y, por lo tanto, de delincuencia. Es muy fácil cerrar los ojos ante esta realidad y a la incapacidad de transformarla en sentido positivo. Es peligroso concluir en falsos silogismos y axiomas reduccionistas y pretender que (frente a la incapacidad de disminuir la pobreza y la polarización) la única alternativa sería más leyes draconianas, uso exclusivamente punitivo y avasallante de la fuerza policial y mayor cantidad de cárceles.

Lo que sí resulta inequívoco es que se debe acceder a un cambio profundo, no

cosmético, actuando sobre los nodos críticos del problema estructural y modificándolos en sentido positivo, para lograr que los factores negativos de la gobernación sean menores y manejables. Para ello es imprescindible un análisis situacional permanente, lo cual no quiere decir que nos dediquemos exclusivamente a la reflexión teórica, pero sí a desarrollar nuestros propios modelos doctrinarios y orgánico-funcionales, basados en la experiencia. No se trata de cambiar la teoría por la práctica, sino de modificar la práctica aplicando el método científico. Por ello, el Estado es una preocupación principal y el gran reto es crear una nueva institucionalidad para darle sustentabilidad a la democracia.

En este marco de reflexión, tampoco podemos sólo quedarnos exhaltando la importancia de la gobernación interior, la calidad del servicio público, la garantía del libre ejercicio de los derechos y libertades de las personas y el cumplimiento de las leyes, en discursos electorales o parlamentarios, mientras el soporte legal es difuso y en algunos puntos capitales, casi inexistente. Por ejemplo, no existe una ley que regule la función preventiva de la Policía o una norma que evite el derroche financiero, sin que se ate de manos a la corporación y se la subordine a otras instancias gubernamentales burocráticas, que desconocen la realidad y la importancia de las necesidades. En el Código Procesal Penal vigente, apenas se describe en diez o quince artículos muy superficialmente, el desarrollo de la función judicial de la Policía.

En una sociedad, que pretende ser absolutamente democrática y administrada por un Estado social de Derecho, las funciones de la seguridad pública, como soporte de la autoridad jurisdiccional, son variadas (preventiva, judicial, administrativa, fiscal, de orden público, etc.) independientemente de que recaigan sobre una o más corporacio-

nes policiales —el modelo policial salvadoreño es unicorporativo—.

No obstante, producto de la insuficiente claridad acerca de la relación “causas estructurales de la criminalidad vs. Límites de la función policial”, la experiencia actual salvadoreña revela que, en aras de dar una respuesta a la crítica situación de la delincuencia, se plantea una proliferación de puestos policiales y algunas especialidades sin una asignación clara de funciones y recursos (materiales, económicos y humanos) que reflejen la unidad de la corporación.

Esta idea de “crecimiento cuantitativo” ha demostrado serias debilidades, puesto que el propósito de lograr mayor eficacia a menor coste, se invierte y generalmente tenemos bajo rendimiento y cada día más necesidades financieras.

Por ello, no obstante tener claridad sobre los altos costes que significan mantener una policía en las condiciones de delincuencia que hay en este país, no podemos propugnar, con un mínimo de realismo, un modelo de organización del Estado sin importar el desembolso económico, porque estaríamos funcionando en situaciones límite y no tendríamos capacidad de desarrollo.

Los mismos ciudadanos, a pesar de que muchos quieren un puesto de policía en cada lugar de vivienda, entienden al final de cuentas, que la paz política y social no se puede lograr a cualquier coste, puesto que esto conduciría a la quiebra del Estado y a la larga se volvería contra ellos (es una señal inequívoca ver que en la policía ya no se alcanzan a pagar algunos servicios básicos como teléfonos, energía eléctrica, agua potable, etc.).

Si la necesidad de elevar coyunturalmente, de manera lógica y realista, la plantilla policial —la cual debe ser planteada sobre la base de un estudio profesional y no de un cálculo emoti-

vo— la simplificación de la organización, la descentralización de los servicios, el control y seguimiento permanentes y los adecuados mecanismos de coordinación, pueden darnos notables economías.

Cuando nos trazamos presupuestos multimillonarios para pretender hacer funcionar a la corporación, podríamos estar evidenciando un exceso de fantasía sobre lo que debe hacer la policía y cómo debe hacerlo.

Existen cuestiones básicas en la organización de los cuerpos policiales, cuya aplicación es insoslayable, sobre todo cuando el modelo de organización es complejo:

1. La homogeneidad actuarial de empleos, sueldos y retribuciones (sobre-sueldos, viáticos, etc.)
2. La homologación de uniformes, armamento y otros materiales de dotación.
3. La estandarización de Procedimientos (policiales y administrativos).
4. La proporcionalidad de los efectivos (policiales y de apoyo administrativo) y el inventario (definición de las necesidades) de la especialidad y unidad territorial.
5. El Control y seguimiento, por parte de los jefes, de la actuación de su personal y el grado de efectividad en el servicio.
6. La cooperación institucional y práctica (servicios).
7. El financiamiento según necesidades reales, establecidas en un plan corporativo.

La aplicación de estos criterios, con decisión y firmeza, proporciona importantes factores de economía y eficacia. Mucho hemos insistido en el caso salvadoreño, que es importante y urgente hacer funcionar bien los procesos de trabajo, mecanismos de coordinación, controles, dimensionamiento y distribución espacial de los efectivos.

El exceso de medios y la hipercentralización de los servicios, en la mayoría de casos, no mejoran la eficacia más bien la dificultan.

Conscientes de nuestras realidades, como países con economías débiles, debemos esforzarnos en buscar soluciones simples y baratas y no complicadas y caras.

Las decisiones políticas deben someterse a la realidad social y económica, a la razón, a lo jurídico y a la necesidad organizativa.

Sobre la Policía, ejercen su acción el poder ejecutivo, el Ministerio Público y el órgano judicial de forma cotidiana. La Policía tiene una relación profunda con el sistema político; por lo tanto, su actitud hacia ese sistema es fundamental para el funcionamiento del mismo. Es igualmente importante la comprensión que tengan estas instituciones públicas de la función policial.

Más claramente diremos que la policía ejerce una enorme influencia en cuanto que es, probablemente, el aparato de la Administración con mayor relación social por su presencia permanente en la calle y por los cometidos que se le asignan.

En los sistemas occidentales puede decirse que los derechos no son absolutos ni la seguridad tampoco. Por eso, la actuación de la Policía (judicial y administrativa), está pautada por unos estándares de control judicial:

1. Actuación legal.
2. Perseguir fines legítimos.
3. Adopción de medidas estrictamente necesarias (incluido el uso de fuerza).
4. Restricción por ley de los derechos y libertades civiles.
5. Sobre todo, control de la Razón de Estado o la situación de necesidad.

NOTAS

1 Bobbio, Norberto. *Estado, Gobierno y Sociedad*. Editorial FCE. México, DF. 1989.

2 Heller, Hermann. *Teoría del Estado*. Fondo de Cultura Económica. 4a. Reimpresión. México DF. 1992.

3 Bobbio, N. Op. cit.

4 Garcia-Fraile Gascón, Ángel. *Las Fuerzas de Seguridad*. Cuadernos de la Guardia Civil No. 5. Madrid, España. 1991.



LA CONDUCCION ESTRATEGICA DE LA UNIVERSIDAD ACTUAL

Por: Victor Amaya

“¡Ay, Dios, es difícil hacer predicciones, sobre todo si se trata del futuro!”.
(Alphonse Allais)

“Desgraciadamente, el futuro ya no es lo que acostumbraba ser”. (Paul Valéry)

“En cuanto al futuro, lo que es importante no es predecirlo, sino hacerlo posible”.
(Saint-Exupéry)

Doctor en Medicina
y Cirugía de la
Universidad de El
Salvador.
Licenciado en
Medicina y Cirugía
de la Universidad
Complutense de
Madrid.
Diplomado en
Historia de la
Universidad
Nacional Autónoma
de Nicaragua.
Asesor de
Informática de la
UTECS

Ya nadie duda de que la Educación Superior está en crisis en todas partes. La Comunidad Europea apoyó a la Asociación de Universidades Europeas, con el fin de encontrar las formas de enfrentar el desafío de una enseñanza anquilosada en una sociedad en permanente cambio. Desde 1991, se inició un programa de investigación que incluyó a 13 universidades de 10 países del continente, incorporando 14 nuevas instituciones en 1997. El objetivo no era tanto el de controlar la calidad de los productos de la actividad universitaria, sino el de intentar elaborar una política de calidad en la dirección de las instituciones que se vería expresada en un Manual de Gerencia (Management). La discusión fue muy rica, y los resultados no dejaron de ser sorprendentes. Pierre Tabatoni y Andris Barblan, de la Universidad de París¹, elaboraron un “diálogo virtual” entre ellos y un grupo de rectores escépticos, que proporciona las ideas para gran parte de este artículo. También incorporamos el excelente material de Philippe De Woot², de la Universidad de Bolonia, Italia. En algunos casos simplemente incluimos traducciones literales. Intentamos resumir lo fundamental, aunque sin ser exhaustivos. Simplemente, la cantidad de material producido es apabullante.

El escenario: sobrevivencia, cambio y desarrollo

De acuerdo con De Woot, el mundo cambia más rápidamente que nuestra capacidad organizativa para adaptarnos. Basta con mencionar algunos elementos:

- La revolución digital. El “profesor” se debe convertir en un guía en vez de un actor en escena. ¿Aceptamos el “edutretenimiento” (edutainment) como una tendencia inevitable? Es decir, *La Iliada* y *La Odisea* enseñadas por el Ratón Mickey y el Pato Donald. Si la investigación ya está, en gran parte, en manos privadas ¿Qué le queda entonces a la Universidad?
- La globalización del comercio, finanzas y política, lo cual está llevando a una competencia mundial entre las mejores universidades, oficinas de gobierno y empresas, especialmente por captar a los mejores estudiantes de grado y postgrado.
- Economía del conocimiento. Los recursos claves para el desarrollo económico y la competencia son el conocimiento, las habilidades y capacidades. Los cambios son tan vertiginosos que la habilidad para aprender es mucho más importante que lo que aprendemos.
- Nuevas matrices de trabajo. Hoy se habla de innovación, creatividad, liderazgo, trabajo en equipo, comunicación, cambio, organizaciones en red, etc., lo cual requiere no sólo creatividad y habilidades, sino imaginación y dinamismo.
- Complejidad creciente de los problemas políticos y sociales: desarrollo sostenible, desempleo y marginalidad, crecimiento anárquico de las megaciudades, violencia, etc., lo cual exige aproximaciones multidisciplinarias, que sólo las universidades pueden proporcionar. ¿Estamos preparados? Y si no lo estamos ¿Qué estamos haciendo?

Y es que los conceptos tradicionales de Planificación simplemente están pasando de moda. Las herramientas gerenciales a largo plazo de la planificación tradicional se apoyan en predicciones las cuales, en este turbulento mundo, son crecientemente erróneas y hasta peligrosas. Es necesario cambiar radicalmente los conceptos, con el fin de aprovechar las nuevas oportunidades y abandonar aquellas que pasaron de moda o son menos exitosas.

Siempre con De Woot, esta evolución consta de tres elementos principales:

- Una visión compartida tangible y estrategias creativas a largo plazo basadas en posibles escenarios.
- El desarrollo anticipado de capacidades adicionales en recursos clave.
- Incremento en la velocidad de acción y reacción.

La imposibilidad del cambio por decreto

Todo mundo habla de cambios; pero lo más frecuente es que ofrezcan resistencia cuando les llegue el turno. La resistencia al cambio es natural en los seres humanos y obedece a diferentes razones, aunque la principal es el temor: temor a perder poder, el empleo, la seguridad, familiaridad con el nuevo sistema, etc.

El cambio, por tanto, no se puede implantar por decreto. Es un proceso complejo, que puede ser largo y penoso, y debe ser conducido con la premisa fundamental de que los actores van a participar activamente.

Los europeos han descubierto el enorme peso de la inercia, que significa la concepción humboldtiana de la universidad que pone el centro en el desarrollo científico y en el almacenamiento y distribución del conocimiento. En América Latina, aún resuena en nuestros oídos el grito de la Reforma de Córdoba con su modelo de autonomía, libertad académica y cogobierno estudiantil, aunque en los últimos tiempos haya sido desvirtuado por concepciones político-ideológicas que han sacrificado, en la participación en la corporación universitaria, a los profesionales no docentes en aras de un cogobierno de los trabajadores. Esto es particular y dolorosamente cierto en las universidades subsidiadas por el Estado, convirtiendo a estas instituciones en una empleocracia al servicio del partido político que las controla, y

que casi siempre está en la oposición, contribuyendo a profundizar la ya existente crisis en la Educación.

El concepto mismo de gerencia asusta a quienes consideran que la institución universitaria es una comunidad académica, esencialmente colegiada y entre iguales, que produce conocimiento a diferencia de las empresas, que se encargan de elaborar un producto y colocarlo en el mercado. Pero esto mismo está en cuestión en nuestros tiempos. La autonomía es en realidad relativa, desde el mismo momento en que la universidad está inmersa en la sociedad, produciendo bienes que son públicos y privados a la vez. Si fuera totalmente independiente, determinaría sus productos, costos y financiamiento, el empleo de sus colaboradores y la naturaleza de sus clientes; esto no es cierto, ya que siempre está sometida a una tutela pública, y los mismos empleados de la universidad subsidiada por el Estado son considerados empleados públicos. Durante siglos, las universidades han sido "orientadas a productos", centrándose en la producción de conocimiento y diplomas, nunca han escuchado con detenimiento a sus "clientes": los alumnos y la sociedad en su sentido más amplio.

Los estudiantes, por otra parte, por el tiempo parcial que pasan en la institución, son a la vez miembros de la misma y sus clientes. Parte del personal también se dedica a otro tipo de actividades (profesores a tiempo parcial, consultorías, etc.). La enseñanza es un bien colectivo, lo que compromete a la universidad con la comunidad que, a menudo, está representada por el Estado. Es por ello que la eficacia pedagógica es una prioridad de naturaleza política, y todos los Estados mantienen políticas de evaluación de la calidad, que descansan sobre la apreciación de la satisfacción de las necesidades de los estudiantes y sus futuros empleadores; es decir, el mercado de trabajo.

Por ello, la gerencia estratégica debe combinar en forma apropiada el espíritu de servicio público con las prácticas competitivas del mercado, según las proporciones y las formas de una dinámica interna, que caracterizan las políticas institucionales y las estrategias de desarrollo que aquellas inducen. La gerencia considera a la nave en su conjunto, consciente de las debilidades para no exponerse inútilmente, y de sus fortalezas para utilizar lo mejor de sus capacidades; en otras palabras, estimula un destino común conjugando las inteligencias particulares de cada uno de sus miembros.

Cuadro No. 1: Las líneas directrices de una universidad dinámica y competitiva

- Descentralización. Para motivar las iniciativas de base y promover un estado de dinamismo competitivo (cultura de empresa adaptada a las exigencias).
- Políticas de investigación/desarrollo, de reclutamiento y de alianzas con el fin de renovar rápidamente los productos, servicios, relaciones, etc., a través de las innovaciones tecnológicas, comerciales y financieras. Llevar a cabo una política de calidad para anticiparse a la satisfacción futura de los usuarios, ofreciendo productos novedosos.
- Dar prioridad a la inversión humana (reclutamiento, formación, perfeccionamiento, comunicaciones, política de desarrollo de los recursos humanos, etc.) y crear, en realidad, una organización de aprendizaje (Learning organisation) en la dirección de los recursos humanos.

Fuente: Ver referencia No. 2.

Existen varias condiciones que deben presentarse simultáneamente, si se quiere conducir adecuadamente el cambio. De Woot las resume así:

La presión para el cambio ¿De dónde viene, de dentro o de fuera? ¿Los líderes de la organización son fuerzas de cambio autopropulsadas o esperan que la crisis se profundice lo suficiente hasta poner a la universidad al borde de la sobrevivencia? ¿Se valora la satisfacción de los clientes y hay un cuidadoso control de los resultados clave?

Una visión clara y compartida significa “un marco para el futuro”. Si queremos movilizar la creatividad y la energía de la gente involucrada, debemos proponer y discutir con ellos los ingredientes clave del futuro que deseamos. El papel de la visión es esencial, para dejarnos “jalar” por el futuro y no ser empujados por el pasado.

La capacidad para el cambio. La estrategia y la estructura, como prerequisites para la efectividad, no son suficientes. Si la gente no se motiva para involucrarse activamente, no va a ocurrir nada. La visión debe inducir motivación, así como dispositivos educativos y energéticos. Esto, a su vez, requiere trasladar poder a la gente y tener capacidad de liderazgo en cada uno de los niveles.

Primeros pasos evaluables. Significa que una visión que se limita a una declaración de intenciones no va a producir ningún impacto. Debe ser convertida en acciones concretas, que pongan a toda la organización en movimiento. El cambio, por ello, debe ser conducido en forma sistemática. Si falta uno de los elementos fundamentales, el proceso colapsa o simplemente nunca arranca.

Estrategias y cambio

Por definición, una estrategia explota un cierto potencial de desarrollo, ya sea simplemente con el fin de comprender su área de aplicación, o para utilizarlo más sistemáticamente, o con el fin de cambiar su naturaleza y fijar nuevos objetivos, comprometándose en nuevos procesos.

Hay dos actitudes fundamentales ante el cambio:

- La actitud reactiva que consiste en adaptarse simplemente, reaccionar al medio que nos rodea.
- La actitud proactiva que, en cambio, abre nuevos caminos en su entorno, generando nuevas oportunidades de innovación.

Las innovaciones en las universidades son por lo general, reactivas. La gerencia estratégica, por el contrario, es proactiva; sostiene las innovaciones en forma permanente, las incita, las evalúa y las provoca.

Toda estrategia, además, combina tres motivaciones: preservar lo que se quiere conservar con los nuevos medios; racionalizar, es decir, obtener una optimización de las prácticas actuales e innovar. La innovación, nadie lo niega, es generalmente necesaria, pero con grados diversos según las limitaciones, las oportunidades y el potencial de cambio. Se comprende entonces la diferencia entre los métodos de planificación estratégica o planes a largo plazo, que organizan una forma definida de transformación futura, y los métodos de la gerencia estratégica que buscan esencialmente estimular el proceso de cambio.

CAMBIO=

Presión por el cambio	+	Una visión clara y compartida	+	Capacidad para el cambio	+	Primeros pasos evaluables
-----------------------	---	-------------------------------	---	--------------------------	---	---------------------------

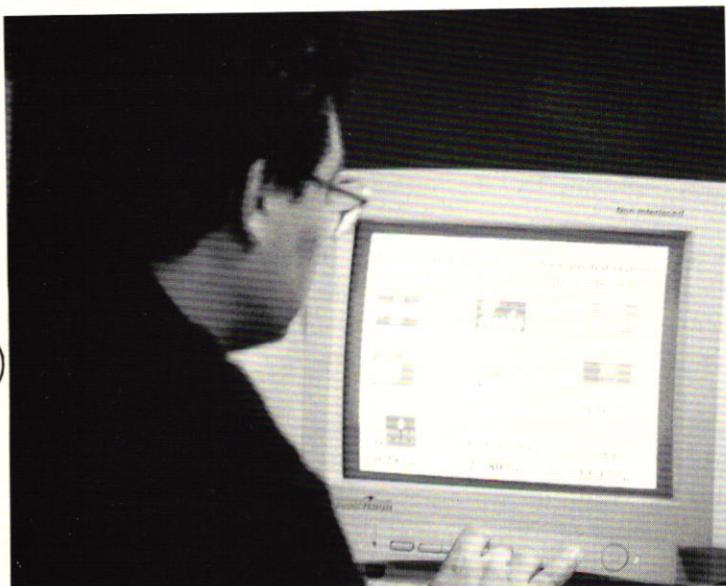


Foto: Yuri Cortez

La aplicación de los métodos de gerencia estratégica no excluye, en absoluto, el uso de planes estratégicos, cuando las condiciones de previsión y acción lo permiten; pero rechaza los planes a largo plazo que son artificiales o burocráticos, no sólo por su poca credibilidad sino porque en realidad inmovilizan.

La gerencia estratégica es un método de gerencia participativa, que motiva una reflexión crítica colectiva sobre la situación actual y el futuro de la universidad; lo más importante es el aprendizaje colectivo del cambio, el ejercicio que favorece la comunicación, la cooperación, la crítica, la previsión, la formulación de objetivos comunes.

La práctica de la gerencia estratégica está ligada estrechamente al liderazgo, en todos los niveles de decisión, y su capacidad de suscitar

una voluntad colectiva de cambio en ciertas direcciones y a un cierto ritmo que sean realistas. El tiempo es su aliado, la duración su justificación.

El liderazgo es una manera de inspirar y conducir una acción colectiva, y supone una visión, una intención estratégica, que oriente las iniciativas y las legitime, así como la aptitud de hacerla compartir. También se asocia con una cierta credibilidad ante quienes participan en la acción colectiva, compromete una autoridad formal, demuestra capacidad de escuchar y formar, espíritu de cooperación, reputación de generar confianza y sostener las iniciativas que propone. En pocas palabras, manifiesta saber negociar y, sobre todo, comunicar. Los manuales modernos lo llaman "liderazgo desde adentro" y crea su propio lenguaje, sus consignas de movilización y su sistema de recompensas.

Debemos cambiar las mentalidades con el fin de aprender a escuchar, a aceptar la confrontación permanente con el mundo exterior; por lo general, las universidades no actúan así. Lo que no viene desde dentro, lo que no está en nuestros hábitos o tradiciones, se mira a menudo con desconfianza o simplemente se ignora.

Si no mejoramos nuestra capacidad para el cambio, existe el peligro de que el abismo entre la sociedad y la universidad se haga más amplio, y nuestra propia sobrevivencia como instituciones independientes estará bajo constante amenaza.

Los vacíos no existen en la sociedad más que por poco tiempo. Si su institución es la llamada a ocupar un nuevo nicho y no lo hace, que no quepa duda: otro lo hará.

REFERENCIAS:

1. *Managing change at university*, Philippe De Woot. *Gestion novatrice de l'université*, Creaction, Revista de la Unión de Universidades Europeas. No. 109. 1996. Las citas poéticas también fueron tomadas de este material.
2. *Dialogue virtuel sur le management stratégique dans l'université*, Pierre Tabatoni y Andris Barblan, *Gestion novatrice de l'université*. CREaction, Revista de la Unión de Universidades Europeas. No. 109. 1996.

TU FUTURO ESTA EN...

MAESTRIAS



- Maestría en Administración de Empresas
- Maestría en Administración Financiera
- Maestría en Ciencias Políticas
- Maestría en Educación Universitaria

Mayor Información: Edificio "Thomas Jefferson", Calle Arce y 17 Ave. Norte
Tel.: 271-1242 y Tel./Fax: 271-0455





Tecnoimpresos, S.A. de C.V. Tecnología Impresa

Ofrece los servicios de:

IMPRESION OFFSET

- Revistas
- Brochure
- Boletines
- Memoria de Labores
- Libros
- Hojas Volantes
- Folletos
- Y todo lo relacionado.

PRE-PRENSA Y DISEÑO

- Separación de Colores
- Servicio de escaneo
- Impresión de Negativos
- Montaje digitales
- Diseño Gráfico

19 Ave. Norte No. 125, San Salvador,
El Salvador, C.A. Tel.:271-5990 Fax: 271-4764

